

Informe anual de la economía vasca 2019

Esta información se encuentra disponible en:

<http://www.ogasun.ejgv.euskadi.net/r51-341/es>

Teléfono y correo electrónico de contacto:

economia@euskadi.eus

[945-01.90.77](tel:945-01.90.77)

Edita: Departamento de Hacienda y Economía
Donostia-San Sebastián, 1 – 01010 Vitoria-Gasteiz

Autor: Dirección de Economía y Planificación

Depósito legal: VI 501/06

ISSN: 1887-1526

Índice

0. SÍNTESIS DE LA ECONOMÍA VASCA.....	1
1. CONTEXTO DE LA ECONOMÍA VASCA.....	11
1.1 Evolución de la economía mundial.....	11
1.2 Análisis por países.....	15
1.3 Economía española.....	22
2. PRODUCTO INTERIOR BRUTO DE EUSKADI.....	24
2.1 Evolución del PIB per cápita y sus determinantes.....	24
2.2 Sectores productivos.....	29
2.3 Demanda.....	35
2.4 Inversión extranjera en Euskadi.....	54
2.5 Más allá del PIB.....	56
3. MERCADO DE TRABAJO.....	62
3.1 Población y actividad.....	62
3.2 Tensión en el mercado de trabajo: curva de Beveridge.....	71
3.3 Regulación de empleo y contratación.....	74
4. PRECIOS.....	76
4.1 Deflatores.....	76
4.2 Precios de consumo.....	77
4.3 Precios industriales.....	81
4.4 Salarios.....	82
5. COMPETITIVIDAD Y COSTES LABORALES.....	92
5.1 Productividad.....	92
5.2 Costes laborales unitarios nominales y reales.....	98
6. SECTOR PÚBLICO.....	101

6.1 Recaudación por tributos concertados	101
6.2 Actividad económica del Gobierno Vasco	105
6.3 Políticas públicas del Gobierno Vasco en 2019	106
7. SECTOR FINANCIERO	110
7.1 Política monetaria	110
7.2 Tipos de cambio	113
7.3 Mercado de valores	115
7.4 Ahorro, créditos y depósitos	116
7.5 Situación financiera de las familias.....	121
7.6 Previsión social	124

Índice de tablas

1. Peso, crecimiento y aportación de las áreas económicas	2
2. Evolución del PIB real	3
3. Cuadro macroeconómico vasco	7
4. Otros datos básicos de la economía de Euskadi.....	8
5. Comercio mundial de mercancías por regiones	12
6. Principales variables económicas	14
7. Cuadro macroeconómico de la economía española	23
8. Principales variables del sector agropesquero	29
9. Evolución del VAB industrial vasco	31
10. Principales variables del sector de la construcción	33
11. Principales variables del sector servicios	34
12. Evolución del VAB de servicios por subsectores. Índice de volumen encadenado	35
13. Evolución de los indicadores de renta.....	37

14. Evolución de los indicadores de consumo efectivo	38
15. Evolución de la formación bruta de capital y sus indicadores.....	38
16. Flujo de bienes interregionales e intrarregionales de Euskadi	39
17. Exportaciones de Euskadi a la Unión Europea. 2019.....	44
18. Ranking del comercio de Euskadi con el extranjero. 2019	46
19. Destino del comercio de Euskadi con el extranjero	48
20. Origen del comercio de Euskadi con el extranjero	52
21. Índice de desarrollo humano	56
22. Empleos por sectores	65
23. Evolución de los expedientes de regulación de empleo en Euskadi	74
24. Evolución de los contratos registrados.....	75
25. Evolución de los deflatores	77
26. Desglose del índice de precios al consumo	78
27. IPC de Euskadi.....	79
28. IPRI de Euskadi.....	82
29. Incremento salarial pactado en convenio	91
30. Productividad por hora trabajada. UE27=100	97
31. Evolución de los tributos concertados	102
32. Recaudación de los principales impuestos (% sobre el PIB)	104
33. Operaciones reales Gobierno Vasco.....	105
34. Operaciones financieras Gobierno Vasco.....	106
35. Tipos de intervención	111
36. Rendimiento de la deuda pública a 10 años.....	112
37. Evolución de los depósitos	118

Índice de gráficos

1. Crecimiento de la economía vasca y de la economía mundial. Tasas de variación interanual	1
2. Evolución del PIB real y del empleo en Euskadi.....	4
3. Aportaciones al PIB vasco.....	5
4. Producto interior bruto. Tasas de variación interanual	15
5. Producto interior bruto países emergentes. Tasas de variación interanual.....	16
6. Producto interior bruto. Economías avanzadas. Tasas de variación interanual. (I).....	18
7. Producto interior bruto. Economías avanzadas. Tasas de variación interanual. (II).....	20
8. PIB per cápita PPA. Unión Europea 15=100.....	24
9. Descomposición del crecimiento del PIB per cápita (I).....	26
10. Descomposición del crecimiento del PIB per cápita (II).....	27
11. Descomposición del crecimiento del PIB per cápita (III).....	28
12. Evolución cíclica de la producción industrial vasca por destino económico. Tasas variación interanual	32
13. Crecimiento de los componentes de la demanda interna. Tasas de variación interanual.....	36
14. Cuota de mercado de las exportaciones e importaciones de productos vascos sobre el total del comercio mundial.....	40
15. Comparativa de los intercambios en euros, toneladas y precios. Tasas de variación interanual. (I)	41
16. Comparativa de los intercambios en euros, toneladas y precios. Tasas de variación interanual. (II)	42
17. Intercambios comerciales por secciones arancelarias. Porcentajes.....	43
18. Exportaciones totales a Francia y Alemania. Estructura porcentual	45
19. Exportaciones totales a Estados Unidos y Reino Unido. Estructura porcentual	47
20. Importaciones totales desde la UE-28 y Reino Unido. Principales grupos. Estructura porcentual.....	49
21. Importaciones totales desde Francia y Alemania. Estructura porcentual.....	50
22. Comercio exterior de Euskadi. Principales indicadores.....	53
23. Inversión extranjera no ETVE. Millones de euros	55
24. Índice de igualdad de género por dimensiones (IIG). 2017.....	57

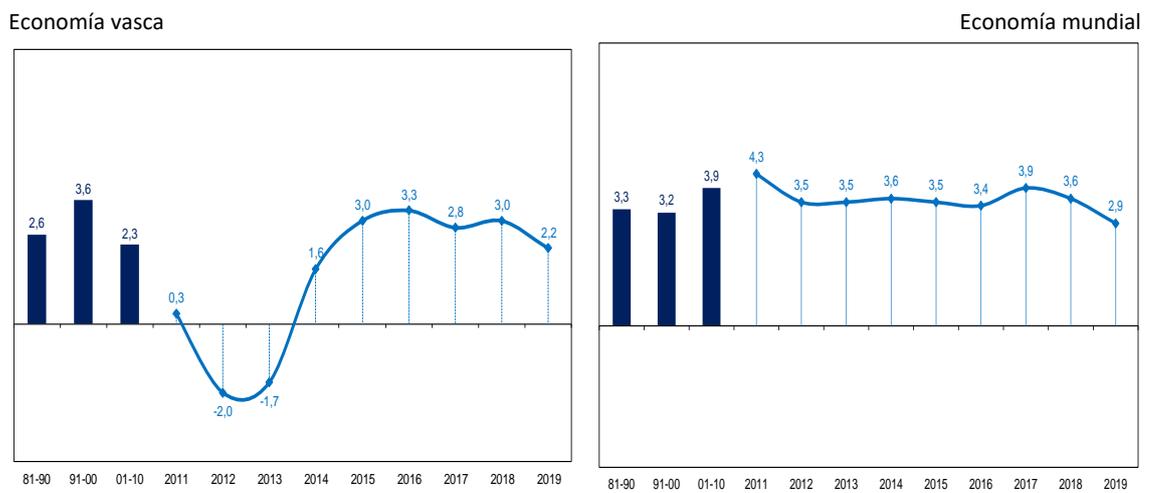
25. Índice de igualdad de género por países. 2017	58
26. Tasa de riesgo de pobreza y exclusión social. 2018	59
27. Indicadores de desigualdad. 2018.	60
28. Tasa de pobreza de los ocupados.....	61
29. Evolución de la tasa de actividad por sexo en Euskadi	63
30. Evolución del empleo en Euskadi. Número de personas.....	64
31. Evolución de la tasa de empleo por sexo en Euskadi	66
32. Nivel de educación superior (grupo de edad 30-34 años)	67
33. Evolución del empleo por nivel de formación alcanzado	67
34. Tasa de empleo temporal sobre el total de asalariados.....	68
35. Ocupados a tiempo parcial respecto del total de ocupados.....	69
36. Evolución de la tasa de paro en Euskadi.....	70
37. Evolución de la tasa de paro por sexo en Euskadi	71
38. Curva de Beveridge 2013-2019.....	72
39. Índice de desajustes de habilidades. 2014-2019	73
40. Índice de desajustes de habilidades. Euskadi 2014-2019	73
41. Evolución del IPC.....	80
42. Diferencial de inflación entre Euskadi y la zona del euro. Valores medios de 2019.	81
43. Evolución del salario medio y mediano. Año 2008=100.....	83
44. Evolución del salario medio. Año 2008=100.....	83
45. Evolución del salario mediano. Año 2008=100	84
46. Evolución del salario. Percentiles. Año 2008=100	85
47. Evolución del salario. Percentil 10. Año 2008=100	86
48. Evolución del salario. Percentil 90. Año 2008=100	86
49. Evolución del salario. Brecha salarial. Año 2008=100	87
50. Coste laboral mensual por trabajador. Euros, promedio 2019	88
51. Coste laboral total por trabajador sectorial. Variación interanual	89
52. Coste laboral total por trabajador sectorial. Comparativa.....	90
53. Coste laboral nominal hora 2015=100.....	90
54. Productividad laboral por hora. 2019	93
55. Productividad laboral por hora. Evolución 2000-2019.....	94
56. Productividad laboral hora trabajada 2000- 2019. Base 2000=100.	95
57. Productividad laboral por hora. Evolución 2000- 2019.	96
58. Coste laboral unitario nominal hora 2015=100.....	98
59. Coste laboral unitario nominal manufacturas. 2015-2019. 2015=100.....	99

60. Coste laboral unitario real (CLUr). 2015=100	100
61. Recaudación de tributos concertados y PIB nominal. Tasas de variación interanual y % del PIB	103
62. Evolución del gasto del Gobierno Vasco (2005-2019). En % del PIB	107
63. Tipos de cambio oficiales establecidos por el BCE para el euro. Unidades monetarias por euro	114
64. Evolución del ahorro interior bruto	117
65. Comparativa de los créditos y depósitos en % del PIB	119
66. Evolución de los créditos.....	120
67. Evolución de las hipotecas de vivienda. Miles.....	122
68. Evolución de los tipos de interés	123
69. Entidades de previsión social voluntaria. Millones de euros.....	125

0. SÍNTESIS DE LA ECONOMÍA VASCA

En 2019, la economía vasca volvió a registrar un ritmo de crecimiento reseñable, que se estima en un 2,2%. Por tanto, ha encadenado seis años de incremento consecutivo del PIB. No obstante, la tasa obtenida ese año, a pesar de ser todavía superior al PIB potencial calculado para la economía vasca (cerca del 1,8%), es la menor de los últimos cinco años y pierde ocho décimas respecto al dato del año anterior. Ese proceso de desaceleración se produjo casi en su totalidad a lo largo de 2018, puesto que apenas hubo diferencias en el ritmo registrado en los cuatro trimestres de 2019. La pérdida de intensidad mencionada es similar a la de la economía mundial.

Crecimiento de la economía vasca y de la economía mundial. Tasas de variación interanual
Gráfico 1



Fuente: Eustat y FMI.

Efectivamente, el Fondo Monetario Internacional (FMI) estima que el aumento del PIB mundial en 2019 fue del 2,9% cuando se calcula en paridad de poder adquisitivo (PPA), y del 2,4% si se hace teniendo en cuenta el tipo de cambio. En ambos casos, la cifra de 2019 es siete décimas menor que la de 2018. Además, es el valor más modesto que se haya registrado desde la Gran Recesión (2008-2009). De un lado, las economías desarrolladas moderaron medio punto su tasa anual de crecimiento, hasta el 1,7%, mientras que los países en vías de desarrollo perdieron ocho décimas de intensidad (3,7%).

La economía mundial se vio sometida a dos hechos que condicionaron su marcha. Por un lado, el comercio internacional vivió momentos de mucha tensión, con Estados Unidos y China como protagonistas principales, aunque también hubo episodios de nerviosismo en las relaciones entre ese país norteamericano y las economías europeas, Canadá, México e Irán. Por otro lado, las negociaciones para la salida del Reino Unido de la Unión Europea ocuparon la práctica totalidad del año y tan solo se llegó a un acuerdo en el tramo final. Ambos hechos generaron un ambiente de incertidumbre en los agentes económicos que frenó el comercio internacional, cuya expansión quedó reducida a tan solo un 0,9%.

Peso, crecimiento y aportación de las áreas económicas

Tabla 1

	Peso	Crecimiento	Aportación		Peso	Crecimiento	Aportación
Economías avanzadas	40,3	1,7	0,69	Países emergentes	59,7	3,7	2,21
Estados Unidos	15,1	2,3	0,35	China	19,2	6,1	1,17
Zona del euro	11,2	1,2	0,13	India	7,8	4,2	0,33
Japón	4,0	0,7	0,03	Rusia	3,1	1,3	0,04
Reino Unido	2,2	1,4	0,03	Brasil	2,5	1,1	0,03
Canadá	1,3	1,6	0,02	México	1,8	-0,1	0,00
Resto de economías	6,5	2,0	0,13	Resto economías	25,3	2,5	0,64

Fuente: Dirección de Economía y Planificación con datos del FMI.

Tal como se preveía, la guerra comercial pasó factura a los dos países protagonistas. En el caso de Estados Unidos, su PIB aumentó un 2,3%, seis décimas menos que el año anterior. Las subidas de aranceles impuestas a otros países afectaron muy ligeramente a las cifras globales de exportaciones e importaciones, en ambos casos a la baja, y la aportación del saldo exterior al incremento del PIB se redujo tan solo una décima, hasta los -1,5 puntos. El consumo privado (2,6%) siguió siendo el motor del país, pero la inversión privada (1,8%) perdió intensidad, especialmente la realizada en infraestructuras (-4,3%). Por su parte, el sector público aumentó en línea con el PIB (2,3%).

Evolución del PIB real

Tabla 2

Tasas de variación interanual

	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Economía mundial	3,6	3,5	3,4	3,9	3,6	2,9
Economías desarrolladas	2,1	2,3	1,7	2,5	2,2	1,7
EE. UU.	2,5	2,9	1,6	2,4	2,9	2,3
Japón	0,4	1,2	0,5	2,2	0,3	0,7
Reino Unido	2,6	2,4	1,9	1,9	1,3	1,4
Zona del euro	1,4	2,1	1,9	2,5	1,9	1,2
- Alemania	2,2	1,7	2,2	2,5	1,5	0,6
- Francia	1,0	1,1	1,1	2,3	1,7	1,3
- Italia	0,0	0,8	1,3	1,7	0,8	0,3
- España	1,4	3,8	3,0	2,9	2,4	2,0
- Euskadi	1,6	3,0	3,3	2,8	3,0	2,2
Economías en desarrollo	4,7	4,3	4,6	4,8	4,5	3,7
China	7,3	6,9	6,8	6,9	6,7	6,1
India	7,4	8,0	8,3	7,0	6,1	4,2
Rusia	0,7	-2,0	0,3	1,8	2,5	1,3
Brasil	0,5	-3,6	-3,3	1,3	1,3	1,1

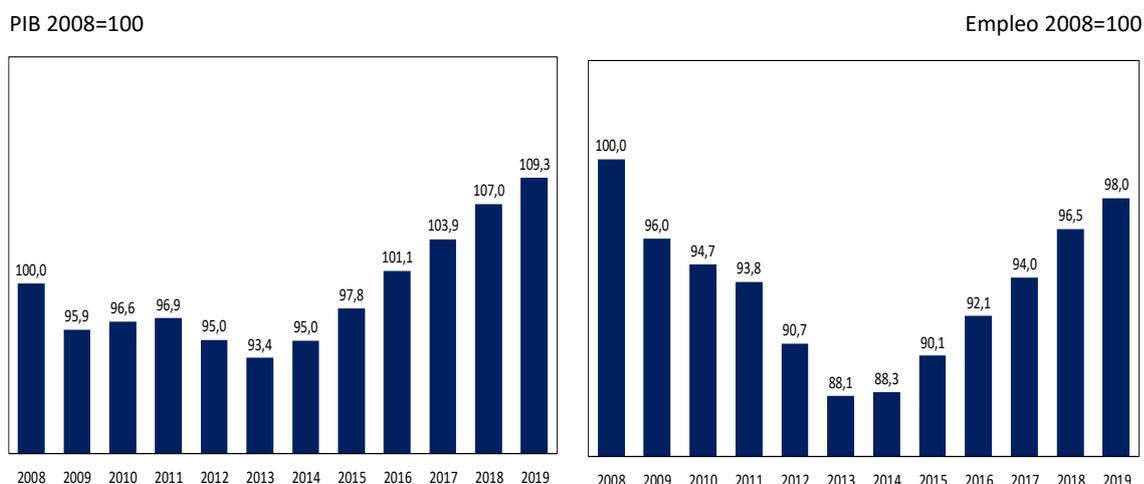
Fuente: FMI y Eustat.

La zona del euro suavizó su ritmo de crecimiento hasta el 1,2%, siete décimas por debajo del dato anterior y uno de los valores más modestos de los últimos años, si bien está en línea con su crecimiento potencial. La guerra comercial también afectó a los países europeos, por la subida de aranceles que impuso Estados Unidos a varios productos del viejo continente. Otro aspecto que

perjudicó el avance de la economía europea fueron las negociaciones para la salida del Reino Unido de la Unión Europea, que generó una gran incertidumbre entre las empresas. A finales de año se logró un acuerdo que evitaba una salida desordenada. Por último, hay que señalar las dificultades que encaró el sector de la automoción para adecuarse a la nueva normativa de emisiones, en un momento de transición hacia una movilidad más sostenible. Esto perjudicó especialmente a Alemania, que aumentó su PIB tan solo un 0,6%, casi un punto menos que el año anterior. El resto de países europeos importantes registró un incremento ligeramente inferior al de 2018. La excepción fue el Reino Unido, que incluso mejoró una décima su tasa de variación (1,4%).

El conjunto de países en vías de desarrollo aminoró su impulso en ocho décimas y anotó un incremento del 3,7%. Desde 2009, es la primera vez que esa área crece menos de un 4,0%. China sigue siendo el principal país de ese grupo y en 2019 consiguió una tasa de crecimiento del 6,1%, un valor modesto vista la trayectoria del país, pero que responde a la apuesta de su gobierno de transformar su modelo productivo, basado en la industria y la exportación, en un modelo que mire más al interior y a los servicios. El otro gigante asiático, India, frenó su notable ritmo de crecimiento en casi dos puntos, hasta el 4,2%. En ese caso, las tensiones en el mercado monetario y crediticio, derivadas de la decisión de retirar los billetes de mayor denominación, han causado una fuerte moderación en la demanda interna. Por último, los países productores de petróleo se vieron perjudicados por el descenso del precio de esa materia prima, por lo que su crecimiento fue relativamente modesto. Así, Rusia creció un 1,3% y Brasil un 1,1%.

Evolución del PIB real y del empleo en Euskadi
Gráfico 2

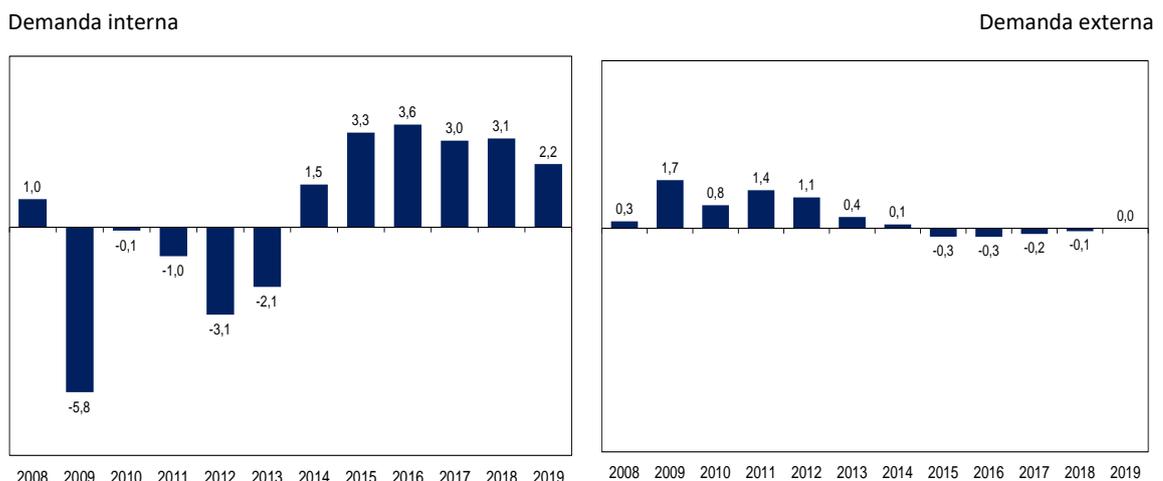


Fuente: Dirección de Economía y Planificación con datos del Eustat.

La economía vasca no fue una excepción y también registró un incremento del PIB inferior al de los años anteriores. En concreto, la tasa media anual de 2019 fue del 2,2%, ocho décimas menos que la de 2018. No obstante, esa pérdida de intensidad se produjo a lo largo de 2018 y hasta el primer trimestre de 2019, fecha a partir de la cual el avance del PIB apenas ha variado. Por tanto, son ya seis años consecutivos de crecimiento económico, que sitúan al PIB real casi un 10% por encima del nivel previo a la Gran Recesión. También en materia de empleo el año 2019 fue favorable y aportó a la economía un total de algo más de 15.000 puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo, que totalizan 978.800 empleos, a tan solo 20.000 (un 2,0%) de recuperar la totalidad de los existentes en 2008.

El desglose por tipo de demanda fue similar al registrado en los últimos años, de manera que prácticamente todo el impulso de la economía vasca provino de la demanda interna, mientras que la demanda externa mantuvo la neutralidad observada desde 2014. En efecto, la aportación de la demanda interna fue de 2,2 puntos y la de la demanda externa fue nula. Tanto las exportaciones reales como las importaciones reales crecieron un 0,4% en 2019, una cifra sensiblemente menor que la de los dos años precedentes y que pone de manifiesto el freno del comercio exterior que se vivió a lo largo del año.

Aportaciones al PIB vasco
Gráfico 3



Fuente: Dirección de Economía y Planificación con datos del Eustat.

Los dos componentes principales de la demanda interna suavizaron su ritmo a lo largo de 2019. El gasto en consumo final moderó su tasa de variación en algo más de medio punto y se situó en el 1,9%, una cifra que coincide con el aumento del consumo privado. Una vez que la demanda pospuesta en los años de la recesión ha sido satisfecha, el consumo de las familias se aproxima a la suma de la creación de empleo y la subida de los salarios reales. Por otro lado, el aumento del consumo privado fue inferior al incremento del PIB, por lo que se produjo un aumento del ahorro de las familias. En cuanto al consumo de las administraciones públicas, en 2019 su avance fue del 2,1%, un valor que se ha repetido tres veces en los últimos cinco años y que hace pensar en una evolución estable en su comportamiento.

La formación bruta de capital volvió a registrar un avance significativo en 2019 (2,8%), pero menor al de los años anteriores. El deterioro del clima de confianza que provocaron la falta de acuerdo para el Brexit y la política arancelaria de Estados Unidos, junto a las dudas sobre la movilidad del futuro frenaron algunas decisiones de inversión. La pérdida de dinamismo se apreció en sus dos componentes. De un lado, la inversión en bienes de equipo moderó su impulso hasta el 2,3%, mientras que el resto de la inversión, muy ligada a la construcción, creció un 3,0%. En cualquier caso, que el crecimiento de la economía vasca vuelva a basarse, como viene sucediendo desde 2015, en mayor medida en la inversión indica que se trata de un modelo sostenible.

Desde una perspectiva sectorial, la característica de 2019 fue la moderación del ritmo de crecimiento de todos los sectores principales. Entre ellos, destaca la evolución de la industria, que aumentó su valor añadido un 1,1%, muy por debajo de los valores precedentes. Las dificultades que afrontó la automoción en la segunda mitad de 2018, derivadas de la nueva normativa europea sobre emisiones y de la desconfianza generada por los motores diésel, se prolongaron a lo largo de los primeros trimestres de 2019 y condicionaron el resultado medio del año, a pesar de que en el cuarto trimestre la industria volvió a ofrecer una imagen de solidez. A grandes rasgos, la evolución de la industria vasca en ese periodo fue muy similar a la de los grandes países europeos, en especial la alemana, que también tuvieron un freno significativo en su actividad.

El estallido de la burbuja inmobiliaria que subyace al inicio de la Gran Recesión obligó a la construcción a redimensionarse. Este proceso se ha prolongado durante cerca de una década, hasta dejar el peso del sector en el conjunto del valor añadido vasco en el entorno del 6,0%, prácticamente la mitad de lo que fue en 2008. En los dos últimos años, la construcción ha mostrado un importante dinamismo, con crecimientos superiores en un punto a la media de la economía. Con todo, no hay riesgo de una nueva burbuja.

Cuadro macroeconómico vasco
Tabla 3

Tasas de variación interanual

	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Gasto en consumo final	1,9	3,1	3,0	2,9	2,5	1,9
Gasto en consumo de los hogares	2,3	3,3	3,3	3,1	2,7	1,9
Gasto en consumo de las AAPP	0,7	2,1	1,8	2,1	1,6	2,1
Formación bruta de capital	-0,2	3,8	5,5	3,1	4,7	2,8
Bienes de equipo	3,3	7,3	8,6	3,5	3,7	2,3
Resto de inversión	-1,9	2,0	3,8	2,9	5,2	3,0
Demanda interior	1,5	3,2	3,6	2,9	3,0	2,1
Exportaciones	5,9	1,0	1,8	4,8	3,0	0,4
Importaciones	5,5	1,4	2,2	5,0	3,0	0,4
PIB	1,6	3,0	3,3	2,8	3,0	2,2
Agropesquero	-20,0	13,1	1,0	10,1	7,9	0,6
Industria	2,2	3,1	4,2	2,5	2,5	1,1
Construcción	-1,7	1,1	0,2	1,6	4,1	3,1
Servicios	1,7	3,5	2,8	2,9	2,7	2,5
Comercio, hostelería y transporte	1,9	5,0	3,6	4,1	4,0	2,4
AA. PP., educación y sanidad	2,6	1,5	2,4	2,2	2,1	2,2
Resto de servicios	1,0	3,6	2,5	2,6	2,2	2,6
VAB a precios básicos	1,4	3,3	3,0	2,8	2,8	2,2
Impuestos netos sobre los productos	3,8	0,2	6,8	2,3	4,9	2,1

Fuente: Eustat.

El conjunto de los servicios mostró una gran estabilidad en su evolución y volvió a crecer a buen ritmo. En concreto, en 2019 el avance fue del 2,5%, tan solo dos décimas menos que el año anterior. Además, los ritmos de los bloques de actividad que componen el sector se han acompasado y la horquilla en la que se han movido es de tan solo cuatro décimas, desde el 2,2% de las actividades más ligadas al sector público hasta el 2,6% del denominado resto de servicios. En medio, el bloque de comercio, hostelería y transporte avanzó un 2,4%.

En general, los precios tuvieron un comportamiento moderado en 2019, en línea con el comportamiento que se vive en esta materia desde la Gran Recesión y en contraste con otros

momentos de expansión previos, en los que una producción elevada tensionaba los precios. Así, el deflactor del PIB aumentó un 1,0% en 2019, por lo que lleva ya doce años alejado de la referencia del 2,0% que marca el Banco Central Europeo como objetivo para la inflación. Otro indicador de precios, el IPC, anotó una subida media anual del 1,0%, con pocas oscilaciones a lo largo del año. La inflación subyacente mostró un perfil ligeramente creciente, pero de poca entidad.

Otros datos básicos de la economía de Euskadi

Tabla 4

Tasas de variación interanual

	2014	2015	2016	2017	2018	2019
PIB per cápita en euros respecto a UE 27=100	109,0	109,4	110,1	110,0	110,2	110,2
PIB per cápita en euros respecto a UE 15=100	90,0	89,0	91,6	93,2	93,9	94,2
PIB real a precios de mercado	1,6	3,0	3,3	2,8	3,0	2,2
Empleo total	0,2	2,1	2,2	2,1	2,6	1,6
Productividad aparente del factor trabajo	1,4	0,9	1,1	0,7	0,4	0,6
PIB nominal a precios de mercado	2,2	3,2	4,0	3,5	4,2	3,2
Deflactor del PIB	0,6	0,2	0,6	0,7	1,2	1,0
IPC (medias anuales)	0,2	-0,3	0,0	2,0	1,6	1,0
Coste total por trabajador	-1,0	-0,6	-0,9	0,5	2,5	1,8
Tasa de paro	16,1	15,7	13,8	11,6	10,5	9,8

Fuente: Elaboración de la Dirección de Economía y Planificación con datos del Eustat, Eurostat e INE.

La productividad aparente del factor trabajo aumentó un 0,6% en 2019, un valor similar a los obtenidos en los dos años anteriores y que se encuentra ligeramente por debajo del valor medio registrado desde 1995 (1,0%). Es también similar al registrado en 2019 por la media de la Unión Europea (0,5%), pero superior al de la zona del euro (0,1%), puesto que algunas de las grandes economías de esa área anotaron ligeros descensos en su productividad. Ese es el caso de Alemania (-0,3%), Italia (-0,3%), España (-0,1%), Bélgica (-0,2%) y Países Bajos (-0,2%), entre otros.

Desde el inicio de la Gran Recesión, el salario medio ha aumentado ligeramente en Euskadi, hasta acumular en 2018, último año que se conoce, un 11,4%, según la estructura de salarios que publica el INE. Dicho de otro modo, el incremento en esa década es de aproximadamente un 1,0% anual, en términos nominales. Sin embargo, la mejora salarial no se distribuye por igual en todos los

colectivos de personas trabajadoras, sino que ha excluido a las mujeres de menores ingresos. Efectivamente, en ese periodo de diez años el percentil más bajo de las mujeres ha visto recortado su salario medio en casi un 9,0%, mientras que el percentil más bajo de los hombres ha mejorado su salario un 8,5%. De igual manera, el percentil superior de las mujeres recibe ahora un 22,8% más que en 2008. Estas y otras cifras indican que se está produciendo un aumento de la desigualdad en los ingresos salariales.

Los salarios son una parte importante de los costes de las empresas y, en general, los costes laborales unitarios nominales de Euskadi se han mantenido constantes en el periodo 2015-2019, e incluso se redujeron ligeramente ese último año, indicando una ligera ganancia de competitividad. Por el contrario, las principales economías del entorno registraron aumentos de sus costes. En el caso concreto de las manufacturas, el coste en Euskadi en 2019 se encontraba en el mismo nivel que en 2007.

La recaudación por tributos concertados consiguió una cantidad récord en 2019, con cerca de 15.500 millones de euros, una cantidad que supera la cifra anterior en un 3,3%. La evolución fue muy favorable en el IRPF (5,7%) y en los impuestos especiales (10,5%). También el IVA aumentó su recaudación. En sentido contrario, el impuesto de sociedades redujo un 11,7% sus ingresos, si bien este descenso está ligado al pago fraccionado que se puso en marcha el año anterior y que generó entonces una importante subida de ingresos (32,8%), que ahora queda parcialmente compensada. En porcentaje del PIB, el IRPF vuelve a ganar peso.

Las cuentas del Gobierno Vasco mejoraron en 2019. Por un lado, se consiguió un superávit del 0,5%, al igual que en 2018. Por otro, la deuda pública se redujo en 661 millones de euros y quedó en 9.425 millones de euros, que equivale al 12,6% del PIB.

El ambiente de incertidumbre que se vivió a lo largo de 2019 impidió la vuelta a la normalidad que se había anunciado en un principio. Así, los principales bancos centrales dieron marcha atrás en su hoja de ruta y volvieron a retomar los programas de compra de activos y bonos, al tiempo que dieron mayores facilidades al sistema bancario y mantuvieron los tipos de interés en niveles muy bajos. En el caso de la Reserva Federal, había elevado sus tipos de referencia en cuatro ocasiones cuando decidió volver a la senda descendente, ante las muestras de debilidad de la economía.

Esa situación de bajos tipos de interés no se ha traducido en un mayor endeudamiento de las familias, sino que estas han optado por ahorrar y seguir reduciendo su deuda. De hecho, el ahorro

subió un 3,3% y alcanzó la cifra más elevada de los últimos diez años. A pesar de su baja remuneración, los depósitos crecieron un 6,6% respecto a 2018. Se trata, muy especialmente, de depósitos a la vista y en cuenta, frente a los depósitos a plazo, que pierden interés. Por último, continúa subiendo el peso de los tipos de interés fijos en la firma de nuevas hipotecas y ya totalizan el 42,2% del total.

1. CONTEXTO DE LA ECONOMÍA VASCA

1.1 Evolución de la economía mundial

Diez años después del desplome que experimentó la economía mundial tras la crisis de 2008 (la actividad económica mundial se contrajo un 0,1% en 2009), el año 2019 se cerró con el menor crecimiento del PIB de la década. En un clima de creciente tensión comercial, menor demanda privada e inversión lastrada por la incertidumbre, el crecimiento mundial se fijó en el 2,9%, medio punto por debajo de la media del último lustro.

China y Estados Unidos fueron los principales protagonistas de este debilitamiento de la economía mundial. Las medidas proteccionistas implantadas por Estados Unidos y las respuestas de la economía asiática contribuyeron al enfriamiento del comercio internacional, perjudicando a todas las áreas económicas, en especial a las potencias exportadoras. En concreto, según la primera estimación realizada por la Organización Mundial del Comercio (OMC) el volumen del comercio mundial de mercancías se contrajo un 0,1%.

Más en detalle, el enfrentamiento entre ambas potencias se prolongó a lo largo de todo 2019. No sólo se trató de continuos incrementos de aranceles por parte de ambos países, sino que el presidente Trump llegó a ordenar a las empresas estadounidenses que evaluaran una alternativa a producir en China que incluyese el traslado de la producción a Estados Unidos, y llegó a prohibir a las compañías estadounidenses usar equipos de telecomunicaciones fabricados por empresas chinas. Este recrudecimiento de la guerra comercial, pese a que algunas de las medidas planteadas no llegaron a materializarse, perjudicó no solo a las exportaciones mundiales, sino también a la inversión y a la fabricación a nivel internacional, provocando que se resintiese la confianza de los empresarios y los intercambios comerciales globales.

No fue hasta diciembre de 2019, tras 22 intensos meses de conflictos comerciales continuados, que ambas potencias pactaron una tregua en su guerra comercial. Aun así, todas las grandes áreas vieron resentidos sus niveles de exportaciones.

Comercio mundial de mercancías por regiones

Tabla 5

Tasas de variación interanual y miles de millones de dólares de EE. UU.

	Exportaciones				Importaciones			
	Valor	Tasas de variación			Valor	Tasas de variación		
	2019	2017	2018	2019	2019	2017	2018	2019
Mundo	18.888,7	10,6	9,8	-3,0	19.237,6	11,0	10,2	-2,9
América del Norte	2.553,7	7,3	8,0	-0,5	3.500,7	7,3	8,4	-1,7
Estados Unidos	1.645,6	6,6	7,6	-1,1	2.568,4	7,0	8,5	-1,8
América Central y Sur	594,3	13,3	8,4	-6,4	613,9	8,1	11,6	-5,5
Brasil	222,6	17,6	9,9	-7,0	184,1	9,9	19,7	-2,4
Europa	6.923,8	9,4	9,6	-3,0	6.858,4	10,2	9,8	-3,2
Unión Europea-28	5.813,2	10,0	9,6	-3,0	5.526,7	11,7	11,4	-3,8
CEI (*)	617,3	24,5	23,2	-3,2	458,3	21,6	8,7	5,1
Rusia	418,8	25,3	25,5	-5,5	254,1	24,5	4,3	2,2
África	462,2	18,1	14,2	-4,5	569,1	5,6	11,7	-1,2
Oriente Medio	968,1	14,4	17,7	-12,5	744,4	3,5	1,5	-0,2
Asia	6.769,2	10,8	8,2	-2,0	6.492,9	15,2	12,5	-3,9
China	2.499,0	7,9	9,9	0,5	2.077,1	16,1	15,8	-2,7
Japón	705,5	8,3	5,7	-4,4	720,7	10,6	11,4	-3,7
India	324,2	13,1	8,5	-0,2	483,9	24,4	14,3	-5,9

(*) Comunidad de Estados Independientes.

Fuente: Organización Mundial del Comercio (OMC) y UNTAC.

Centrando el análisis en valores nominales, las exportaciones mundiales de mercancías, tras dos años de crecimientos del orden del 10,0%, cayeron un 3,0%. Las caídas se extendieron a todas las áreas, tanto avanzadas como en desarrollo. Las principales contracciones afectaron a Oriente Medio, cuyas ventas cayeron un 12,5%, a América Central y Sur (-6,4%) y a África (-4,5%). Paradójicamente, Estados Unidos y China, epicentro y causantes de todas las turbulencias, fueron

de los países menos afectados. En concreto, las exportaciones estadounidenses solo se contrajeron un 1,1%, mientras que las ventas chinas lograron un incremento del 0,5%.

Europa, por su parte, pese a registrar una caída no tan acusada de sus exportaciones (-3,0%), fue de las zonas más perjudicadas por esta guerra. En los últimos años, Europa se ha convertido en el gran exportador del mundo. Así, en 2019 exportó el 36,9% del total vendido; no tiene materias primas ni gigantes tecnológicos, pero tiene fábricas. De hecho, cuando en la crisis vivida entre 2008 y 2013 la economía de la región se hundió, solo la demanda exterior generó un impulso para el crecimiento. Esto conllevó que muchos países de la zona cambiaran su modelo de crecimiento hacia uno basado en la competitividad y las exportaciones y, por lo tanto, convirtió a la zona (tanto a Europa como a la Unión Europea y a zona del euro) en una de las más abiertas y expuestas a los vaivenes del comercio internacional. Esto hace que la crisis comercial incida y haga más vulnerable a Europa, ya que no sólo afecta a su nivel de exportaciones, sino que lastra su principal motor de crecimiento, quedando así a merced de la débil demanda interna.

Al anteriormente citado principal lastre del crecimiento hubo que añadirle la incertidumbre relacionada con los factores geopolíticos derivados tanto de las elecciones europeas, de la falta de acuerdo relativa a la salida del Reino Unido de la Unión Europea y de las protestas sociales, que se extendieron desde América Latina hasta Oriente Medio y Asia. Los manifestantes tomaron las calles de diferentes países para exigir mejoras sociales, educativas, sanitarias, laborales y por el incremento de los precios del transporte y el combustible. Y es que el alza del precio del petróleo fue otro de los grandes condicionantes de la evolución económica. El precio del petróleo comenzó 2019 con un perfil bajo, que se vio incrementado por los recortes en la producción por parte de los productores que integran la OPEP. Posteriormente retomó la senda descendente, que se vio puntualmente truncada por los ataques realizados contra las plantas petroleras de Arabia Saudí.

A finales de 2019 se observaron señales de estabilización en la economía mundial, debido, en parte, a los efectos positivos sobre la actividad que se derivaban de la consecución de un primer acuerdo comercial entre Estados Unidos y China, y por la menor probabilidad de un Brexit sin acuerdo. Además, la actividad económica se vio respaldada por el buen ritmo del mercado laboral. Así, las tasas de paro continuaron disminuyendo en las economías avanzadas y emergentes, y en varios países, Reino Unido entre otros, se anotaron mínimos históricos. La inflación, por su parte, se mantuvo, a nivel global, contenida. Entre las economías avanzadas se redujo seis décimas respecto al nivel de 2018, hasta el 1,4%, debido a una tendencia bajista que se extendió entre todos sus principales países. En los países en desarrollo, por el contrario, la inflación se situó en el 5,0%, sólo

dos décimas por encima del registro de 2018. La descontrolada trayectoria ascendente de la inflación en Venezuela, que se calcula creció un 19.906,0% en 2019, explica parte de esta tendencia.

Principales variables económicas

Tabla 6

Tasas de variación interanual

	PIB real		Inflación		Tasa de paro	
	2018	2019	2018	2019	2018	2019
Total mundial	3,6	2,9	3,6	3,6	--	--
Economías avanzadas	2,2	1,7	2,0	1,4	5,1	4,8
EE. UU.	2,9	2,3	2,4	1,8	3,9	3,7
Japón	0,3	0,7	1,0	0,5	2,4	2,4
Unión Europea 28	2,0	1,5	1,9	1,4	6,8	
Alemania	1,5	0,6	2,0	1,3	3,4	3,2
Francia	1,8	1,5	2,1	1,3	9,0	8,5
Reino Unido	1,3	1,4	2,5	1,8	4,1	3,8
Italia	0,8	0,3	1,2	0,6	10,6	10,0
España	2,4	2,0	1,7	0,7	15,3	14,1
Países en desarrollo	4,5	3,7	4,8	5,0	--	--
Asia	6,3	5,5	2,6	2,3	--	--
América Latina	1,1	0,1	6,2	7,1	--	--
Europa del Este	3,3	2,4	6,1	6,5	--	--

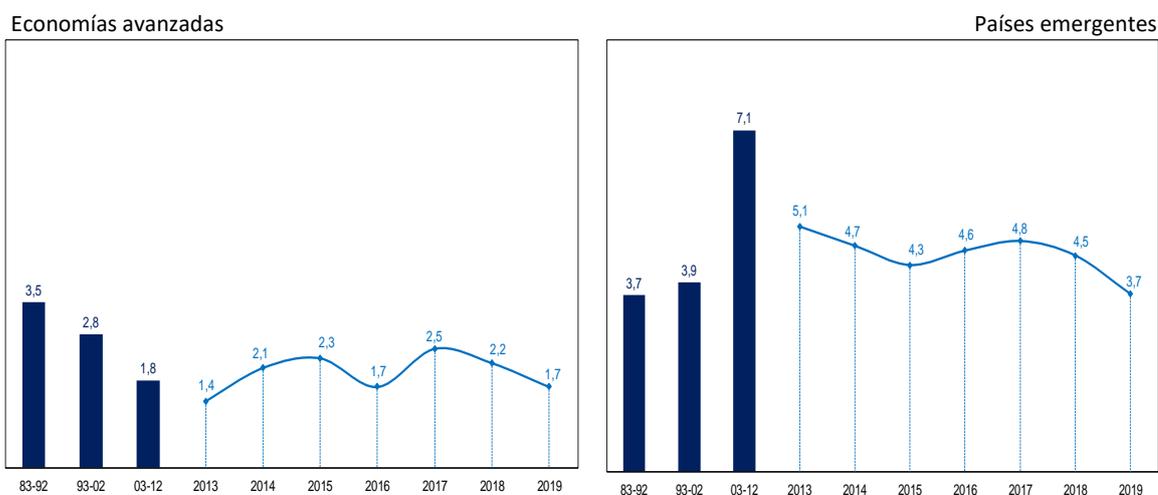
Fuente: FMI.

La reactivación prevista para 2020 se vio bruscamente truncada a principios de año por la irrupción de la Covid-19. La expansión de la pandemia y las necesarias medidas de contención alteraron de forma abrupta la evolución económica global. Desde entonces, la actividad y el empleo han sufrido una caída muy pronunciada, generalizada por zonas geográficas y particularmente intensa en el sector servicios. Todas las previsiones de los principales organismos se han tenido que recalcular. El alcance de la disrupción económica es aún incierto, y su intensidad y duración desconocidas. Los escenarios que se barajan sobre la evolución de la economía ante la pandemia son diversos. En todos ellos, el retroceso del PIB en 2020 será muy acusado, aunque se prevé una fuerte recuperación en 2021. El FMI cifra el desplome de la actividad mundial en 2020 en un 4,9%, y estima un avance del 5,4% para 2021.

1.2 Análisis por países

Los países emergentes aportan prácticamente el 60,0% del PIB mundial, por lo que, en buena medida, condicionan y marcan su evolución. En 2019, este grupo creció un 3,7%, una tasa importante, pero alejada del 5,1% que registró de media en la última década. A pesar de los importantes factores adversos, Asia continuó siendo la región del mundo más dinámica (5,5%), así como la que más contribuyó al crecimiento global. Con todo, este ritmo de crecimiento fue ocho décimas inferior al registrado en 2018, y cada vez se aleja más de los valores pre-crisis, en los que el continente crecía a dos dígitos.

Producto interior bruto. Tasas de variación interanual
Gráfico 4

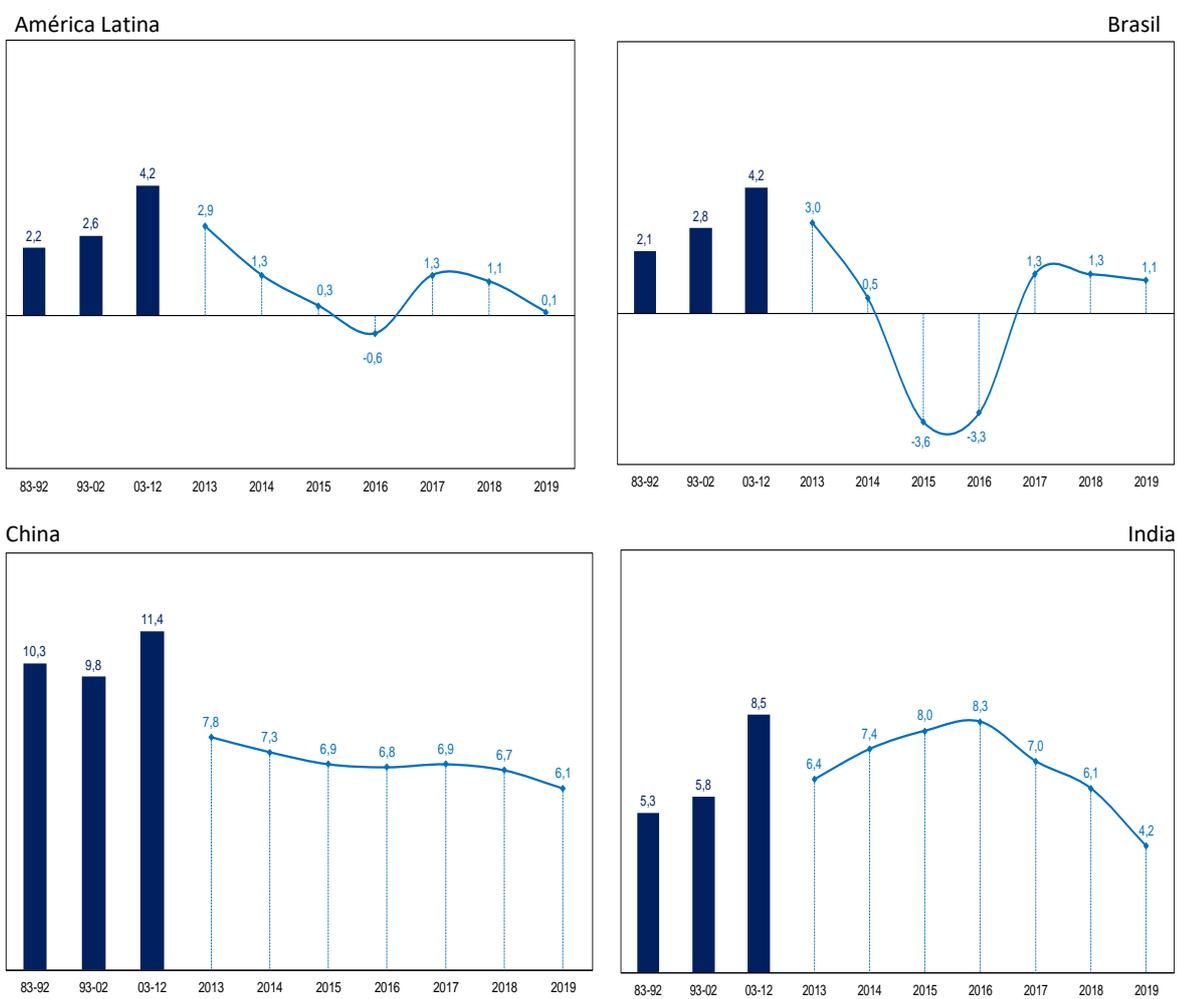


Fuente: FMI.

La pérdida de dinamismo afectó a todas sus principales economías. Concretamente, China creció un 6,1% en 2019, frente al 6,7% de 2018, y en línea con el objetivo previsto por Pekín, que esperaba un aumento de la actividad de entre el 6,0% y el 6,5%. El dato pone en evidencia la desaceleración de la economía china, al marcar un nuevo mínimo de crecimiento desde 1990. El recrudecimiento de la guerra comercial con Estados Unidos afectó de manera importante a la actividad económica y obligó al gobierno a aprobar medidas para fomentar un crecimiento que no fuese a base de deuda, así como medidas de estímulo monetario para incentivar el consumo y reactivar su economía. Con

todo, las autoridades chinas defienden que la estructura económica continuó optimizándose en 2019; porque el valor añadido del sector servicios representó ya el 53,9% del total del PIB, seis décimas por encima del peso de 2018, frente al 39,0% de la industria. Estos datos permiten a las autoridades chinas hablar de un cambio de modelo desde uno basado en la manufactura y el "crecimiento rápido" a otro orientado al consumo y el "crecimiento de alta calidad".

Producto interior bruto países emergentes. Tasas de variación interanual
Gráfico 5



Fuente: FMI.

Más del 60,0% del PIB de la India proviene del consumo interno, por lo que, en un entorno de desaceleración mundial, la baja dependencia de las exportaciones proporciona un grado de aislamiento a la India. Aun así, la actividad económica de la India también se vio arrastrada por la senda descendente y su PIB se situó en el 4,2%, casi dos puntos por debajo del nivel registrado en 2018. Pese a un comienzo de año prometedor, el año 2019 planteó numerosos desafíos para la economía india y, al margen de la ralentización del PIB, también el índice de producción industrial cayó, la confianza del consumidor empeoró y el desempleo creció. Por el momento, los intentos del primer ministro Narendra Modi por reanimar la economía del país no parecen dar sus frutos, y es que el PIB indio, tras haber sido una de las economías emergentes con mayor crecimiento, registró uno de sus peores ejercicios en la última década.

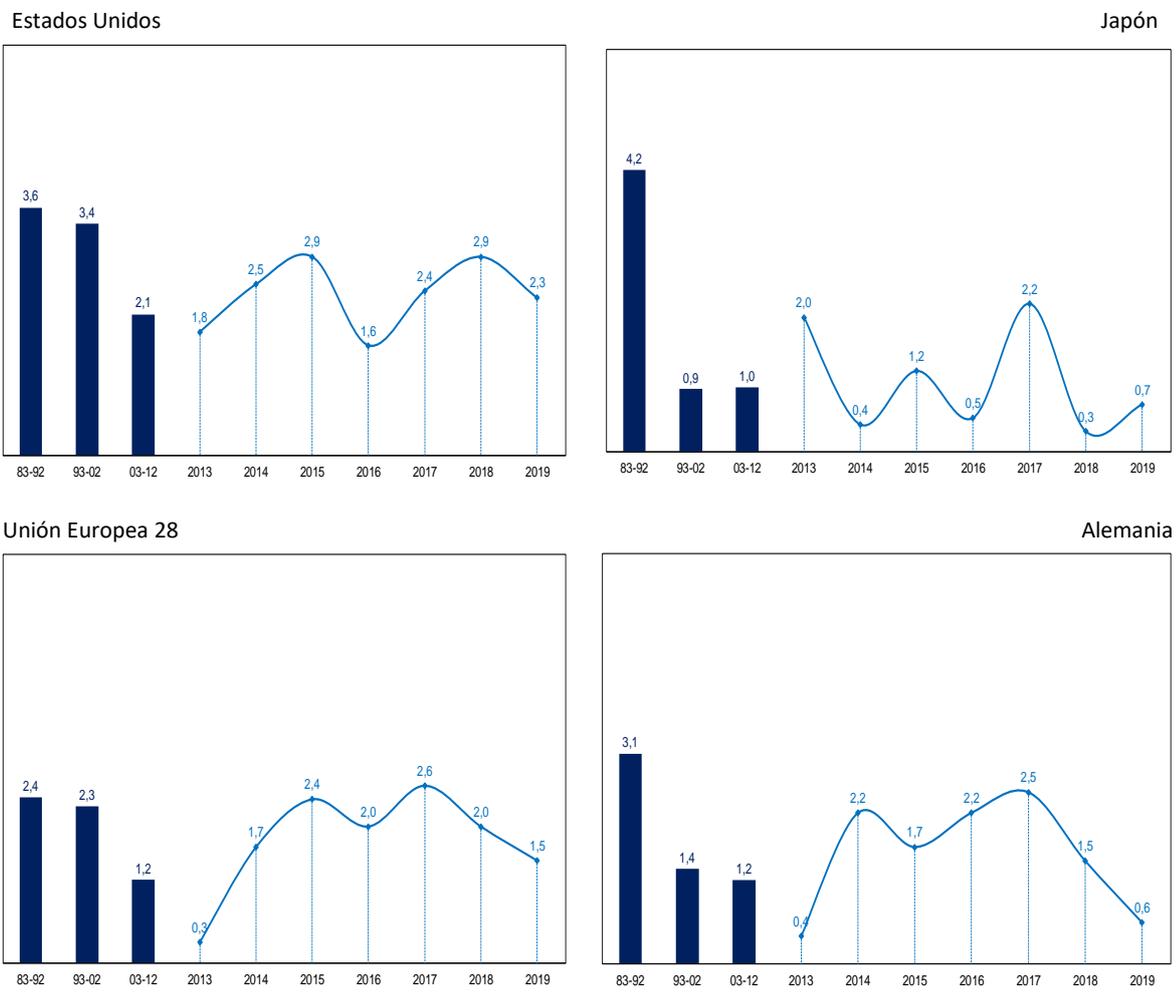
América Latina se caracterizó por unos registros inferiores a lo esperado y menores que los de otras áreas emergentes de referencia. En concreto, creció sólo un 0,1% en 2019. Este pobre incremento viene explicado fundamentalmente por factores internos, especialmente por la incertidumbre política y las dudas sobre las políticas económicas, si bien el entorno exterior tampoco fue favorable, caracterizado por una desaceleración de la actividad de los principales socios comerciales y por unos precios de las principales materias primas alejados de los máximos alcanzados antes de 2014. Destacó la situación de la economía argentina, que se siguió contrayendo (-2,2%). Brasil, por su parte, cerró el pasado año con un crecimiento del PIB del 1,1%. Con este avance la economía brasileña completa tres años consecutivos de crecimiento económico tras la histórica recesión de 2015 y 2016, en la que su PIB se contrajo un 3,6% y un 3,3%, respectivamente. Pese a esta pérdida de ritmo, la composición del PIB indica una mejora sustancial, con un crecimiento constante del consumo privado y de la inversión privada, de modo que la economía empieza a mostrar un dinamismo independiente del sector público.

Entre los países emergentes europeos, Rusia no logró consolidar la senda creciente iniciada en 2017 y volvió a perder ritmo. La economía rusa creció un 1,3% en 2019, una cifra menor de la esperada por el gobierno y lejos del 2,5% obtenido en 2018. La actividad se apoyó en el crecimiento del sector minero (2,7%) y el financiero (9,7%), al tiempo que la bolsa del país fue una de las que mayor rentabilidad consiguió el año pasado. Por el contrario, el consumo siguió a la baja, como en los últimos años, y se desaceleró aún más en 2019.

En lo que a las economías avanzadas se refiere, en conjunto crecieron un 1,7%, medio punto menos que en 2018. Más en detalle, Estados Unidos no fue ajeno a su guerra comercial y también se resintió por el impacto de los aranceles. La inversión y el consumo privado perdieron tono y redujeron su aportación al crecimiento, mientras que el sector exterior drenó 0,15 décimas al PIB. Como

resultado de todo ello, la actividad económica estadounidense creció un 2,3%, seis décimas menos que en 2018. El mercado laboral, por su parte, permaneció ajeno a la desaceleración económica y cerró 2019 con una tasa de desempleo del 3,7 %, en niveles mínimos de los últimos cincuenta años.

Producto interior bruto. Economías avanzadas. Tasas de variación interanual. (I)
Gráfico 6



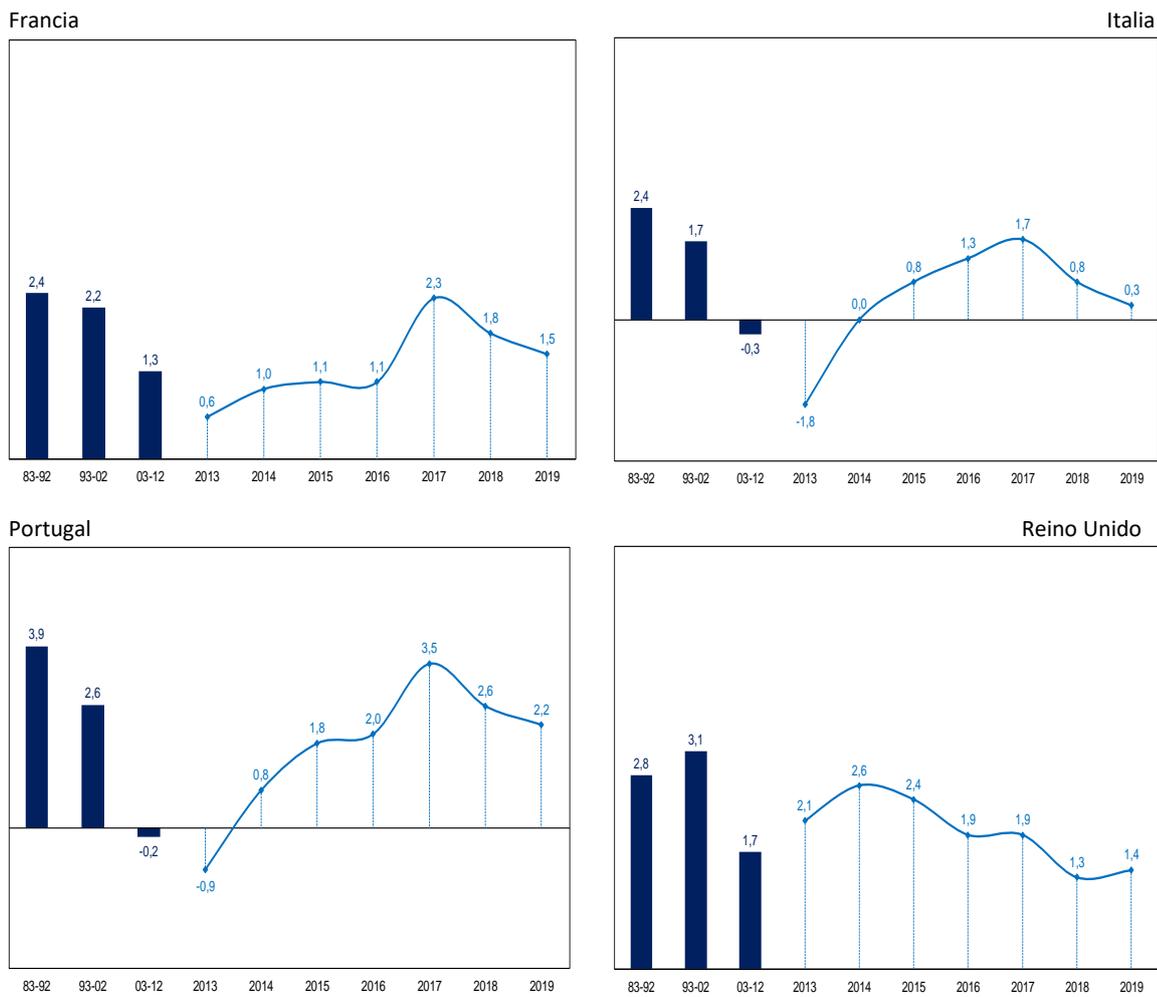
Fuente: FMI y Eurostat.

En Japón, la actividad económica recuperó parte del terreno perdido en 2018. A pesar del efecto devastador de varios tifones que afectaron al país en la recta final del año y de la subida del IVA del 8,0% al 10,0%, el consumo privado se recuperó levemente y creció un 0,2%, un pobre avance, pero significativo frente al nulo crecimiento registrado en 2018. La inversión repuntó con más fuerza, mientras que el sector exterior, perjudicado por unas exportaciones que llevan más de 14 meses en caída libre (a excepción del mes de julio), drenó varias décimas a la actividad. La desaceleración global y la guerra comercial entre sus principales socios comerciales explican esta detracción. Con todo, el PIB japonés creció un 0,7%, cuatro décimas por encima del registro previo. Aun así, la evolución del PIB japonés sigue siendo incierta, ya que tras cada repunte se acumula una nueva desaceleración -en algunos casos incluso una nueva contracción-, lo que deja a la vista sus debilidades estructurales y no permite afianzar la recuperación. El dato positivo llegó de la mano del mercado laboral, donde la tasa de paro se mantuvo en el 2,4%, y en menor medida, de la evolución de los precios, que, pese a perder tono, lograron mantenerse en terreno positivo.

El PIB de la Unión Europea continuó moderándose en 2019 y se situó en el 1,5%, frente al 2,0% del año anterior. A diferencia de la desaceleración registrada en 2018, que fue motivada por un menor dinamismo tanto de la demanda interna como de la externa, la ralentización en 2019 se debió principalmente al importante debilitamiento del comercio internacional, que supuso, por primera vez en tres años, que el sector exterior drenase décimas a la actividad económica. En concreto, restó cuatro décimas al PIB, mientras que en 2017 y 2018 aportó cuatro y dos décimas respectivamente. El respaldo de unas condiciones de financiación favorables, las mejoras adicionales del empleo y las subidas de los salarios permitieron al consumo privado y a la inversión aportar 1,9 puntos al PIB y mostrar un comportamiento más expansivo que en 2018. De hecho, de no ser por la detracción realizada por la variación de existencias, y pese al mal comportamiento del sector exterior, el crecimiento del PIB hubiese sido similar al nivel registrado en 2018.

Más en detalle, la mayor economía europea registró en 2019 su menor avance desde 2013, lastrada por la guerra comercial, el Brexit y los problemas de la industria nacional del automóvil. Las exportaciones, puntal de la economía alemana, apenas aumentaron un 1,0%, mientras que las importaciones lo hicieron un 2,5%. El consumo privado creció un 1,6%, al tiempo que la inversión en bienes de equipo apenas avanzó un 0,4%, evidenciando las dudas del sector privado sobre la evolución futura de la economía. Y es que la economía alemana dio señales de ralentización a lo largo de 2019, y se temió que pudiese entrar en recesión técnica al cerrar en negativo (en tasas intertrimestrales) el período entre abril y junio y el correspondiente a octubre-diciembre. Como resultado de todo ello, el PIB interanual alemán se situó en el 0,6%, nueve décimas por debajo del registro obtenido en 2018 y su menor nivel desde 2013.

Producto interior bruto. Economías avanzadas. Tasas de variación interanual. (II)
Gráfico 7



Fuente: Eurostat.

La economía francesa no sólo estuvo limitada por las incertidumbres externas ya mencionadas. Los movimientos sociales también condicionaron la actividad económica y política. Al movimiento de los chalecos amarillos iniciado a finales de 2018 para exigir reformas sociales y fiscales, y que se extendió a lo largo de gran parte de 2019, se le unió la huelga de transporte más larga vivida en Francia en décadas, convocada contra la reforma del sistema de pensiones. Sin embargo, y pese a que se temía que las movilizaciones podrían afectar de manera importante al consumo privado,

este no sólo no se resintió, sino que se mostró más dinámico que en 2018. Incluso la inversión superó el registro de 2018 y creció hasta el 4,2%. Una vez más, fue la detracción del sector exterior, concretamente la desaceleración de las exportaciones, el factor que condicionó el crecimiento, al fijarse en el 1,5%, apenas tres décimas por debajo del registro obtenido en 2018.

En Italia, los problemas políticos y las tensiones en materia fiscal mantenidas con la Comisión Europea marcaron parte de la evolución de la actividad económica, ya que hicieron mella en el consumo público y, en menor medida, en la inversión, que perdió más de punto y medio respecto a los niveles de 2018. Además, la inestabilidad influyó negativamente en la confianza y en el consumo privado, que logró un apático crecimiento del 0,4%, insuficiente para compensar el deterioro del resto de agregados. Las exportaciones, por su parte, se desaceleraron de manera acusada. Como resultado de todo ello, la economía italiana creció un 0,3%, su peor dato desde 2014, aunque fue ligeramente mejor que la previsión del gobierno italiano, que calculaba un incremento del 0,1%.

Portugal, por su parte cerró 2019 con un crecimiento del 2,2%, uno de los más elevados de la Unión Europea. La fortaleza de la inversión compensó el menor dinamismo del consumo privado, que, aun así, creció un 2,2%. Al igual que en el resto de países comunitarios, las exportaciones se vieron seriamente mermadas por la inestabilidad y el miedo, aunque continuaron avanzando a un ritmo reseñable. El Reino Unido, por último, en su último año como integrante de la Unión Europea, se desmarcó de la tendencia decreciente mantenida tanto por la zona como por sus principales socios comerciales y creció un 1,5%, dos décimas por encima del registro previo. La revalorización de la libra afectó positivamente al poder adquisitivo de los hogares, y este al consumo y a la inversión, que logró retomar los crecimientos positivos tras la contracción sufrida en 2018. Paradójicamente, y a pesar de la fortaleza de su divisa, las exportaciones del país crecieron de manera vigorosa (5,0%) y por encima de las importaciones.

Pese a toda la inestabilidad y el menor ritmo de crecimiento de la Unión Europea, el mercado laboral continuó con la suave mejora iniciada en 2013. Así, la tasa de paro de la Unión Europea en 2019 se situó en el 6,3%, el menor nivel registrado desde el comienzo de la serie histórica en el año 2000. Prácticamente todos los países que conforman el área mejoraron sus valores respecto al año previo y a lo largo de 2019 se recuperaron más de 1.200.000 puestos de trabajo. Es más, 16 de los 28 países del área cerraron 2019 con sus mercados laborales más saneados que al comienzo de la crisis, incluida la Unión Europea en su totalidad. Las tasas de desempleo más elevadas continuaron siendo las de Grecia (17,3%), España (14,1%) e Italia (10,0%), los únicos países cuya tasa de paro se mantiene en los dos dígitos.

La inflación, por último, se mantuvo contenida a lo largo de 2019 y por debajo del objetivo fijado por el Banco Central Europeo (BCE). Así, la Unión Europea cerró 2019 con una inflación del 1,5%. Por países, el incremento de los precios osciló entre el 3,4% de Hungría y el 0,3% de Portugal.

1.3 Economía española

La economía española creció un 2,0% en 2019, una décima por debajo de lo previsto por el gobierno y cuatro décimas menos que el 2,4% anotado en el año anterior. Con este son seis años de avances consecutivos, aunque el de 2019 fue el menor desde 2014, año de inicio de la recuperación. El máximo de este periodo de seis años se alcanzó en 2015, con un crecimiento del 3,8%. Este avance supone un crecimiento todavía sólido en un año marcado por las tensiones comerciales, el Brexit, la pérdida de ritmo de China, la ralentización de la zona euro y las dificultades del automóvil, y es superior en siete décimas al PIB registrado por la zona del euro.

Esta pérdida de dinamismo se debió al menor impulso del consumo privado, que prosiguió con su gradual ralentización una vez agotado el fuerte rebote que vivió tras la crisis. En 2019, el salario mínimo aumentó un 22,3%, la remuneración por asalariado subió un 3,2% en las administraciones públicas y un 1,6% en el sector privado no agrario, las mayores alzas desde principios de la crisis. Pese a estas mejoras, el consumo anotó el peor comportamiento desde el comienzo de la recuperación en 2013. La inversión también se vio seriamente lastrada, especialmente la destinada a vivienda y construcciones (0,8%) y, en menor medida, la designada a bienes de equipo (2,6%), ambas mermadas por el aumento de la incertidumbre y el descenso de la confianza. Por el contrario, el gasto público registró un crecimiento anual del 2,3%, cuatro décimas más que en 2018 y su mayor incremento en diez años, previsiblemente por las convocatorias electorales celebradas en 2019. Como resultado de todo ello, la demanda interna aportó 1,5 puntos a la actividad económica.

El sector exterior, por su parte, volvió a contribuir al crecimiento con medio punto. Atrás queda la detracción puntual realizada en 2018. Las ganancias de competitividad mantuvieron a las exportaciones, que crecieron a un ritmo superior al de 2018, mientras que las importaciones, en línea con el consumo privado, perdieron tono. Pese al menor ritmo de la actividad económica, la economía española muestra un crecimiento equilibrado, con contribuciones positivas tanto por el lado de la demanda interna como de la externa.

Por el lado de la oferta, a excepción del sector primario el resto de ramas a nivel agregado obtuvieron crecimientos positivos. Los todavía buenos datos de la actividad se tradujeron en creación de empleo, con más de 406.000 puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo creados en 2019, lo que supone un incremento medio anual del 2,3%, un dato dos décimas inferior al registrado en 2018. La inflación, por último, tras comenzar en enero en el 1,0%, la evolución de la tasa anual del IPC se mantuvo al alza hasta abril, que se alzó hasta el 1,5%, para posteriormente llegar a caer en agosto hasta el 0,1%. Los precios comenzaron a recuperarse en noviembre con una tasa del 0,4 % para terminar el año en el 0,7%, un punto por debajo del cierre de 2018.

Cuadro macroeconómico de la economía española

Tabla 7

Tasas de variación interanual

	2014	2015	2016	2017(P)	2018(A)	2019(A)
Gasto en consumo final	1,1	2,7	2,3	2,5	1,9	1,4
-Gasto en consumo de los hogares	1,7	2,9	2,6	3,0	1,8	1,1
-Gasto en consumo de las AA PP	-0,7	2,0	1,0	1,0	1,9	2,3
Formación bruta de capital fijo	4,1	4,9	2,4	5,9	5,3	1,8
Exportaciones	4,5	4,3	5,4	5,6	2,2	2,6
Importaciones	6,8	5,1	2,6	6,6	3,3	1,2
PIB	1,4	3,8	3,0	2,9	2,4	2,0
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	-1,3	4,7	4,8	-3,0	5,9	-2,6
Industrias extractivas y manufactureras	1,3	3,0	4,1	3,1	-0,4	0,6
Construcción	-1,3	5,4	3,9	4,9	5,7	3,5
Servicios	1,1	3,1	2,4	2,9	2,7	2,6
Impuestos netos sobre los productos	6,1	9,6	5,2	2,8	1,2	-0,1
Pro memoria:						
- Índice de precios de consumo	0,2	-0,5	-0,2	2,0	1,7	1,7
- Empleo total	1,0	3,2	2,8	2,8	2,5	2,3

(P) Provisional. (A) Avance.

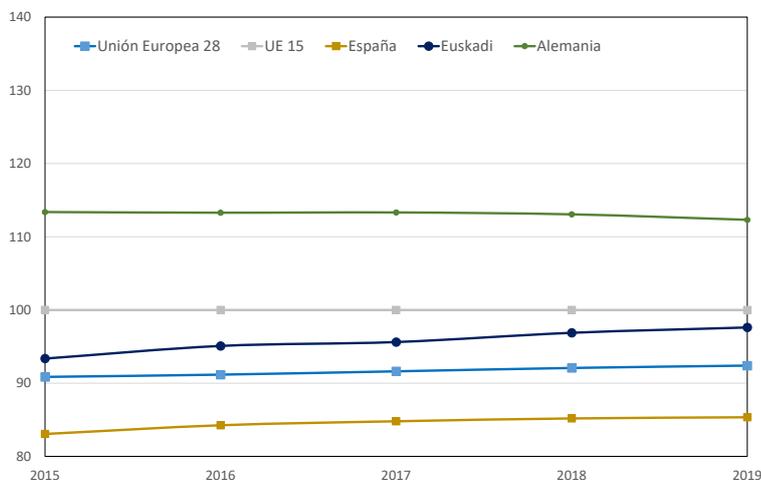
Fuente: INE.

2. PRODUCTO INTERIOR BRUTO DE EUSKADI

2.1 Evolución del PIB per cápita y sus determinantes

Conforme a los datos oficiales publicados por Eustat y Eurostat, el PIB per cápita de Euskadi en 2019 cuando se mide con el PPA de España, es un 9% superior al de la UE-15 y un 17% superior al del conjunto de la Unión Europea 28. Sin embargo, si se mide con el mismo PPA de la UE-15, el nivel es ligeramente inferior al de dicha área (2,4% menor), y supone 34.273 euros.

PIB per cápita PPA. Unión Europea 15=100
Gráfico 8



Fuente: Elaboración propia a partir de Eustat y AMECO (actualización mayo 2020).

Como se observa en el gráfico adjunto, el PIB per cápita de Euskadi mantiene en estos últimos años 2015-2019 el ritmo de convergencia total con la UE15, valiéndose de una pujante tasa media de crecimiento en el período de un 2,6%. Además, reduce muy ligeramente la distancia por arriba con Alemania, aunque aún está lejos de la posición de aquel país (15,1% superior en 2019 frente al 21,3% en 2015). A su vez, se observa ya una pequeña divergencia con las sendas respectivas de la UE28 y España ya iniciada en el periodo anterior. Asimismo, es de destacar el crecimiento del PIB per cápita de Chequia, que en 2019 consiguió la total convergencia con España.

Este periodo 2015-2019, comparado con los anteriores, es decir, con la Gran Recesión (2008-2013) y con la salida de la crisis (2013-2015), ha sido muy estable y, al margen de las consecuencias que provocará la actual pandemia en la economía, brindaría para el futuro una previsión de total convergencia con la UE15 en el plazo de dos años.

Descomposición del crecimiento del PIB per cápita en PPA

El PIB per cápita ($PIB_{pc}=Y/N$) es, sin duda, el indicador por excelencia del desempeño económico, pero resulta de interés analizar también cuáles son los determinantes que impulsan su comportamiento, esto es, en qué medida su avance se debe a variaciones de la participación laboral (L/N) y de la jornada (H/L) o a los progresos de la productividad horaria (Y/H). Particularmente importante es la productividad, porque a largo plazo, una vez que se haya completado la modernización del mercado de trabajo y se logren altas tasas de empleo, y por tanto teniendo ese límite, aquella se convierte en el verdadero determinante a largo plazo del progreso general.

$$\Delta Y/\Delta N = \Delta Y/\Delta H + \Delta L/\Delta N + \Delta H/\Delta L$$

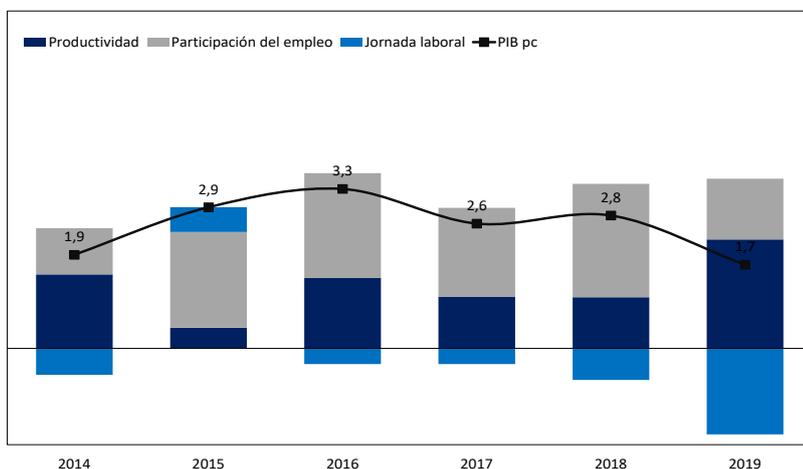
En 2019, se estima en Euskadi una moderación en el crecimiento del PIB per cápita con respecto al registrado en 2018 (1,7% frente a 2,8%), que se ha sustentado en una mayor participación de la productividad horaria (2,3%) y de la participación laboral (1,3%), ya que en 2019 se han creado 15.335 empleos netos (1,6%), medido como puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo, pero acompañado con una notable reducción en la aportación de la jornada de trabajo, que ha detraído un 1,8% (1.448 horas de trabajo totales por persona empleada) el crecimiento del PIB, que puede ser debida a las nuevas condiciones pactadas en las negociaciones colectivas ese año, donde se muestra el interés en recuperar la reducción de jornada como una reivindicación fundamental,

tanto en el sector público como su extensión en el privado. Esta detracción de la aportación por la jornada laboral se ha manifestado también en los datos de España (-0,6%) y Alemania (-0,3%), aunque no de forma tan acusada. Hay que señalar el importante aporte de la productividad horaria en la economía vasca en 2019, superior al resto.

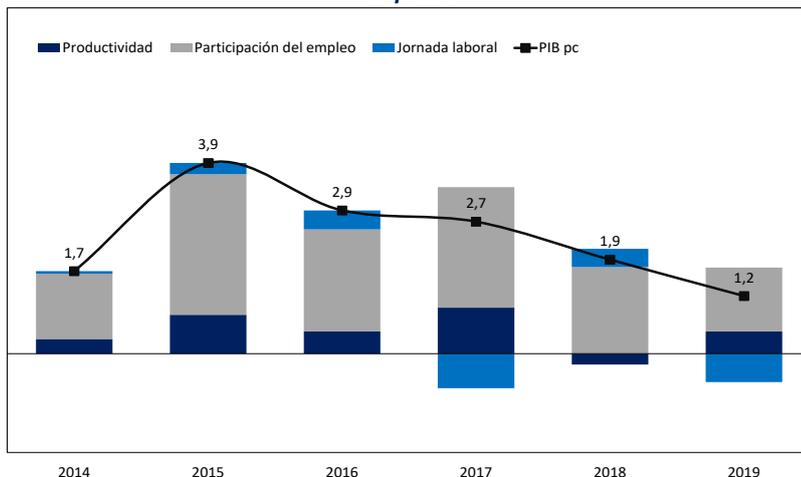
Descomposición del crecimiento del PIB per cápita (I).

Gráfico 9

Euskadi

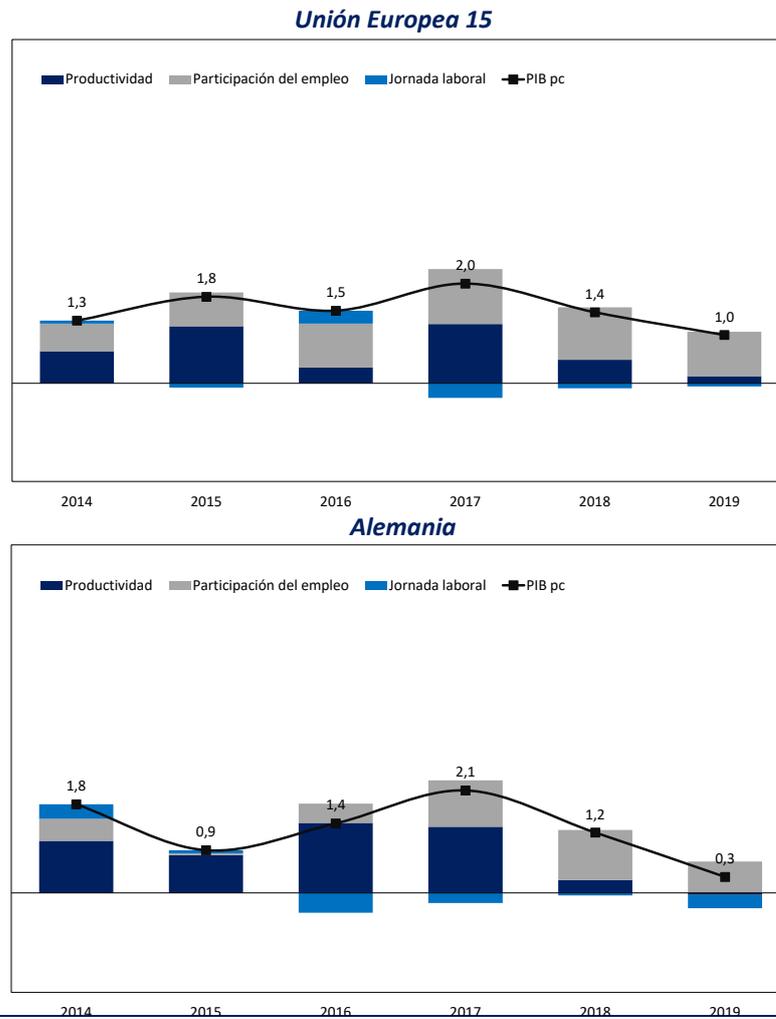


España



Fuente: Elaboración propia a partir de Eustat y AMECO (actualización mayo 2020).

Descomposición del crecimiento del PIB per cápita (II).
Gráfico 10



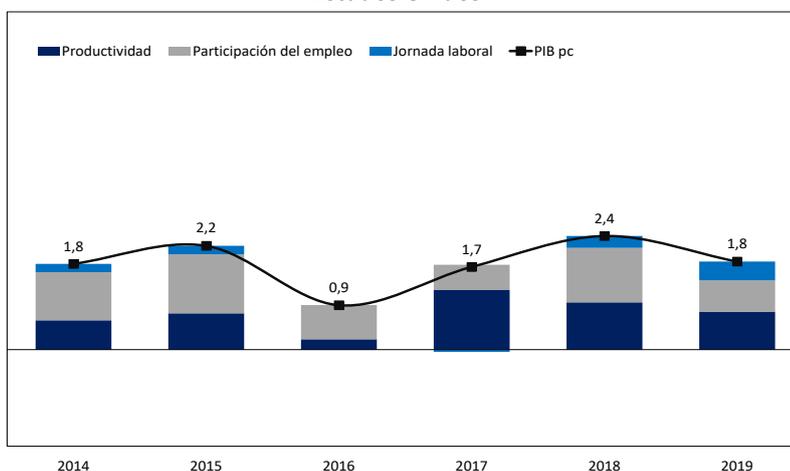
Fuente: Elaboración propia a partir de Eustat y AMECO (actualización mayo 2020).

Analizando el periodo 2014-2019, se observa ya claramente que la curva de reducción del crecimiento del PIBpc se ha extendido a todas las economías comparadas; empezó en España en 2015, se amplió al resto en 2016 y 2017 y ahora EEUU ha sido el último en incorporarse a partir de 2018. Se confirma este año las consecuencias del impacto de la crisis industrial de la economía alemana, que empezó el año anterior por la guerra comercial entre Estados Unidos y China, por el Brexit y por la crisis del sector de automoción, y que ahora se ha extendido a toda la Unión Europea 15.

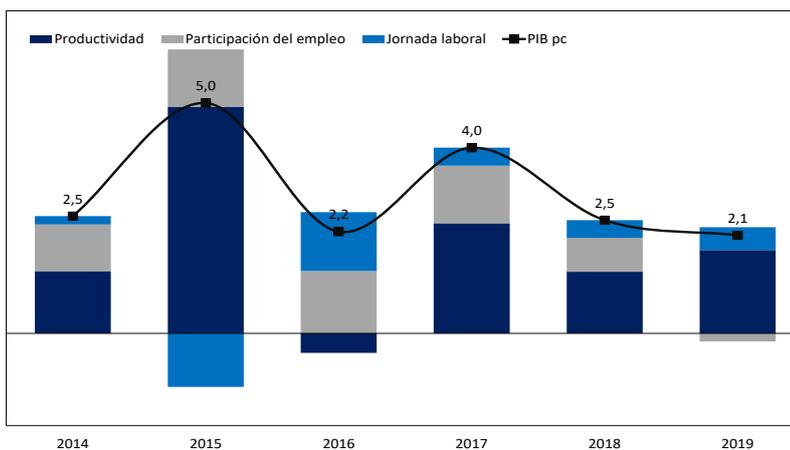
De todas formas, habrá que considerar ese año 2019 como un año de transición, ya que la llegada de la pandemia en 2020 va a trastocar todos estos datos y, en principio, va a afectar a todos los países por igual, al menos a los europeos

Descomposición del crecimiento del PIB per cápita (III).
Gráfico 11

Estados Unidos



República Checa



Fuente: Elaboración propia a partir de Eustat y AMECO (actualización mayo 2020).

2.2 Sectores productivos

La trayectoria expansiva de la economía vasca se prolongó en 2019, con un crecimiento del PIB que volvió a superar el 2,0% por quinto año consecutivo. En concreto, el producto interior bruto aumentó un 2,2%, ocho décimas menos que el año anterior. Todo el crecimiento fue vía demanda interior y la contribución de la demanda externa resultó nula. La evolución de avance del PIB apenas mostró oscilaciones en el transcurso del año pasado, que fue, en promedio, del 0,6% en tasa intertrimestral, con una ligera inflexión a la baja en el segundo semestre del año. En términos nominales, el PIB vasco creció un 3,2% interanual, con un deflactor que se mantuvo en el 1,6%.

Desde la perspectiva sectorial, en 2019 todas las ramas de actividad realizaron aportaciones positivas al crecimiento del valor añadido. Así, el sector agropesquero, dentro de su habitual comportamiento fluctuante, consiguió un avance exiguo del 0,6%. Por otra parte, la industria vasca ha mantenido la tendencia de ralentización de los últimos años y cerró el año con un crecimiento promedio del 1,1%. Respecto a la construcción, se convirtió en el sector más dinámico, con un avance del 3,1% de media, aunque con un marcado perfil de desaceleración. Por último, la rama de actividad terciaria también mostró un avance significativo a lo largo de 2019, que se cifró en el 2,5%, el menor crecimiento de los últimos cinco años.

Principales variables del sector agropesquero
Tabla 8

Tasas de variación interanual

	2014	2015	2016	2017	2018	2019
VAB índice de volumen	-20,0	13,1	1,0	10,1	7,9	0,6
VAB a precios corrientes	-9,5	3,9	4,2	25,2	3,9	-4,8
Deflactor	13,2	-8,1	3,2	13,7	-3,7	-5,4
Empleo	-1,3	-1,0	0,7	0,1	-1,0	0,9
Productividad	-19,0	14,3	0,2	10,0	9,0	-0,3

Fuente: Eustat.

La contribución del sector primario al valor añadido bruto fue del 0,6% en 2019. Y aunque la tasa de crecimiento es exigua, se encadenan cinco años de crecimientos positivos en esta rama de

actividad. En precios corrientes, el incremento se situó en el -4,8%, lo que supone un descenso del deflactor del sector del -5,4%.

La producción final del sector agrario disminuyó en 2019 en el subsector agrícola y en el ganadero, pero aumentó intensamente en el forestal. El volumen de productos agrícolas se redujo de forma intensa, principalmente por la disminución de la producción de vino tinto de Rioja alavesa con respecto a la abundante vendimia de 2018. Además, el valor de la producción final agrícola descendió debido, básicamente, a la caída de los precios del vino. Destaca la buena campaña de los cultivos hortícolas y fruta gracias a un verano-otoño seco y cálido. Respecto a la rama ganadera, se produce un ascenso de cantidades producidas, con un incremento muy importante en el censo de gallinas ponedoras. Sin embargo, la tónica general ha sido de un descenso muy intenso en los precios de huevos, carne de pollo, y leche y queso de oveja, lo que provocó una reducción del valor de la producción final ganadera. Por último, la producción forestal aumentó por su comparación con el mal resultado de 2018, que se caracterizó por la extensión de la peste del pino o banda marrón. En 2019, la epidemia no se extendió por la falta de humedad. Las cortas disminuyeron, pero añadiendo la variación de existencias el saldo es positivo. Los precios medios bajaron. En el pino no afectado, el precio se mantuvo, pero el precio de la madera afectada por la banda marrón descendió.

En el subsector pesquero, en el año 2019 se registraron importantes descensos en el volumen de ventas. La cifra que corresponde a las embarcaciones vascas sí que subió respecto al año 2018 y el descenso más importante corresponde a las ventas procedentes de la flota francesa. Especialmente importantes fueron las caídas en las descargas de sardina y de verdel, ambas especies con importante aumento en los precios, que en el caso del verdel salvó la campaña, pero en el caso de la sardina supuso una pérdida significativa de valor.

En el año 2019, se produjo una importante ralentización de la rama industrial vasca, con un avance de su actividad del 1,1%, un valor que se sitúa por debajo del dato anterior (2,5%) y es la menor tasa de variación interanual de los últimos seis años. Con este dato, el sector describe una tendencia de claro deterioro de su dinamismo, principalmente en los tres primeros trimestres de 2019. Los factores en los que se basó el crecimiento industrial fueron la demanda interna y la externa. Respecto a la primera, se mostró un perfil de crecimiento dinámico, sostenido y estable a lo largo de 2019. Sin embargo, fue el deterioro de las exportaciones, especialmente en el primer y tercer trimestre del año, el que marcó una importante ralentización en la actividad industrial vasca. En términos nominales, la tasa de variación se situó en el 2,1%, cuantificándose así un crecimiento del deflactor del 1,0%.

Evolución del VAB industrial vasco
Tabla 9

Tasas de variación interanual

	2014	2015	2016	2017	2018	2019
VAB índice de volumen	2,2	3,1	4,2	2,5	2,5	1,1
VAB a precios corrientes	0,8	4,4	4,0	2,8	4,5	2,1
Deflactor	-1,5	1,3	-0,2	0,3	2,0	1,0
Empleo	-1,0	1,3	1,9	2,9	2,2	0,6
Productividad	3,3	1,7	2,3	-0,4	0,3	0,5
Índice de producción industrial	1,4	3,3	3,1	5,7	2,2	1,6
Índice de clima industrial	-12,6	-3,5	-4,8	-3,7	-6,9	-7,1

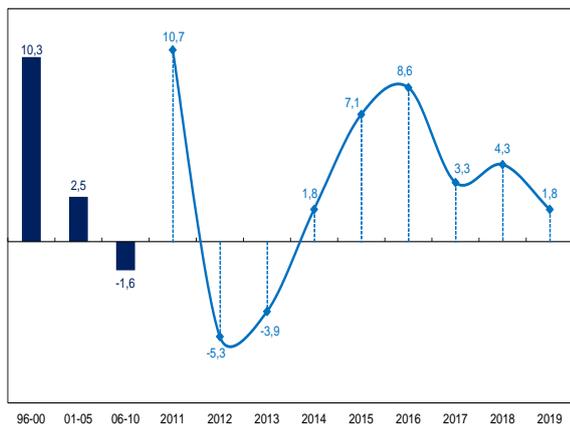
Fuente: Eustat y Ministerio de Industria, Comercio y Turismo.

Los indicadores coyunturales disponibles relativos a la industria vasca mostraron un perfil coherente con la evolución trazada por el valor añadido. Así, la tendencia de la serie del IPI estimada por el Eustat mostró un menor dinamismo en término medio para 2019. La mayoría de los grupos que componen el IPI en su clasificación por el destino económico de los bienes registró crecimientos inferiores a los del año anterior, con la única excepción de la producción de energía. Efectivamente, la producción de energía fue la que mayor fortaleza mostró, seguida de unos avances más moderados en la producción de bienes de consumo y de equipo. La producción de bienes intermedios creció a una tasa exigua. Analizando los subsectores industriales vascos, en promedio anual destacan los importantes crecimientos de producción de productos farmacéuticos y de energía eléctrica, gas y vapor. La desaceleración más acusada se produjo en la producción de material de transporte, maquinaria y equipo.

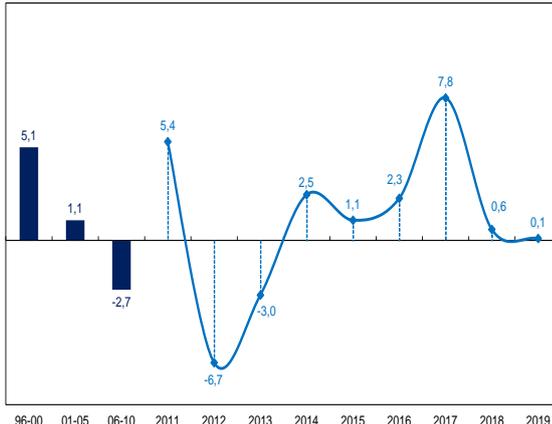
De igual forma, el índice de clima industrial (ICI), procedente de la encuesta de opiniones empresariales publicada por el Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, mostró la misma evolución que el IPI. En concreto, los datos mensuales del ICI marcaron un perfil de ligera contracción y se mantuvieron en la franja de valores negativos. Esa evolución fue especialmente destacada en la variable cartera de pedidos, que descendió hasta el -23,9 en media anual de 2019 frente al -13,2 del año anterior. Las peores expectativas en el entorno económico internacional detrajeron intensidad en la actividad industrial vasca.

Evolución cíclica de la producción industrial vasca por destino económico. Tasas variación interanual
Gráfico 12

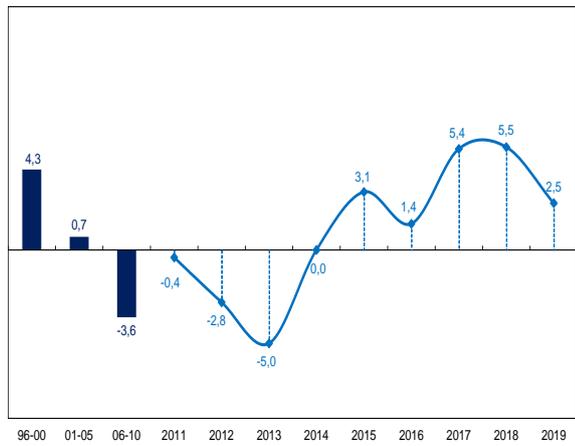
Bienes de equipo



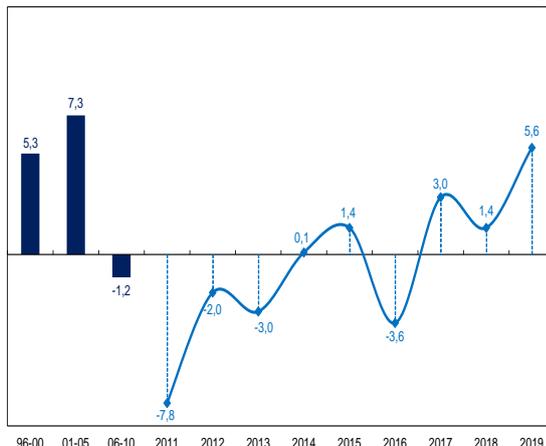
Bienes intermedios



Bienes de consumo



Energía



Fuente: Elaboración de la Dirección de Economía y Planificación según datos del Eustat.

En lo referente al mercado laboral de la industria, la tasa de crecimiento del empleo se situó en el 0,6%. Con este dato la industria se configuró como el sector económico con menor capacidad creadora de puestos de trabajo en 2019. Esta tasa, junto al incremento del valor añadido bruto, supuso una ganancia de productividad aparente del factor trabajo en el sector del 0,5% para 2019, un dato relativamente bajo para esta rama de actividad.

La construcción mantuvo una tendencia de crecimiento intenso y se mostró como el sector económico más dinámico en 2019. En media anual, el crecimiento del sector se situó en el 3,1%, un punto inferior al registro del año anterior. Al analizar las subcategorías sectoriales se aprecia el mismo perfil de comportamiento. Así, tanto la edificación como la obra civil tuvieron significativas tasas de crecimiento positivo, pero con un perfil de ralentización respecto al año 2018. Más en detalle, según el índice coyuntural de la construcción publicado por el Eustat, a lo largo de 2019 el avance del subsector de la edificación se cifró en el 9,2% y el de la obra civil en el 5,6%. Todos los indicadores apuntan en la misma dirección y parecen marcar una pérdida del impulso experimentado tras el reajuste del sector. Por otra parte, el aumento del precio de la vivienda es uno de los elementos que ha aminorado el impulso de la edificación.

Principales variables del sector de la construcción

Tabla 10

Tasas de variación interanual

	2014	2015	2016	2017	2018	2019
VAB índice de volumen	-1,7	1,1	0,2	1,6	4,1	3,1
VAB a precios corrientes	-2,1	1,2	0,6	2,4	5,7	4,3
Deflactor	-0,4	0,1	0,4	0,8	1,5	1,2
Empleo	-3,4	2,2	0,3	-0,1	3,6	2,8
Productividad	1,7	-1,0	-0,1	1,7	0,5	0,3
Transacciones inmobiliarias	8,8	21,1	12,2	11,4	13,8	-3,3
Precio €/m ²	4,4	-3,7	-18,1	2,0	3,1	12,8
Viviendas iniciadas	-7,6	-10,4	55,4	-19,3	57,6	-0,1
Viviendas terminadas	-16,8	15,4	-37,4	8,7	17,4	7,5
Visados. Nº viviendas	0,6	40,1	-14,0	20,2	16,9	-3,3
Índice coyuntural construcción	-4,6	-0,1	1,3	5,4	12,3	8,7

Fuente: Eustat, INE y Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana.

Desde la perspectiva del mercado de trabajo, en 2019 el aumento del valor añadido del sector de la construcción llevó aparejado una variación del 2,8% del empleo. No obstante, la desaceleración en el ritmo de creación de puestos de trabajo a lo largo del segundo semestre del año fue intensa. Con todo, la evolución del valor añadido junto con el dato del empleo implica un crecimiento de la productividad del 0,3%, inferior a la del conjunto de la economía.

El sector servicios del País Vasco redujo ligeramente su tasa de crecimiento, que se situó en el 2,5% en el conjunto de 2019. De esta forma, esta rama de actividad se desaceleró dos décimas con respecto a la del año anterior. Analizando por subsectores, la ralentización se produjo exclusivamente en los servicios de las ramas comercio, hostelería y transporte, con el 2,4% de tasa de crecimiento, mientras que las demás categorías del sector terciario marcaron perfiles de estabilidad y de moderado dinamismo.

Principales variables del sector servicios

Tabla 11

Tasas de variación interanual

	2014	2015	2016	2017	2018	2019
VAB índice volumen encadenado	1,7	3,5	2,8	2,9	2,7	2,5
VAB a precios corrientes	2,0	3,7	3,6	3,8	3,7	3,4
Deflactor	0,3	0,2	0,8	0,9	1,0	0,9
Empleo	1,0	2,4	2,5	2,1	2,7	1,8
Productividad	0,7	1,1	0,3	0,8	0,0	0,7
Pernoctaciones de viajeros	4,0	8,2	8,9	2,7	8,1	3,3
Estancia media (días)	1,92	1,91	2,01	1,98	2,05	2,04
Ocupación por plazas (grado)	46,4	49,8	48,4	49,4	51,8	52,3
Índice coyuntural de servicios	1,4	2,5	3,8	3,2	1,1	0,9

Fuente: Eustat.

Centrando el análisis en la rama de actividad de los servicios destinados a la venta, los indicadores económicos relativos al año 2019 reflejaron un ligero deterioro respecto del año anterior. En el subsector comercial, los indicadores económicos propios describieron una tendencia dispar. Así, el índice coyuntural de servicios (ICS) y el índice de comercio minorista (ICIm) publicados por el Eustat reflejaron estabilidad con bajos crecimientos. Por otra parte, el índice de comercio en grandes superficies y cadenas de alimentación mostró una marcada desaceleración generalizada en todas sus categorías. En el panorama laboral, el ICS estima que la creación de puestos de trabajo en el subsector comercial fue nula durante 2019.

En cuanto al sector turístico en el País Vasco, la encuesta de establecimientos turísticos receptores publicada por Eustat mostró signos de pérdida de dinamismo en 2019. Concretamente, el número

de pernoctaciones sufrió una intensa ralentización. Sin embargo, la estancia media y el grado de ocupación se mantuvieron en torno a los niveles cuantificados en el año anterior. De esta forma, la estancia media general y el grado de ocupación por plazas fueron de 2,04 días y un 52,3% respectivamente para el promedio de 2019. En relación a las pernoctaciones, se estimaron tasas de crecimiento positivas, pero que representaron una pérdida de intensidad con respecto al año anterior. Ese descenso de dinamismo se produjo en los turistas internacionales y especialmente en los provenientes del Estado.

Evolución del VAB de servicios por subsectores. Índice de volumen encadenado

Tabla 12

Tasas de variación interanual

	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Total Servicios	1,7	3,5	2,8	2,9	2,7	2,5
Comercio, Hostelería y Transporte	1,9	5,0	3,6	4,1	4,0	2,4
AAPP, Educación, Sanidad y S. Social.	2,6	1,5	2,4	2,2	2,1	2,2
Resto de Servicios	1,0	3,6	2,5	2,6	2,2	2,6

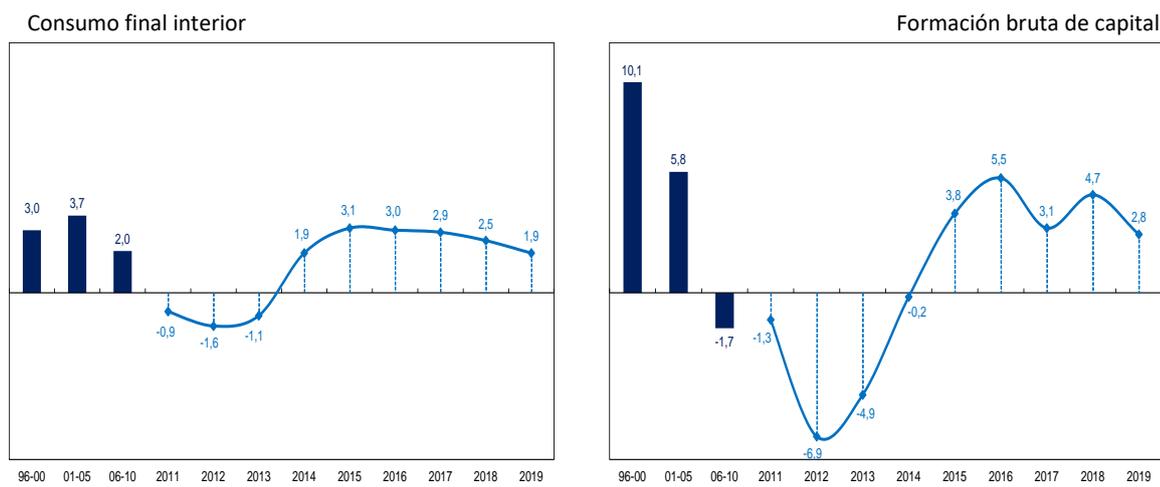
Fuente: Eustat.

Respecto al subsector del transporte, los datos del ICS señalan a esta rama como la más afectada por la desaceleración. La información de la Dirección General de Aviación Civil respecto al tráfico en los aeropuertos refleja una importante moderación en su crecimiento en 2019 con respecto a 2018, tanto en el tránsito de aviones y pasajeros a nivel nacional como internacional. Respecto al tráfico de mercancías, el aeropuerto de Foronda fue ajeno a esa tendencia y mostró un intenso dinamismo, creciendo un 3,7% en el año. Analizando otros medios de transporte, en 2019 se produjo un menor incremento en el número de viajeros usuarios del metro de Bilbao.

2.3 Demanda

La base del crecimiento del PIB fue en 2019 el dinamismo de la demanda interna, cuya variación se cifró en el 2,1%, que es la menor tasa interanual registrada en el último lustro. Todos los componentes de la demanda doméstica realizaron contribuciones positivas al avance del agregado.

Crecimiento de los componentes de la demanda interna. Tasas de variación interanual
Gráfico 13



Fuente: Eustat.

La fortaleza de la actividad fue generalizada en todas las categorías. Efectivamente, el crecimiento de la formación bruta de capital se cifró en el 2,8% y se configuró como el agregado más dinámico de la demanda interna, aunque la tendencia de desaceleración respecto al periodo anterior fue intensa. En esta rúbrica, la expansión fue generalizada tanto para los bienes de equipo como para el resto de la inversión. Por su parte, el gasto en consumo final también mostró una evolución favorable a lo largo de 2019, gracias al componente público y al privado. Respecto a la demanda exterior, la contribución al crecimiento del PIB vasco fue nula.

El gasto en consumo final de los hogares vascos creció en 2019 a una tasa interanual promedio del 1,9%. Este dato consolida una senda de ralentización de tres años en el componente de mayor peso en la demanda doméstica. Conflictos políticos y económicos generaron un entorno de incertidumbre que supuso un comportamiento de prudencia en los consumidores vascos. Los factores favorecedores de las decisiones de compra fueron las holgadas condiciones de financiación, el aumento de la renta disponible y el entorno expansivo del mercado laboral. Por otro lado, el gasto de las administraciones públicas mostró un crecimiento anual más dinámico, con una tasa media anual del 2,1%. En conjunto, el gasto en consumo final se situó en el 1,9%.

Evolución de los indicadores de renta
Tabla 13

Tasas de variación interanual

	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Remuneración de asalariados	0,8	2,5	3,0	3,2	4,3	---
Incremento salarial pactado en el año	0,7	0,6	1,0	1,5	1,9	2,0
Empleo	0,2	2,1	2,2	2,1	2,6	1,6
Nº de pensiones (*)	1,4	1,2	1,2	1,3	1,4	1,3
Pensión media (*)	1,8	2,0	2,0	2,0	2,7	4,9
Recaudación IRPF	2,9	5,9	4,1	6,0	5,4	5,7
Tipo interés interbancario (euribor a 1 año)(**)	0,5	0,2	0,0	-0,1	-0,2	-0,2
IPC	0,2	-0,3	0,0	2,0	1,6	1,0

(*) Media anual calculada sobre los datos a primer día de cada mes. (**) Media anual de medias mensuales.

Fuente: Dirección de Economía y Planificación según datos del Eustat, Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social, Consejo Relaciones Laborales, INE y Banco de España.

Los indicadores relativos al gasto de las familias reflejaron la misma evolución que el agregado macroeconómico. Tanto las rentas laborales como las transferencias netas procedentes de las administraciones públicas aumentaron significativamente sus tasas de crecimiento durante 2019. El incremento salarial pactado, el aumento de las retribuciones de los empleados públicos y la revaloración de las pensiones apoyaron el aumento del consumo de las familias. Por otra parte, los índices de comercio minorista, según datos publicados por el Eustat, registraron tasas positivas de crecimiento en 2019. Sin embargo, respecto al consumo de bienes duraderos, las matriculaciones de turismos marcaron un significativo descenso del 2,4%. El impacto de la pérdida de confianza y el agotamiento de la demanda embalsada de este tipo de bienes se configuran como posibles causas de la contracción de este indicador.

La confianza de los consumidores durante 2019 describió un perfil de deterioro, especialmente intenso en el segundo semestre del año. Según el índice elaborado por Laboral Kutxa, el valor medio anual del índice de confianza en 2019 fue de -2, el peor registro anual desde 2016. El dato global es el resultado del empeoramiento de la confianza sobre la marcha de la economía general y el mercado laboral. Por otra parte, los consumidores vascos presentaron unas expectativas de ahorro positivo. La cautela resultó el elemento clave en las expectativas de consumo.

Evolución de los indicadores de consumo efectivo

Tabla 14

Tasas de variación interanual						
	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Consumo privado (índice de volumen)	2,3	3,3	3,3	3,1	2,7	1,9
Consumo público (índice de volumen)	0,7	2,1	1,8	2,1	1,6	2,1
IPI bienes de consumo Euskadi	0,0	3,1	1,4	5,4	5,5	2,5
IPI bienes de consumo Estado	1,7	1,4	1,8	1,0	-0,7	1,6
Matriculación de turismos	19,9	16,6	4,7	8,0	4,6	-2,4
Índice de comercio al por menor	0,0	1,7	3,3	1,7	0,7	0,9

Fuente: Eustat, INE y Dirección General de Tráfico.

Evolución de la formación bruta de capital y sus indicadores

Tabla 15

Tasas de variación interanual						
	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Formación bruta de capital (índ. volumen)	-0,2	3,8	5,5	3,1	4,7	2,8
- Bienes de equipo	3,3	7,3	8,6	3,5	3,7	2,3
- Resto de FBC	-1,9	2,0	3,8	2,9	5,2	3,0
IPI de bienes de equipo:	1,8	7,1	8,6	3,3	4,3	1,8
- IPI material de transporte	0,8	3,0	20,3	6,5	3,9	0,8
- IPI maquinaria y equipo	0,8	7,0	2,2	0,1	4,7	1,0
Importaciones bienes de equipo	-2,3	40,9	12,7	5,6	4,6	4,4
Matriculación de vehículos de carga	13,3	32,4	6,2	10,3	18,7	-12,7

Fuente: Eustat y Dirección General de Tráfico.

La inversión ralentizó su crecimiento respecto al año anterior, con una tasa de variación del 2,8% y esa tendencia fue generalizada en las dos categorías del agregado. Los soportes que favorecieron el crecimiento fueron los reducidos costes de financiación empresarial, la mejora de la situación patrimonial de las empresas y la buena evolución de la demanda interna. Las perspectivas empresariales en 2019, recogidas en la encuesta de confianza empresarial elaborada por Laboral Kutxa, reflejaron una ligera moderación del optimismo de los empresarios vascos con respecto al

año anterior. Ese deterioro fue más evidente en el segundo semestre, relacionado con el empeoramiento del entorno exterior y el aumento de la incertidumbre. No obstante, en términos generales, el panorama empresarial se mostró positivo y se mantienen las intenciones de incrementar la capacidad productiva y el número de empleos. Otros indicadores relativos a la formación bruta de capital, como las importaciones de bienes de equipo, también mostraron una ligera desaceleración en 2019. Especialmente intenso fue el deterioro sufrido por la variable matriculación de vehículos de carga, que mostró signos de agotamiento en su evolución tras años de elevados incrementos.

Flujo de bienes interregionales e intrarregionales de Euskadi

Tabla 16

Tasas de variación interanual y millones de euros

	2014	2015	2016 (P)	2017 (A)	2018 (*)	2019 (*)	Millones € 2019(*)
Comercio Interregional							
Exportaciones	-6,2	4,9	-1,5	7,9	-2,2	15,0	16.277
Importaciones	-1,3	10,9	0,2	7,7	0,5	2,0	15.799
Saldo total (millones €)	84	-673	-900	-939	-1.328	478	478
Comercio Intrarregional							
Total	13,2	-1,4	-3,4	8,8	3,4	7,5	12.289

(P) Datos provisionales. (A) Datos avance. (*) Previsiones.

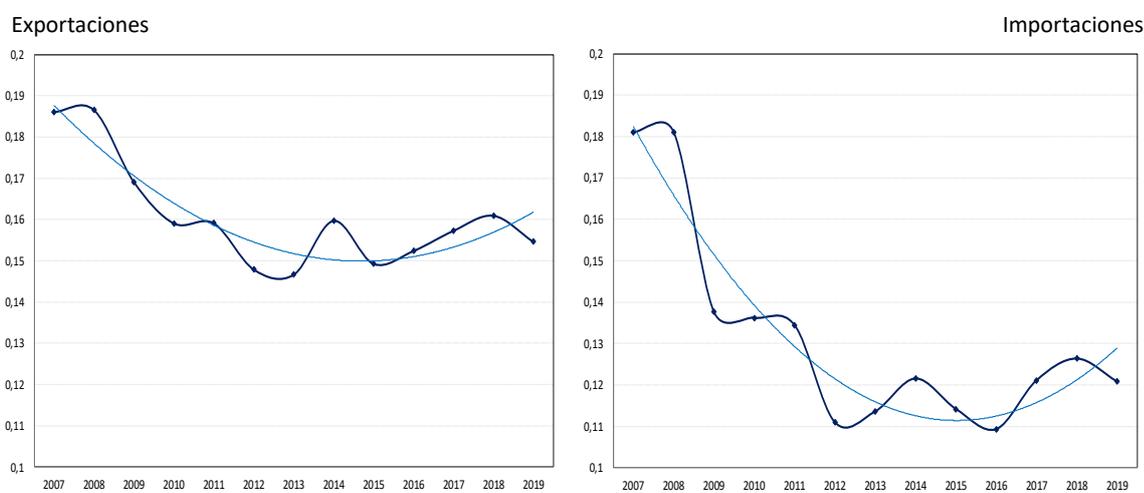
Fuente: Proyecto C-intereg.

Según la base de datos de C-intereg, que permite estudiar los flujos comerciales de bienes (sin servicios) de Euskadi con el resto del Estado (comercio interregional) y también entre los tres territorios vascos (comercio intrarregional), las exportaciones de bienes al resto del Estado se incrementaron un 15,0% en 2019. Respecto a las compras vascas de bienes en otras comunidades autónomas, estas aumentaron un 2,0%. El valor de las exportaciones realizadas resultó ligeramente superior al de las importaciones. De esta forma, el saldo comercial fue de 478 millones de euros, favorable a Euskadi, y rompe así con una tendencia en los últimos cuatro años de déficit comercial en el flujo de bienes con otras regiones. Respecto al comercio intrarregional la tasa de crecimiento se cifró en el 7,5%.

En el análisis del comercio vasco con el extranjero, la cuota exportadora, que mide la participación de las ventas vascas al extranjero respecto al total de ventas mundiales, se redujo. Tras tres años de crecimiento continuado, las tensiones comerciales y la ralentización del crecimiento económico lastraron las ventas vascas y su cuota de mercado se redujo hasta el 0,159%, lo que supuso una pérdida del esfuerzo realizado por ampliar los mercados. La evolución de las importaciones fue similar, si bien su descenso fue de menor intensidad. La todavía favorable evolución de la inversión y el consumo, pese a perder tono respecto a 2018, permitieron a las importaciones que la cuota de mercado de las compras se fijase en el 0,121%, que coincide con el nivel de 2017. En cualquier caso, si bien es cierto que la tendencia de ambos agregados fue a la baja, las variaciones en términos reales fueron residuales, pero se alejan aún más de los máximos obtenidos en 2007.

Cuota de mercado de las exportaciones e importaciones de productos vascos sobre el total del comercio mundial

Gráfico 14



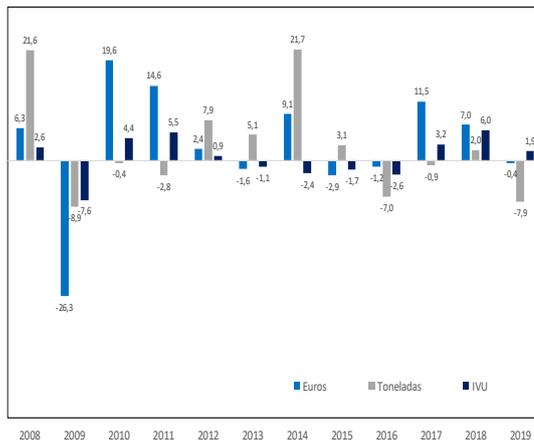
Fuente: Elaboración propia según datos de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y Eustat.

Según los datos publicados por el Eustat, en 2019 las exportaciones totales de bienes al extranjero contabilizaron casi 25.397 millones de euros, el segundo mejor registro tras el máximo alcanzado en 2018. En la comparativa interanual, la tasa de variación cayó ligeramente (-0,4%). La inestabilidad del comercio internacional y la debilidad de alguno de los principales socios comerciales hizo que las ventas vascas fluctuaran a lo largo del año entre tasas positivas y negativas, sin una clara

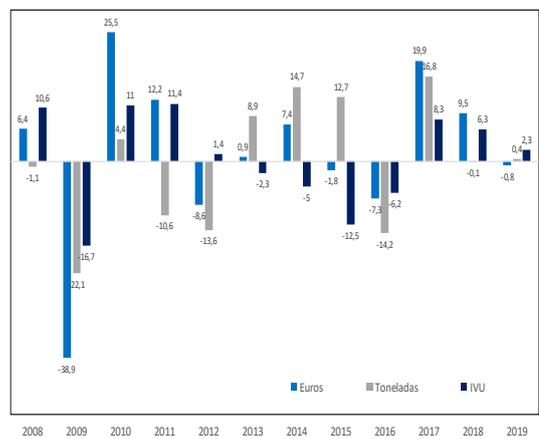
tendencia. Esta contracción hubiese sido aún mayor de no ser por la evolución de los precios, que jugó un importante papel. En concreto, los precios de las exportaciones totales aumentaron un 1,9%, por encima de la contracción de las ventas en euros, mientras que las ventas en toneladas se contrajeron un 7,9%.

Comparativa de los intercambios en euros, toneladas y precios. Tasas de variación interanual. (I)
Gráfico 15

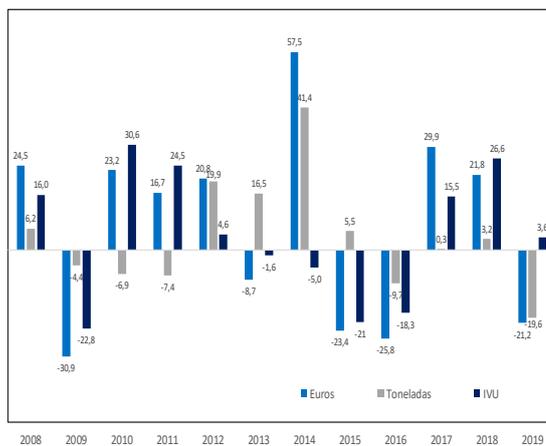
Exportaciones totales



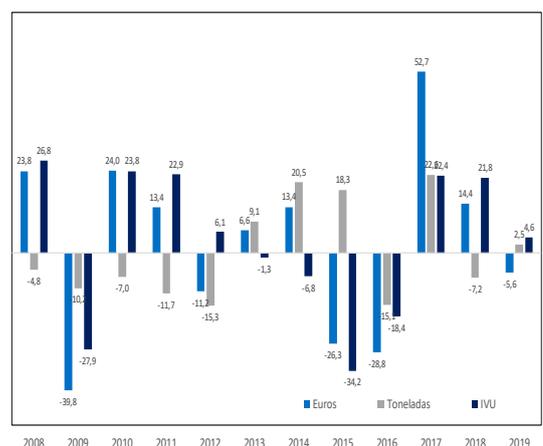
Importaciones totales



Exportaciones energéticas



Importaciones energéticas



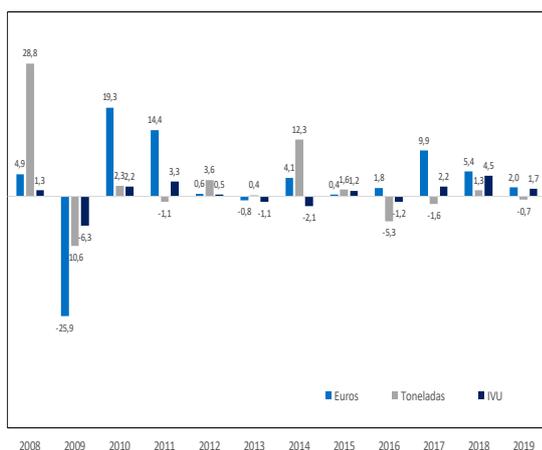
Fuente: Eustat. Datos de 2019 provisionales.

En cuanto a las importaciones, la todavía saludable situación de la economía vasca, especialmente de su demanda interna, impulsó las compras, que totalizaron más de 20.121 millones de euros, y, al igual que las exportaciones, supuso el segundo mejor registro de toda la serie histórica, justo por detrás de los valores obtenidos en 2018. En la comparativa interanual, las compras cayeron un 0,8%, un valor inferior al 0,4% del incremento en toneladas, con un incremento de precios del 2,3%.

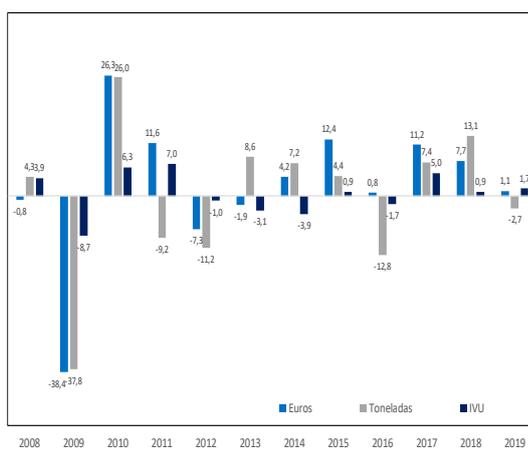
La contracción de las exportaciones energéticas fue mucho más acusada. Los precios lograron un incremento positivo del 3,6%, mientras que las ventas de energía en toneladas cayeron un 19,6% y en euros se desplomaron un 21,2%. Las dos paradas técnicas de Petronor a lo largo de 2019 para poner a punto sus instalaciones explican parte de esa contracción. Las importaciones energéticas cayeron en euros, pero en toneladas obtuvieron tasas positivas. Estos datos ponen sobre la mesa la fuerte dependencia energética de Euskadi, y es que frente a los más de 2.022 millones de euros que se exportan en combustibles minerales, la compra en el extranjero de este epígrafe fue 2,7 veces superior a la venta. Concretamente, en 2019 se compraron productos energéticos por un valor de casi 5.409 millones de euros. Por todo ello, se generó un déficit comercial del orden de los 3.386 millones de euros, 424 millones por encima del registrado en 2018.

Comparativa de los intercambios en euros, toneladas y precios. Tasas de variación interanual. (II)
Gráfico 16

Exportaciones no energéticas



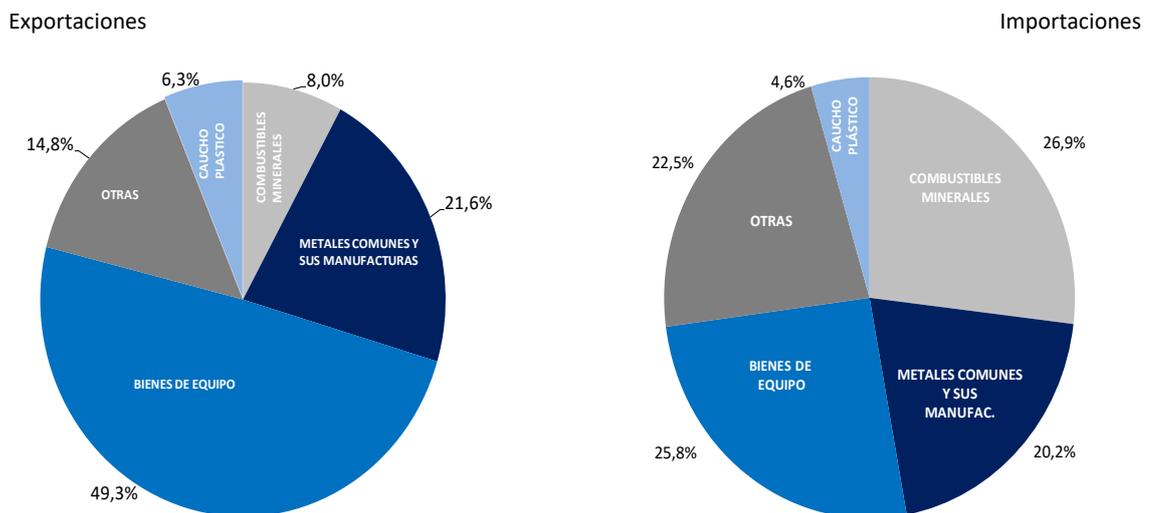
Importaciones no energéticas



Fuente: Eustat. Datos de 2019 provisionales.

La trayectoria de las exportaciones no energéticas fue algo más favorable. El avance en euros fue del 2,0%, aunque en toneladas su variación fue negativa. Como resultado de estas tasas, las exportaciones no energéticas alcanzaron su mayor nivel hasta el momento, con más de 23.374 millones de euros vendidos en el conjunto del año. Este incremento podría haber sido aún mayor de no ser por la caída registrada por los metales comunes y sus manufacturas (-5,5%), que suponen el 21,6% del total vendido. En el lado positivo se encuentran los bienes de equipo, puesto que tanto el material de transporte como las máquinas y aparatos lograron incrementos positivos. Así, los bienes de equipo totalizaron cerca de 12.514 millones de euros, un nivel sin precedentes, cuyo principal impulsor fue la venta de material de transporte. Más concretamente, se debió a las exportaciones de vehículos y material para vías férreas, que pasó de facturar 500 millones de euros en 2018 a 1.302 millones en 2019, y a la venta de barcos y otros artefactos flotantes, que, si bien su montante fue inferior, mostró un dinamismo excepcional (150,8%). La importante evolución de ambas secciones compensó la menor venta de automóviles, que se contrajo en el mismo periodo un 4,7%. Con todo, la exportación de vehículos automóviles se aproximó a los 5.900 millones de euros, uno de los mayores importes registrados hasta el momento.

Intercambios comerciales por secciones arancelarias. Porcentajes
Gráfico 17



Fuente: Eustat. Datos de 2019 provisionales.

En el resto de grupos, la tendencia no fue tan favorable. A excepción de los productos agrícolas, que aumentaron sus ventas un 6,9%, el resto de epígrafes se contrajeron. Los productos químicos cayeron un 2,5%, el sector del papel se contrajo un 1,3% mientras que la venta de plástico se redujo un 0,5%. Pese a la mala evolución interanual, las exportaciones en euros en todos estos grupos fueron de las más elevadas registradas hasta el momento.

Exportaciones de Euskadi a la Unión Europea. 2019
Tabla 17

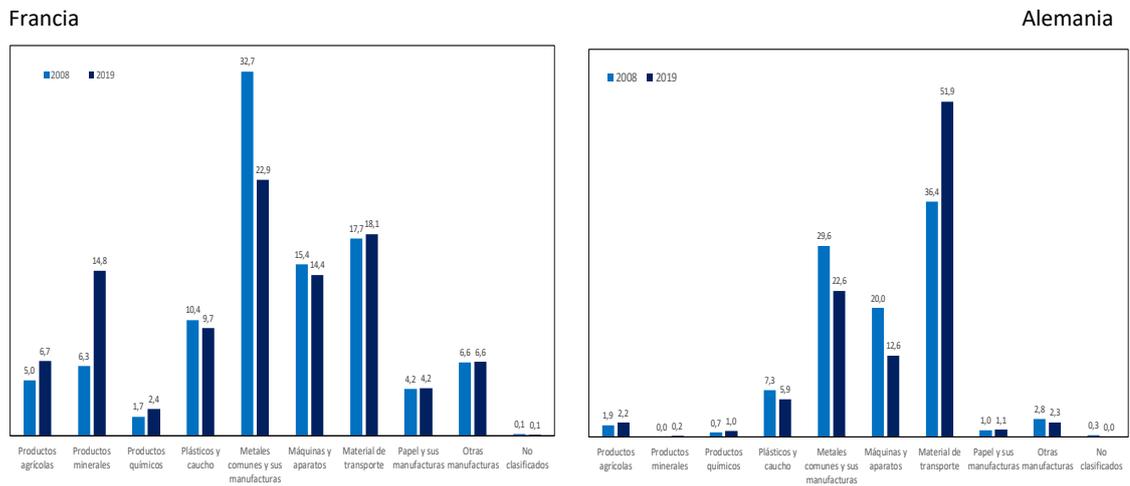
Ramas	Importe miles de euros	Tasa de crecimiento interanual	Estructura porcentual
Productos agrícolas	731.405	9,9	4,2
Productos minerales	1.485.213	-9,4	8,6
Productos químicos	393.875	-1,4	2,3
Plásticos y caucho	1.357.680	-0,2	7,8
Metales y sus manufacturas	3.974.372	-5,3	22,9
Máquinas y aparatos	2.470.036	0,1	14,2
Material de transporte	5.727.918	17,7	33,0
Papel y sus manufacturas	413.479	-0,4	2,4
Otras manufacturas	718.230	9,0	4,1
No clasificados	68.215	48,2	0,4
Total	17.340.423	3,8	100,0

Datos provisionales.
Fuente: Eustat.

Por áreas geográficas, la UE-28 siguió siendo el principal mercado de los productos vascos y absorbió el 68,3% del total exportado, un porcentaje que no se alcanzaba desde el año 2006, cuando las exportaciones al viejo continente aglutinaban el 70,0% del total vendido. Pese a la debilidad mostrada por los principales socios comerciales, especialmente en la recta final del año, los productos vascos aumentaron sus ventas a la UE-28 un 3,8%. En cuanto a los productos exportados, el material de transporte fue el principal grupo, y de los pocos que logró avances positivos. Más concretamente, los vehículos automóviles acumularon el 27,1% del total vendido y crecieron un 3,8%. Igualmente, los vehículos de vías férreas despuntaron con un incremento de sus ventas del 309,9%. De este epígrafe, casi el 75,0% fue a parar al mercado británico. Las máquinas y aparatos fue el otro gran grupo que logró incrementos positivos, si bien en este caso su avance fue más

contenido. En concreto, las expediciones de máquinas y aparatos eléctricos crecieron un 7,6%, mientras que las ventas de maquinaria mecánica cayeron un 2,3%. Como resultado de todo ello, el grupo de máquinas y aparatos creció un 0,1%. Del resto de principales grupos, únicamente los productos agrícolas incrementaron sus ventas.

Exportaciones totales a Francia y Alemania. Estructura porcentual
Gráfico 18



Fuente: Eustat. Datos de 2019 provisionales.

En 2019, Francia mantuvo su posición de liderazgo, al comprar más de 3.916 millones de euros de productos vascos, un 0,8% más que el año anterior. La atonía sufrida por la economía alemana a lo largo del año facilitó su hegemonía.

Los agentes vascos han logrado en los últimos años diversificar los productos vendidos en el mercado francés, por lo que la mala evolución de algún epígrafe concreto no condiciona de manera absoluta la trayectoria total de las exportaciones. De hecho, la caída del principal grupo, los metales comunes y sus manufacturas (-7,8%), no arrastró el balance de las ventas al país gallo. Y es que, en 2019, las exportaciones destinadas a Francia estuvieron lideradas por la venta de productos energéticos, que ascendieron por encima de los 580 millones de euros, un nivel sin precedentes que

aglutinó el 27,5% del total de la energía vasca vendida, seguidas de las exportaciones de máquinas y aparatos, que avanzaron un 14,4%, especialmente impulsadas por la venta de máquinas mecánicas.

El mercado alemán, a diferencia del francés, muestra una mayor concentración de las ventas en unos pocos epígrafes, que han ido año a año ganando peso en detrimento del resto. El principal es el material de transporte, al que se destina casi el 52,0% de todo lo exportado y, por tanto, su evolución es el principal condicionante de las ventas al país. Tras un 2018 marcado por las dificultades del sector del automóvil para adoptar los nuevos estándares medioambientales, en 2019 se recuperaron la actividad y las ventas, que superaron los 1.944 millones de euros, el mayor importe de vehículos automóviles vendido a Alemania hasta el momento, y un 10,8% por encima de las exportaciones registradas en 2018. De hecho, el 33,1% de todos los vehículos automóviles exportados por Euskadi se vendieron en Alemania. La buena evolución de este sector permitió resarcir las pérdidas obtenidas por la menor venta de metales comunes y sus manufacturas (-17,9%) y de máquinas y aparatos (-3,0%). No obstante, el resultado fue muy ajustado, y es que las exportaciones a Alemania crecieron solo un 0,1%, el menor resultado de los seis últimos años.

Ranking del comercio de Euskadi con el extranjero. 2019

Tabla 18

Exportaciones	% sobre total	Importaciones	% sobre total
Francia	15,4	Alemania	15,0
Alemania	15,1	Francia	8,8
Reino Unido	9,2	China	6,6
Estados Unidos	7,0	Rusia	5,7
Bélgica	4,8	Italia	4,8
Italia	4,6	Estados Unidos	4,7
Portugal	4,0	México	3,9
Países Bajos	3,8	Irlanda	3,7
Polonia	2,3	Noruega	3,3
China	2,0	Reino Unido	3,1

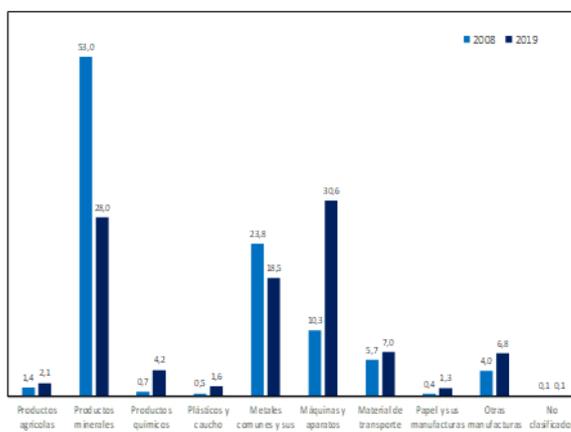
Datos provisionales.

Fuente: Eustat.

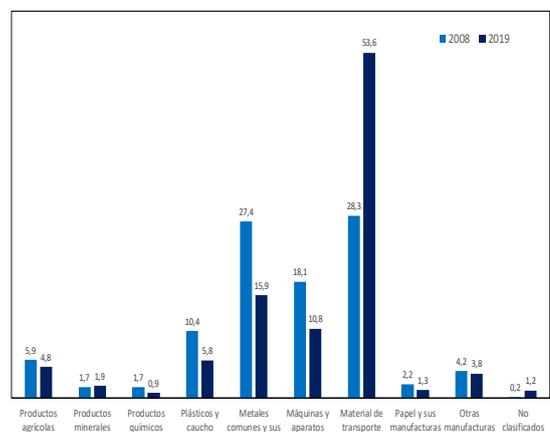
Las exportaciones al Reino Unido fueron las más dinámicas, y desbancaron a Estados Unidos de su tercera posición como receptor de productos vascos. En concreto, las ventas vascas al mercado británico crecieron un 34,2% y totalizaron del orden de 2.325 millones de euros, un nuevo récord. Con este, son ya tres años de máximos consecutivos. Este notable incremento se debió, principalmente, a la venta de material para vías férreas, cuyas exportaciones aumentaron un 3.053,0%, un resultado extraordinario y muy probablemente puntual. De hecho, se vendieron 699 millones de vehículos para vías férreas, muy lejos de los 25 millones de media que se habían vendido hasta el momento, y por encima de los 534 millones de vehículos automóviles expedidos. Este fortísimo incremento permitió que el material de transporte aglutinase el 53,6% del total exportado al Reino Unido y que su incremento ascendiese hasta el 106,5%. En contraposición, casi todo el resto de epígrafes mostró debilidad. Los productos minerales se contrajeron un 38,4%, las máquinas y aparatos un 13,6%, y los metales comunes y sus manufacturas un 13,0%.

Exportaciones totales a Estados Unidos y Reino Unido. Estructura porcentual
Gráfico 19

Estados Unidos



Reino Unido



Fuente: Eustat. Datos de 2019 provisionales.

La trayectoria de las exportaciones a los principales países europeos contrastó con la fuerte caída de las ventas a Estados Unidos (-15,5%). La venta de máquinas y aparatos volvió a adquirir peso en la estructura de ventas al país. En 2019, ese grupo de productos acumuló del orden del 31,0% de todos los envíos destinados a Estados Unidos y, en conjunto, registró un incremento del 14,1%. En

11 años ha triplicado su peso en ese mercado. Desafortunadamente, estos buenos resultados no fueron suficientes para compensar la mala evolución del resto de epígrafes. Y es que, en el mercado estadounidense, al margen de las exportaciones de máquinas y aparatos, buena parte de las relaciones comerciales se basan en la expedición de combustibles minerales, que suponen el 28,0% del total exportado y que tuvieron un descenso del 38,9%. Asimismo, los metales comunes y sus manufacturas (-15,6%) y el material de transporte (-29,0%) también sufrieron importantes caídas.

La debilidad mostrada por la economía italiana en 2019, especialmente de su consumo privado y, en menor medida, de la inversión, supuso que la venta de productos vascos se viese seriamente resentida. De hecho, las exportaciones vascas a Italia se contrajeron un 5,9%. Esta caída se debió al desplome de sus principales epígrafes, la venta de vehículos automóviles y de metales comunes y sus manufacturas, cuyas contracciones superaron las dos cifras. Únicamente las exportaciones de máquinas y aparatos lograron avanzar (8,4%), aunque no en la cuantía suficiente como para compensar el resto de caídas.

Destino del comercio de Euskadi con el extranjero

Tabla 19

	Tasas de variación interanual						Millones de €
	2014	2015	2016	2017	2018	2019(*)	2019 (*)
Exportaciones	9,1	-2,9	-1,6	11,6	7,0	-0,4	25.396,9
OCDE	9,0	-0,7	1,7	11,9	8,0	-0,2	20.949,5
Unión Europea 28	12,3	-1,6	1,6	10,9	7,9	3,8	17.340,4
Alemania	4,8	3,2	4,7	13,0	1,2	0,1	3.840,0
Francia	1,3	3,2	-0,4	4,0	5,0	0,8	3.916,8
Reino Unido	14,0	2,3	-7,7	16,1	14,5	34,2	2.324,5
Italia	9,9	13,0	-9,2	6,0	12,8	-5,9	1.177,8
Estados Unidos	15,0	0,6	-10,5	18,4	16,5	-15,5	1.789,2
Japón	-60,4	90,8	191,9	-29,9	-13,0	11,9	125,0
Rusia	-3,6	-12,3	13,4	23,3	6,4	16,7	291,5
China	28,5	-30,5	18,9	2,3	-12,7	5,7	496,4

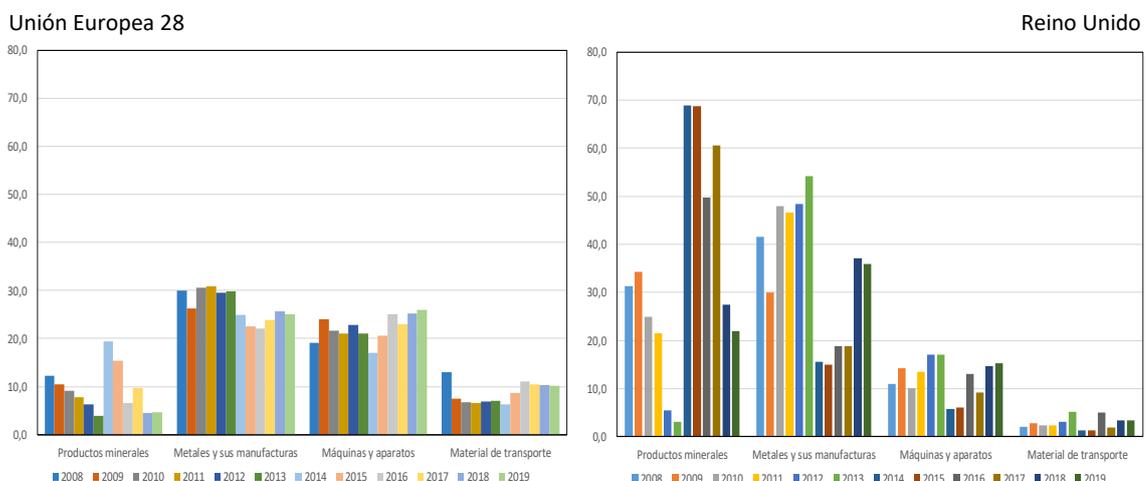
(*) Datos provisionales.

Fuente: Eustat.

Al margen de la evolución de las ventas en los mercados tradicionales, los agentes vascos mejoraron sus cifras en varios de los principales mercados emergentes. A China se destinaron casi 500 millones de euros de productos vascos, un 5,7% más que en 2018, gracias a la venta de metales comunes y sus manufacturas, y de máquinas y aparatos, tanto eléctricos como mecánicos. Rusia, por su parte, fue el mercado más dinámico al crecer las exportaciones vascas un 16,6%. En este caso, fue la venta del material de transporte y la de máquinas y aparatos la impulsora de este avance.

Como ya se ha señalado, las importaciones de bienes procedentes del extranjero cayeron un 0,8%, algo por encima del registro de las exportaciones. Esta caída afectó especialmente a los países emergentes (-6,5%), ya que las compras a países desarrollados crecieron un 2,1%. Esta evolución tan dispar estuvo muy condicionada por la composición de las importaciones en las diferentes áreas. En los países emergentes, las importaciones se reparten prácticamente a partes iguales entre las energéticas (49,7%) y las no energéticas (50,3%), y entre estas últimas hay una mayor diversificación de los productos comprados. En los países desarrollados, por su parte, el peso de las compras energéticas se reduce al 16,2%, y son los bienes de equipo y los metales comunes y sus manufacturas los principales grupos de importación. Es por ello que la evolución del epígrafe energético (-5,6%) condiciona de manera importante la evolución de las importaciones de los países en desarrollo, mientras que su efecto es más residual entre las economías avanzadas.

Importaciones totales desde la UE-28 y Reino Unido. Principales grupos. Estructura porcentual
Gráfico 20

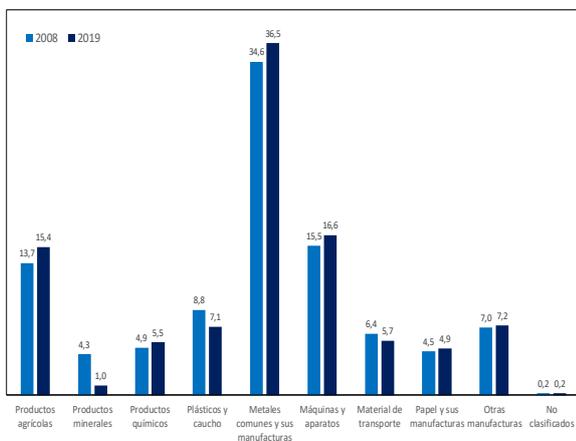


Fuente: Eustat. Datos de 2019 provisionales.

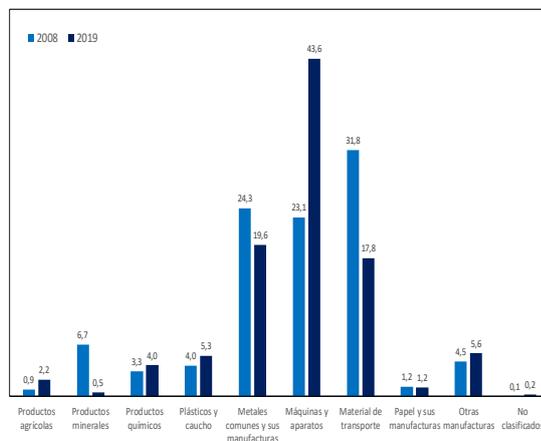
La importación de productos no energéticos, por su parte, creció un 1,1%. Este avance se sustentó en la buena evolución de la compra de máquinas y aparatos, especialmente eléctricos (17,0%), así como de papel (1,1%) y productos químicos (0,8%), ya que el resto de epígrafes mermaron sus compras. Entre los epígrafes más perjudicados se situaron los metales comunes y sus manufacturas (-3,6%), y es que, a excepción de las importaciones de hierro, acero y aluminio, la compra del resto de metales se desplomó abruptamente. Fue, efectivamente, el desplome de la compra de metales comunes y sus manufacturas uno de los principales condicionantes de los decepcionantes datos de las importaciones entre los países de la Unión Europea 28, cuyas importaciones sólo crecieron un 0,9%. De hecho, el 25,1% del total importado del viejo continente corresponde a este epígrafe, que asciende por encima del 35,0% en países como Italia, Reino Unido y Francia.

Importaciones totales desde Francia y Alemania. Estructura porcentual
Gráfico 21

Francia



Alemania



Fuente: Eustat. Datos de 2019 provisionales.

Más en detalle, Alemania siguió siendo el principal suministrador de la economía vasca y concentró el 15,0% de todas las compras realizadas al extranjero, con un peso muy relevante tanto en máquinas y aparatos mecánicos como en metales comunes y sus manufacturas, capítulos que aglutinan casi el 64,0% del total. En concreto, la importación de máquinas y aparatos supuso en 2019 el 43,6% del total comprado en el mercado alemán, un porcentaje muy superior al 23,1% que suponía en 2008, y ascendió a una cifra récord de 1.313 millones de euros, un 7,6% más que en

2018. Respecto a los metales comunes y sus manufacturas, pese a la mala evolución en conjunto, las importaciones desde el mercado alemán crecieron un 5,3%. De hecho, fue de entre los principales países europeos, el único que logró incrementar su venta de metales comunes en el mercado vasco. En total, las importaciones procedentes del mercado alemán crecieron un 3,2%

En el caso de Francia, el segundo proveedor vasco con un 8,8% de cuota de mercado, los principales productos importados fueron los metales comunes y sus manufacturas, y la maquinaria. Ambos epígrafes registraron importantes contracciones (-4,4% y -8,1%, respectivamente), al igual que el resto de principales grupos. Y es que, por primera vez desde el año 2009, todos los epígrafes, incluidos los no clasificados, cayeron. Como resultado, las compras procedentes de Francia se desplomaron un 7,5%. Una situación similar sufrió el mercado italiano, donde todos los grupos, a excepción de los productos agrícolas, recaudaron menos que en 2018. Concretamente, las importaciones procedentes de Italia se contrajeron un 3,7%.

El fuerte desplome de las compras al Reino Unido (-16,1%) vino condicionado no sólo por la caída de las importaciones de metales comunes y máquinas y aparatos, sino también por el desplome de los productos energéticos. En 2014, la fuerte apreciación del dólar y los conflictos geopolíticos supusieron un desplazamiento de la compra de productos energéticos desde Estados Unidos y Rusia al Reino Unido, que se convirtió en el principal suministrador de energía para los agentes vascos, posición que mantuvo hasta 2016. En los siguientes años la caída del dólar y la incertidumbre ante los efectos del Brexit supuso una vuelta a los mercados energéticos tradicionales y una importante reducción de las compras en el mercado británico, tendencia que se agudizó en 2019. Concretamente, en 2019, el importe energético comprado en el mercado británico ascendió a 139,5 millones de euros, muy alejado de los casi 1.200 millones adquiridos en 2015.

Así, Rusia retomó su protagonismo como principal suministrador energético en 2019. De los casi 1.143 millones de euros gastados en el mercado ruso, 1.002 millones correspondieron a la compra de energía. Esa cifra es cinco veces superior al importe comprado en 2018 y supuso que sus importaciones se disparasen un 196,2%. Estados Unidos también recuperó parte de su mercado y vendió productos energéticos a Euskadi por valor de más de 500 millones de euros, cinco veces más que en 2018. Ambos incrementos fueron a costa de la menor venta realizada por México y Libia. Las importaciones procedentes de Estados Unidos aumentaron un 86,6%.

De los países no pertenecientes a la OCDE, además de los combustibles minerales, se importaron especialmente metales comunes, sobre todo relacionados con el hierro y el acero, y maquinaria, tanto mecánica como eléctrica. China, actualmente la tercera proveedora vasca, destacó por la venta de este tipo de productos. De hecho, las importaciones de metales comunes y sus manufacturas, así como de maquinaria procedentes de China crecieron de manera importante ese año (6,2% y 36,3% respectivamente). Por el contrario, la compra de material de transporte, especialmente de vehículos automóviles, epígrafe que históricamente había tenido una buena evolución, se contrajo un 1,5%. Como resultado, las importaciones procedentes de China crecieron un 16,3%.

Origen del comercio de Euskadi con el extranjero
Tabla 20

	Tasas de variación interanual						Millones de €
	2014	2015	2016	2017	2018	2019(*)	2019(*)
Importaciones	7,4	-1,8	-7,3	19,9	9,5	-0,8	20.121,5
OCDE	11,9	4,0	-6,9	17,1	5,3	2,1	13.696,7
Unión Europea 28	25,5	7,8	-7,9	13,1	0,4	0,9	10.598,9
Alemania	5,2	19,4	9,9	6,7	5,1	3,2	3.012,6
Francia	-2,2	11,1	-8,9	12,9	5,2	-7,5	1.769,8
Reino Unido	187,8	14,8	-52,5	60,6	-42,1	-16,1	633,7
Italia	2,8	2,2	3,1	8,2	7,7	-3,7	958,1
Estados Unidos	-52,5	3,1	-4,6	19,5	14,0	86,6	941,1
Japón	-1,0	2,1	63,5	6,9	-8,9	-1,0	201,3
Rusia	-36,0	-47,2	33,7	-44,0	-38,5	196,2	1.143,0
China	15,7	25,0	-11,1	0,5	9,9	16,3	1.336,4
Brasil	-0,1	47,1	42,1	98,3	126,1	-69,6	193,6

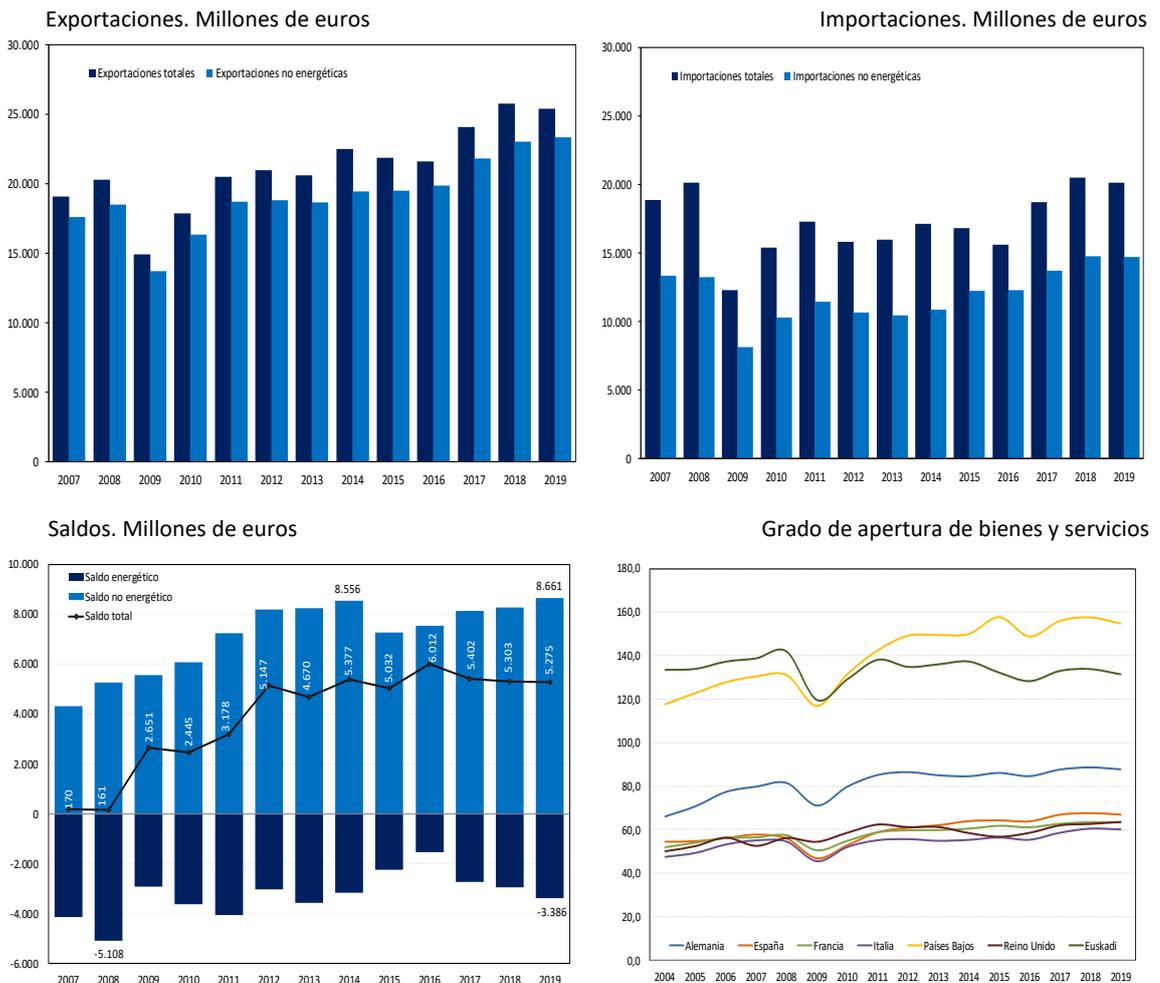
(*) Datos provisionales.

Fuente: Eustat.

En conclusión, tanto las exportaciones como las importaciones se mantuvieron a un nivel muy próximo a los datos récord contabilizados en 2018, y mientras que las exportaciones se consolidaron por encima de los 25.000 millones de euros, las importaciones lo hicieron por encima de los 20.000 millones. Como resultado de estos intercambios, el saldo comercial resultó favorable a Euskadi en más de 5.275 millones de euros, una cifra similar, pero algo inferior, a la obtenida en 2018. Al igual

que en años anteriores, el saldo energético fue negativo. En concreto, alcanzó los 3.386 millones de euros, el mayor de los seis últimos años. La importante dependencia energética explica este nuevo incremento, por lo que no es de extrañar que los intercambios con los países emergentes sean deficitarios y, en cambio, superavitarios con las economías avanzadas. El nuevo máximo registrado por las exportaciones no energéticas favoreció que su saldo también fuese de récord. En concreto, más de 8.661 millones de euros, un 3,6% por encima del obtenido en 2018.

Comercio exterior de Euskadi. Principales indicadores
Gráfico 22



Fuente: Eustat para datos de Euskadi, y Datacomex y Eurostat. Datos 2019 provisionales.

La economía vasca es una economía abierta e interconectada con el mundo, que mantiene una posición favorable con sus principales socios comerciales. Así lo confirma su tasa de cobertura, que fue del 126,2% en 2019, seis décimas superior a la tasa recogida en 2018. Destacó su situación frente al Reino Unido, con quien la tasa de cobertura fue del 366,8%, Francia (221,3%) y Estados Unidos (190,1%), si bien con todos sus principales socios comerciales fue positiva. Asimismo, el grado de apertura se situó en el 131,5%, un valor importante, pero 2,4 puntos por debajo del registro obtenido en 2018. Esta tendencia desacelerada fue generalizada, debido a la inestabilidad del comercio internacional. El grado de apertura de Alemania fue del 87,8% (nueve décimas por debajo del registro previo), el de España del 66,8% (siete décimas por debajo) y el de Italia del 60,1% (cuatro décimas menos). En cualquier caso, todos ellos por debajo del grado de apertura de Euskadi. Únicamente Países Bajos lo supera, con un grado de apertura del 154,8%, también 2,4 puntos inferior al registro obtenido en 2018.

2.4 Inversión extranjera en Euskadi

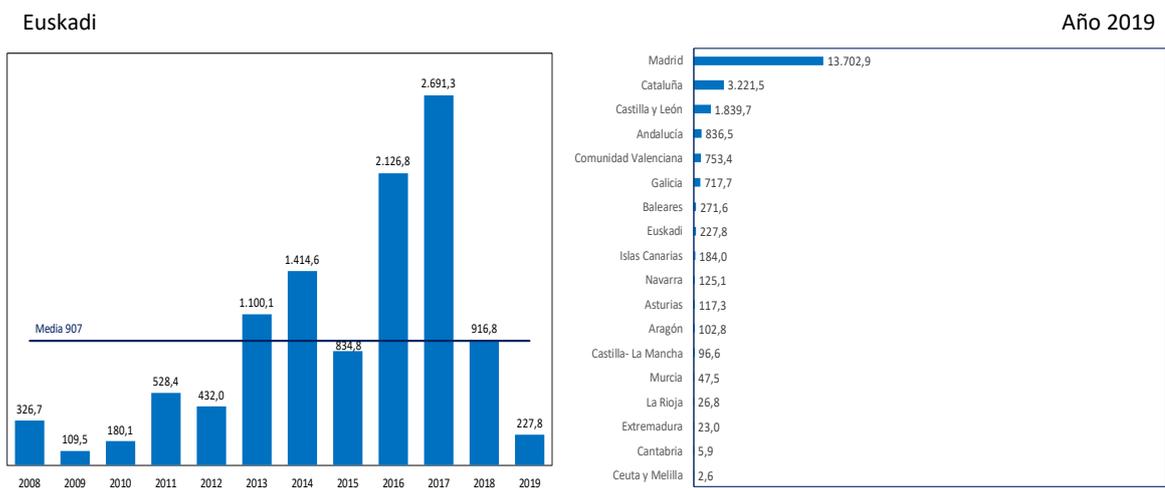
Las inversiones extranjeras en Euskadi vienen manteniendo una drástica reducción en los últimos años. Han pasado de los 2.691 millones de euros gastados en 2017 a los 917 millones de 2018, para reducirse nuevamente en 2019. En concreto, la inversión extranjera que se destinó a Euskadi se redujo en 2019 a 227,8 millones de euros, un 75,1% por debajo de la registrada en 2018, y el peor dato desde 2010, en plena crisis económica.

Ese notable descenso de la inversión foránea en Euskadi se debe a varios factores. Por un lado, en 2017 se materializó la fusión entre Gamesa y Siemens Wind Power, por la que la multinacional alemana pasó a tener el 59,0% de las acciones de la compañía resultante. De esta forma, el sector alemán dedicado al suministro de energía eléctrica, gas, vapor y aire aportó en ese periodo 1.905 millones de euros al conjunto de la inversión extranjera, e infló de manera puntual el balance de aquel año, condicionando a la baja el ejercicio siguiente. En 2019, la inversión extranjera prolongó la dinámica bajista.

Por otro lado, en cuanto al reparto de la inversión en 2018, la mayor parte, más de la mitad del total, fue a parar al sector de construcción aeronáutica y espacial y su maquinaria, con 537,4 millones de euros. Además, la fabricación de bebidas atrajo 156,1 millones. Entre estos dos epígrafes acumularon el 75,0% del total invertido. A menor nivel se situaron los servicios financieros y la construcción de edificios, ya con cifras más modestas. Estos segmentos

desaparecen en la captación de inversión extranjera en 2019, que pasa a estar liderada por el comercio al por mayor e intermediarios del comercio, excepto vehículos de motor, por la fabricación de productos metálicos, excepto maquinaria, y por las actividades inmobiliarias, con un peso sobre el total del 16,9%, 14,9% y 12,7% respectivamente. Aunque representan las actividades que más dinero captaron, en cifras absolutas solo acumularon 100,7 millones de euros. El resto se repartió en pequeñas cantidades entre varios sectores.

Inversión extranjera no ETVE. Millones de euros
Gráfico 23



Fuente: Ministerio de Economía, Industria y Competitividad. DataInxest.

Por países, el que más invirtió en Euskadi durante 2019 fue el Reino Unido, que, con algo más de 67 millones de euros, concentró el 29,5% del total recibido por la economía vasca. A continuación, las incursiones empresariales de Francia y Estados Unidos dejaron en Euskadi del orden de 32 millones cada uno, mientras que las empresas de los Países Bajos invirtieron 29,7 millones, ligeramente por encima del nivel de China. En general, son cifras pequeñas una vez desaparecen dos grandes focos inversores de 2018, como fueron México o Luxemburgo.

A nivel estatal, España logró captar en 2019 un total de 22.376,6 millones de euros de inversiones extranjeras brutas, un 55,8% menos que en 2019, pero en línea con la media de los 24.000 millones registrados en el periodo 2008-2019. En el ranking por comunidades autónomas Euskadi descendió a la octava posición.

2.5 Más allá del PIB

Entre los indicadores que combinan el PIB con otras variables relacionadas con la calidad de vida, destaca el índice de desarrollo humano (IDH), desarrollado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Su último informe, con datos referidos a 2018, establece una clasificación mundial de 189 países ordenados en función de sus condiciones de vida. El estudio adjudica a cada uno de ellos un IDH (en una escala de 0 a 1) en función de la esperanza de vida al nacer, de los años esperados de escolaridad de los niños y niñas en edad escolar, de los años promedio de escolaridad de las personas adultas de 25 años o más y de la renta nacional bruta per cápita.

En base a este índice, Euskadi se sitúa entre las economías más desarrolladas del planeta. Efectivamente, según el cálculo realizado por el Eustat, se sitúa en el puesto número 12 y consigue una clara mejora respecto a los niveles registrados en 2010. Si la comparación se hace respecto al año anterior, 2017, tres de los cuatro componentes del IDH mejoran: la esperanza de vida, los años promedio de escolaridad y la renta nacional bruta. Por el contrario, los años esperados de escolaridad pierden 5 centésimas.

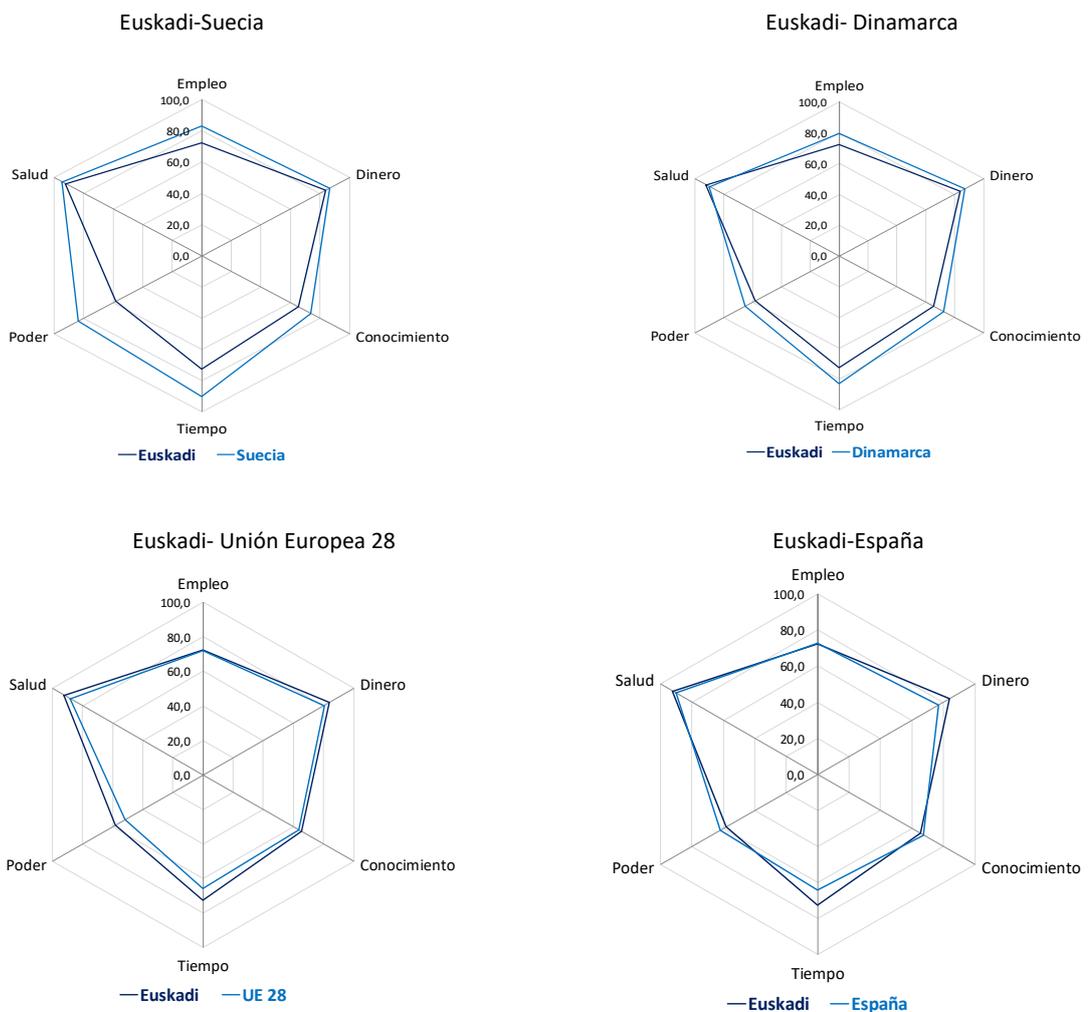
Índice de desarrollo humano
Tabla 21

Puesto		%	Puesto		%
1	Noruega	0,954	11	Dinamarca	0,930
2	Suiza	0,946	12	Euskadi	0,926
3	Irlanda	0,942	13	Finlandia	0,925
4	Alemania	0,939	14	Canadá	0,922
5	Hong Kong, China (RAE)	0,939	15	Nueva Zelanda	0,921
6	Australia	0,938	16	Reino Unido	0,920
7	Islandia	0,938	17	Estados Unidos	0,920
8	Suecia	0,937	18	Bélgica	0,919
9	Singapur	0,935	19	Liechtenstein	0,917
10	Países Bajos	0,933	20	Japón	0,915

Fuente: Eustat. Indicadores sociales. IDH, con datos del Informe de Desarrollo Humano 2019 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). El dato para Euskadi es provisional.

Como complemento al índice anterior, el PNUD desarrolla otro índice que intenta mirar más allá de lo que estrictamente el crecimiento del PIB, en este caso poniendo el foco de atención en la desigualdad que existe entre las personas de diferente género. Para el cálculo de este indicador de igualdad de género (IIG) se tienen en cuenta tres dimensiones: la salud reproductiva, el empoderamiento y la situación económica, esta última medida a través de la participación en el mercado laboral.

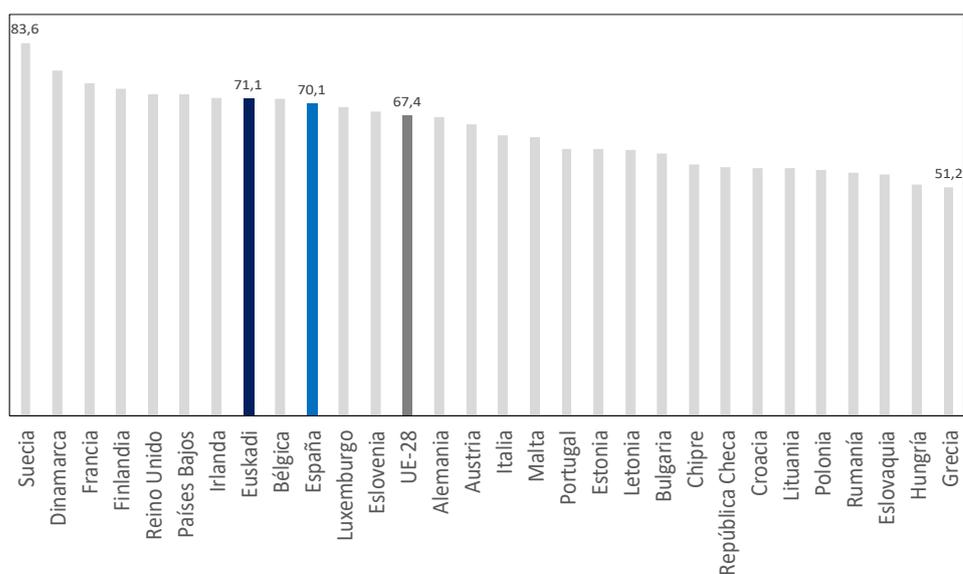
Índice de igualdad de género por dimensiones (IIG). 2017
Gráfico 24



Fuente: Eustat. Índice de igualdad de género.

El Eustat calcula ese IIG para Euskadi y el dato más reciente (2017) muestra una nueva mejora. Este índice es un indicador sintético que resume en una escala adimensional, en la que 1 significa desigualdad total y 100 igualdad total, las inequidades que todavía existen entre hombre y mujeres. En su composición figuran 31 indicadores, estructurados de forma jerárquica en seis dimensiones, que se dividen, a su vez, en 14 subdimensiones. Entre los años 2010 y 2017 se han realizado cuatro mediciones, que han reflejado avances sucesivos del valor del IIG de Euskadi, que pasa de 68,8 puntos en 2010 a 71,1 en 2017.

Índice de igualdad de género por países. 2017
Gráfico 25



Fuente: Eustat. Índice de igualdad de género.

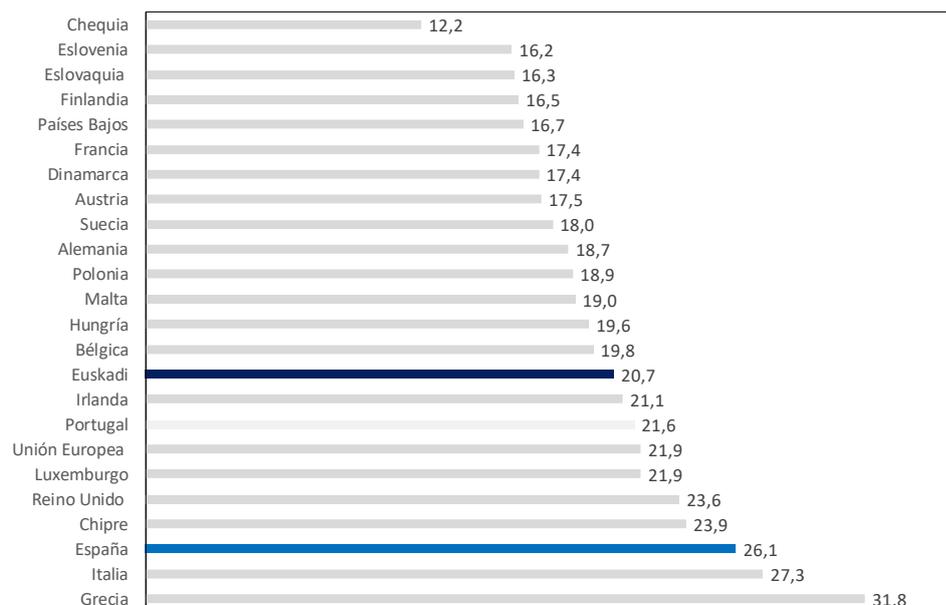
En 2017, todas las dimensiones, excepto el área del tiempo, mejoraron. La dimensión de salud (92,4) y la de dinero (83,7) fueron las que más se aproximaron a la igualdad, mientras que el poder (58,0), más concretamente el poder económico (41,3), se situó en el otro extremo. A nivel europeo, los dos países que destacan son Suecia (83,6) y Dinamarca (77,5), ambos con todas las dimensiones en niveles superiores a Euskadi, que se sitúa en noveno lugar. En una comparación con la Unión Europea 28, Euskadi obtuvo mejor puntuación en todas las dimensiones, con una diferencia

máxima de 6,7 puntos en tiempo. Con respecto a España, Euskadi se situó por delante en salud, dinero y tiempo, mientras que España superó a Euskadi en empleo, conocimiento y poder.

Otro aspecto significativo que se esconde en las grandes cifras del PIB es la pobreza y el riesgo de caer en ella. La encuesta realizada a ese respecto el pasado año en Euskadi muestra, en lo fundamental y en términos puramente estadísticos, una dinámica de estabilización. Euskadi, con una tasa del 5,1%, se mantiene por debajo de la media europea (6,0%). El indicador social de pobreza real EPDS, medido por el departamento de Empleo y Políticas Sociales del Gobierno Vasco, refleja las expectativas de una sociedad crecientemente próspera y avanzada en Europa.

En 2018 se consolida la reducción observada entre 2014 y 2016 en el Indicador general AROPE de riesgo de pobreza y exclusión social. En ese periodo, el indicador se reducía del máximo del 22,7% que había llegado a alcanzar en 2014 al 20,6% de 2016, proporción que se mantiene en 2018, con un 20,7%, dato que sitúa a Euskadi en niveles similares a los de Bélgica o Hungría, pero lejos de los países más avanzados en esta materia.

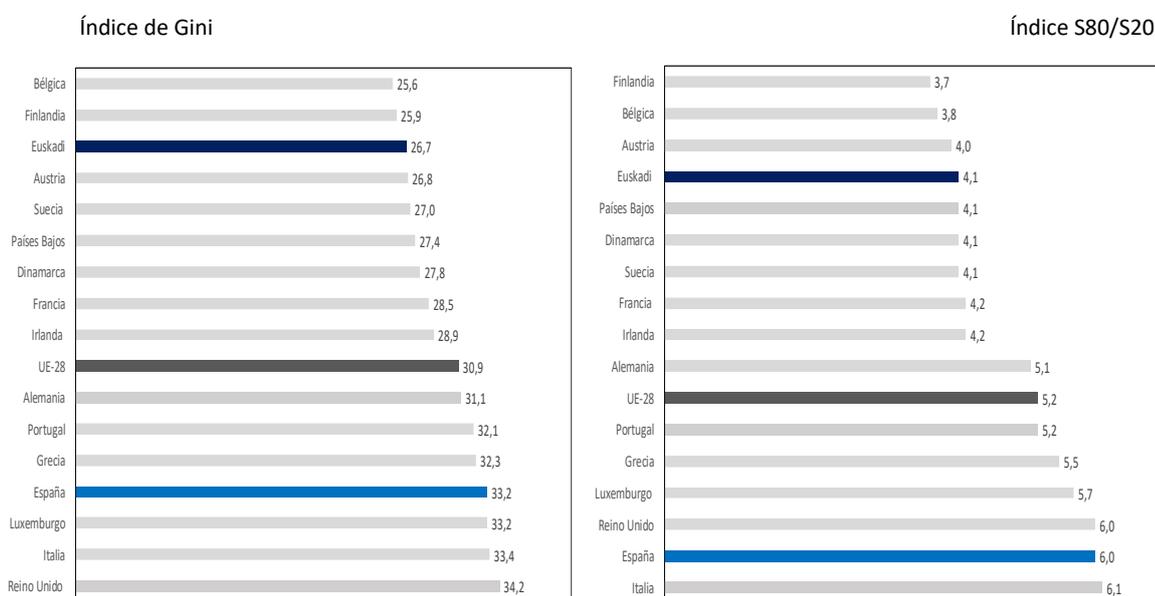
Tasa de riesgo de pobreza y exclusión social. 2018
Gráfico 26



Fuente: Eurostat y Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales (EPDS 2018).

Asimismo, Euskadi se mantiene en 2018 entre los países con menores niveles de desigualdad en Europa. El coeficiente de Gini de Euskadi se situó en 2018, último dato disponible, cuatro puntos por debajo del valor registrado por la Unión Europea 28 (26,7 frente a 30,9) y 3,7 puntos por debajo del registro de la zona del euro. Bélgica y Finlandia están a la cabeza en este ranking.

Indicadores de desigualdad. 2018.
Gráfico 27

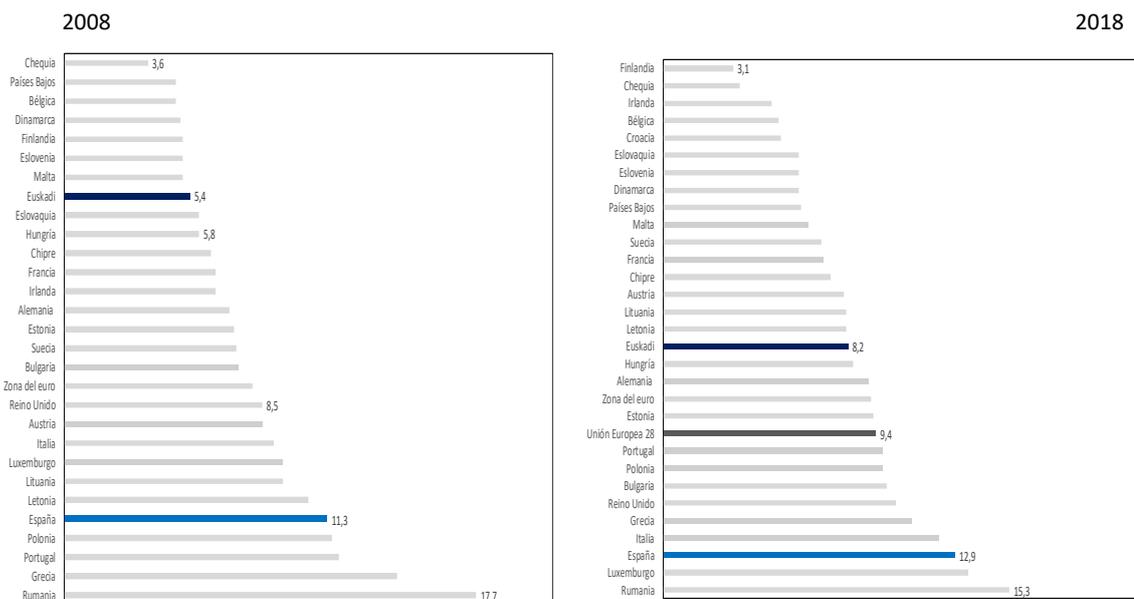


Fuente: Gobierno Vasco. Departamento de Empleo y Políticas Sociales. EPDS y Eurostat.

Disponer de un trabajo es, en la mayoría de los casos, una condición necesaria para obtener un buen grado de bienestar. Pero no es condición suficiente. Por eso resulta relevante hoy día fijarse en la tasa de pobreza de los ocupados, que se define como el porcentaje de personas mayores de 18 años que están trabajando, como asalariados o por cuenta propia, cuya renta disponible equivalente está por debajo del umbral de riesgo de pobreza (60,0% de la renta media disponible equivalente per cápita).

En 2008, primer año para el que existen registros de Euskadi, el nivel de la tasa de pobreza laboral fue del 5,4%. La crisis financiera y la posterior reforma laboral de 2012, aprobada en plena segunda recesión para recuperar la competitividad, impulsó la creación de empleo, pero también elevó la precariedad laboral, lo que provocó un aumento de la pobreza entre las personas con trabajo. Esto supuso que la tasa de pobreza de las personas empleadas pasase del 6,6% de 2012 al 7,9% en 2014. En 2016 se apreció cierta estabilidad y mejora (7,2%), que no acabó de consolidarse. En 2018 la tasa se situó en el 8,2%. Con todo, estos datos se encuentran entre 4 y 6 puntos por debajo de la tasa registrada para España, y son inferiores a los registros calculados para la Unión Europea 28.

Tasa de pobreza de los ocupados.
Gráfico 28



Fuente: Eurostat y Dirección de Economía y Planificación en base a los datos de EPDS-pobreza 2018.

En general, las tendencias observadas reflejan una mejora general de las condiciones de vida ligadas a la cobertura de las necesidades básicas de la población en peor situación socioeconómica de Euskadi, pero hay margen para acercarse a aquellas economías que están haciendo frente a la desigualdad con mayor éxito.

3. MERCADO DE TRABAJO

3.1 Población y actividad

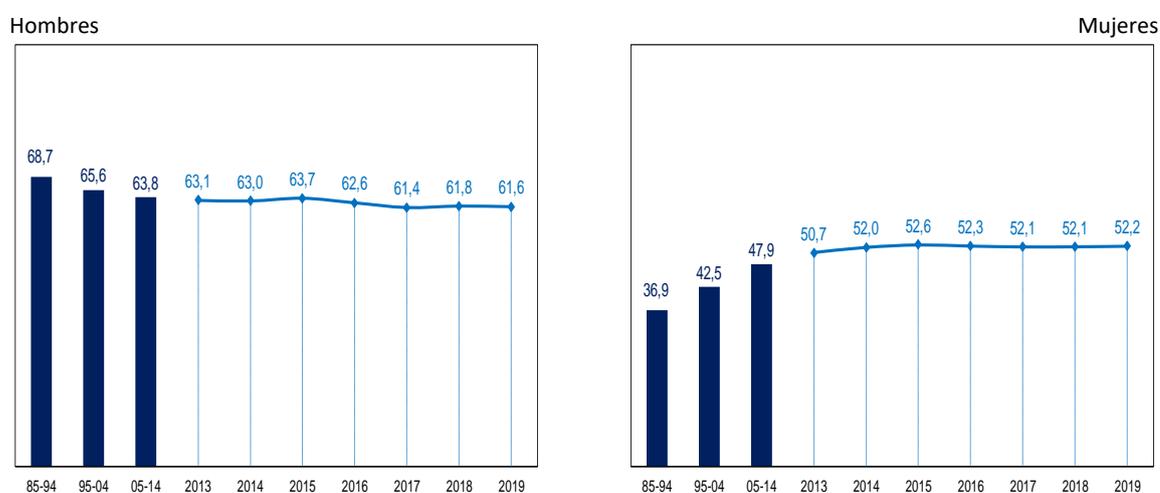
Los registros que presentó la estadística de la PRA durante 2019 en lo que se refiere a población activa confirmaron los datos positivos del año anterior, con avances del 0,6%, tras marcar registros negativos consecutivamente en los años 2016 y 2017. No obstante, las variables demográficas muestran un escenario en el que el progresivo envejecimiento de la población de Euskadi está reduciendo el grupo que conforma la población en edad de trabajar, mientras que los segmentos de mayor edad crecen.

De este modo, el número de personas jóvenes que se incorporan al mercado laboral vasco es año a año menor que el grupo de personas de mayor edad, un proceso que continuará en los años próximos, como anticipan las estadísticas y proyecciones de población que ofrece Eustat para el periodo 2017-2031. Concretamente, aunque dichas proyecciones pronostican un incremento en el tramo de menor edad, no será suficiente para compensar la notable reducción prevista en el colectivo de 35 a 49 años y el aumento en el grupo de 50 a 64 años.

La buena evolución de la población activa en 2019 provocó que la tasa de actividad se mantuviera estable respecto al año 2018, abandonando así los registros negativos de los años 2016 y 2017. Dicha mejora no afectó por igual a los diferentes colectivos. Así, únicamente la tasa de actividad de la población femenina presentó incrementos positivos (0,1 puntos), mientras que la de los varones se redujo en 0,2 puntos, lo que deja patente el aumento de la presencia relativa de las mujeres en el mercado de trabajo. El descenso también fue muy notable entre la población más joven (0,5

puntos), dado que muchos de ellos optan por retrasar la entrada al mercado laboral para poder continuar mejorando su formación.

Evolución de la tasa de actividad por sexo en Euskadi
Gráfico 29



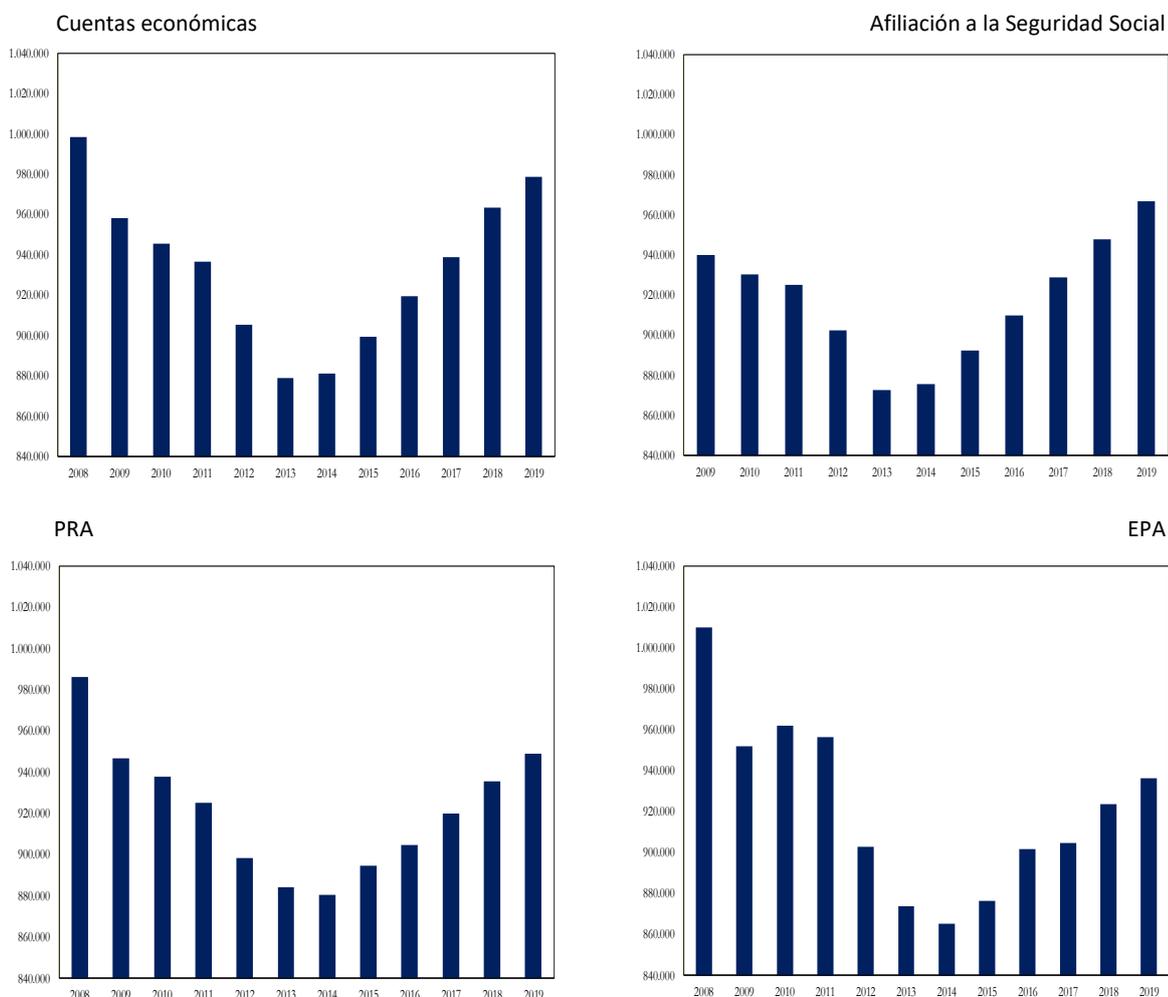
Nota: Las series no son totalmente homogéneas por cambios metodológicos en varios años.
Fuente: Eustat.

Este aumento de la población activa se plasmó en un aumento de la población ocupada. De este modo, todas las fuentes que analizan el mercado laboral presentaron datos positivos en 2019, aunque se constata cierta tendencia a la desaceleración. Concretamente, los avances se movieron en el rango del 1,4% y el 2,0%, siendo las estadísticas de la PRA del Eustat y la EPA del INE las que registraron los valores más modestos, mientras que las cuentas económicas se situaron en un valor intermedio del 1,6% y la afiliación a la Seguridad Social mostró los crecimientos más dinámicos.

Comenzando el análisis de cada fuente estadística por las cuentas económicas, estas evidenciaron una trayectoria de desaceleración continua durante los cuatro trimestres de 2019, reduciéndose desde el 2,6% del año anterior al ya mencionado 1,6%. En valores absolutos, el número de puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo se situó en los 978.776, que es la cifra más elevada desde el año 2008. Este aumento se apoyó en todos los sectores de actividad, a pesar de que sus

incrementos fueron inferiores a los obtenidos durante 2018. Así, al igual que el año anterior, la construcción fue el sector que presentó los crecimientos más importantes (2,8%), seguida de los servicios, que tras varios periodos con tasas de variación por encima del 2% registraron un incremento del 1,8%. Finalmente, la industria, situó su avance en un leve 0,6%.

Evolución del empleo en Euskadi. Número de personas
Gráfico 30



Fuente: Eustat, Seguridad Social e INE.

Por su parte, el número de afiliaciones no abandonó los crecimientos en torno al 2% de periodos anteriores, gracias a que la mayor parte de las ramas productivas evolucionaron de manera positiva. Una de las excepciones fue el empleo doméstico (-3,5%). Por el contrario, actividades con peso muy notable en el conjunto de la afiliación, como las sanitarias (7,6%), la educación (4,0%) y la hostelería (2,8%) registraron crecimientos por encima de la media.

Empleos por sectores
Tabla 22

Tasas de variación interanual

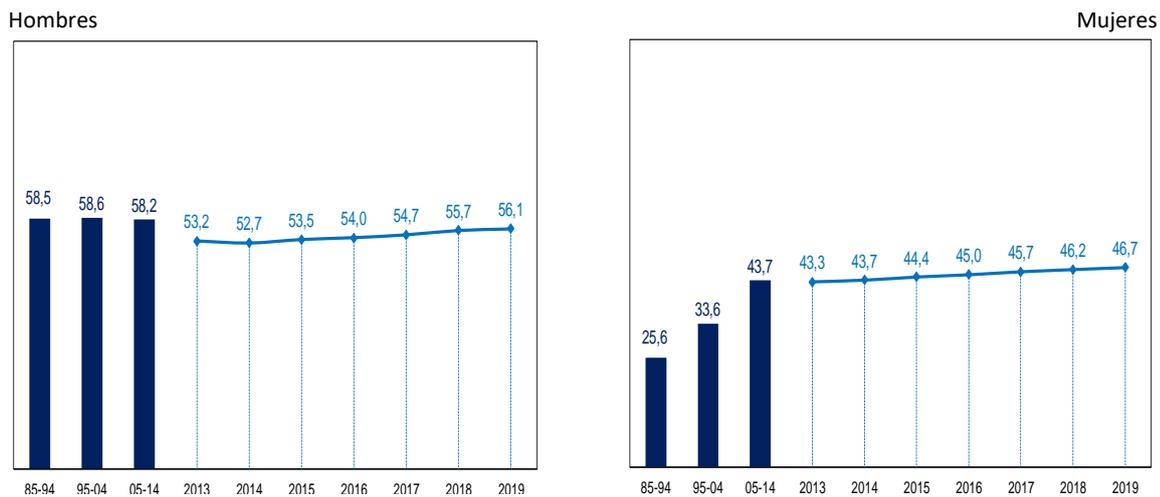
	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Empleo total	0,2	2,1	2,2	2,1	2,6	1,6
- Empleo del sector primario	-1,3	-1,0	0,7	0,1	-1,0	0,9
- Empleo en la industria	-1,0	1,3	1,9	2,9	2,2	0,6
- Empleo en la construcción	-3,4	2,2	0,3	-0,1	3,6	2,8
- Empleo en los servicios	1,0	2,4	2,5	2,1	2,7	1,8

Fuente: Elaboración de la Dirección de Economía y Planificación con datos del Eustat.

Según la PRA, dicho avance del empleo, como ya se ha comentado anteriormente, fue ligeramente más modesto en términos relativos, si bien en términos absolutos se debe señalar que el número de personas ocupadas estimadas por esa operación estadística se acercó a las 950.000, cuando en 2015 no se alcanzaban las 900.000 personas empleadas. A diferencia de lo sucedido en periodos anteriores, ese aumento fue más intenso entre la población ocupada femenina (1,6%) que entre los varones empleados (1,3%). El aumento en ambos colectivos permite un nuevo incremento de la tasa de empleo, que llega hasta el 51,2% de la población de 16 y más años, si bien el diferencial entre ambos géneros se consolida en torno a los nueve puntos (56,1% para los hombres y 46,7% para las mujeres).

A su vez, el análisis por tramos de edad revela que tanto el segmento más joven (-0,5%) como el bloque de edad central, que agrupa a las personas de 25 a 44 años (-0,1%), presentaron caídas respecto al año anterior, después de que en el caso de los primeros parecía haberse confirmado una recuperación. Por su parte, el tramo de mayor edad (45 y más años) consolidó los crecimientos de años anteriores, lo que ayudó a que la tasa de empleo de 20 a 64 años continúe con su tendencia al alza (72,4%) y se encuentre muy cercano al objetivo del 75% marcado por Europa.

Evolución de la tasa de empleo por sexo en Euskadi
Gráfico 31



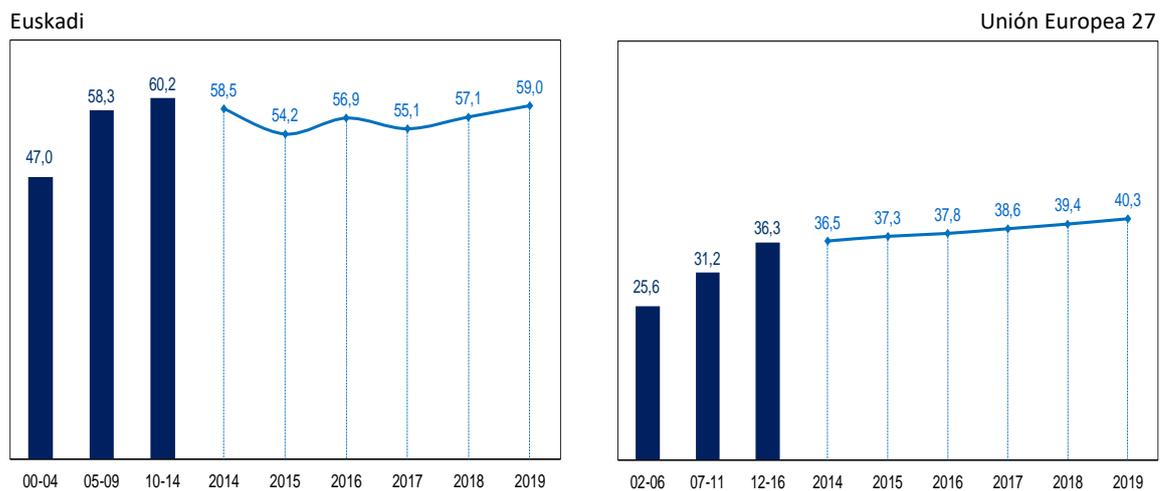
Nota: Las series no son totalmente homogéneas por cambios metodológicos en varios años.

Fuente: Eustat.

El alargamiento del periodo formativo vino acompañado de una mejora en el nivel educativo, como demuestra el porcentaje de las personas entre 30 y 34 años que disponen de estudios superiores (59,0%), superando ampliamente otro de los objetivos de la Estrategia Europa 2020 en materia de educación (llegar al 40%). Dicha evolución favorable ha permitido que se alcanzara otro objetivo europeo más, el de reducir el abandono escolar a una tasa inferior al 10%. Efectivamente, se han consolidado los descensos de los últimos años y la tasa vasca está en el 6,7%, más de tres puntos por debajo de lo exigido por Europa.

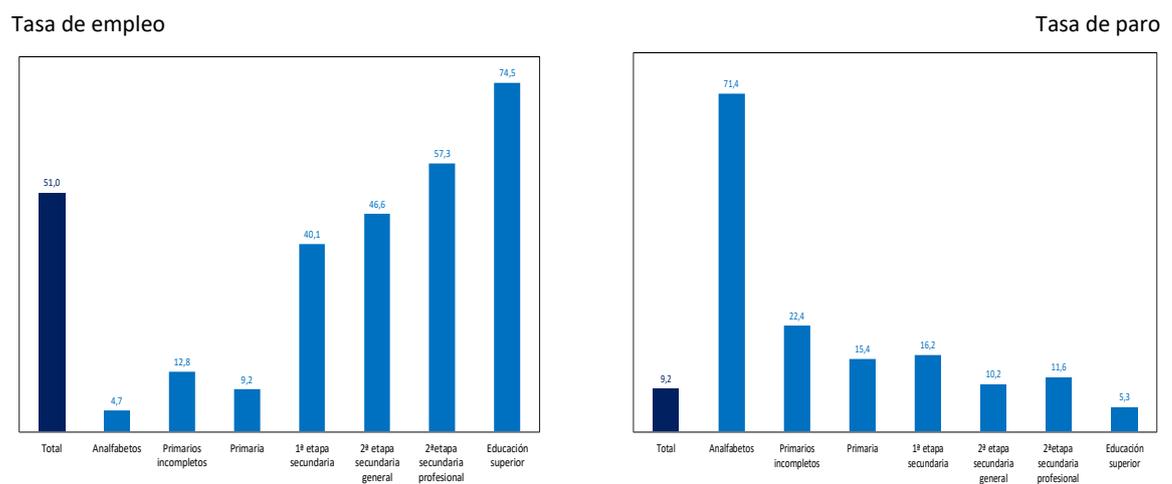
Sin embargo, disponer de una titulación académica superior en muchos casos no supone unos mejores empleos y con mayores salarios. De hecho, el ajuste entre la formación de las personas ocupadas y el puesto que desempeñan corrobora que una parte importante de esas personas está sobrecualificada. Concretamente, y basándose en los últimos datos sobre inserción laboral universitaria de la promoción 2015 elaborado por Lanbide, todavía más del 20% de las y los ocupados vascos universitarios revelan que sus estudios no se adecúan a su puesto de trabajo.

Nivel de educación superior (grupo de edad 30-34 años)
Gráfico 32



Fuente: Eustat y Eurostat.

Evolución del empleo por nivel de formación alcanzado
Gráfico 33

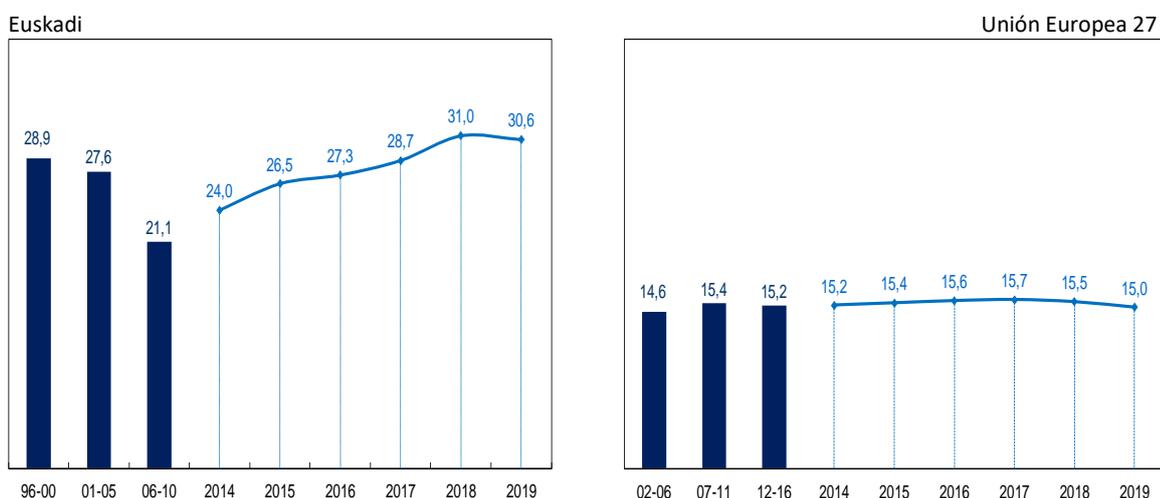


Fuente: INE.

No obstante, lo que sí es evidente es que una mejor formación académica repercute en mejores resultados laborales. Así, si se atiende a la evolución del empleo por nivel de formación alcanzado que recoge el INE, se comprueba que las personas con formación superior presentan unas tasas de actividad (78,7%) y unas tasas de empleo (74,5%) muy elevadas en comparación con el resto. Por el contrario, aquellas personas que poseen una menor formación son las que tienen una mayor dificultad para incorporarse al mercado laboral, con tasas de empleo más reducidas y mayores tasas de paro. Mejorar su formación es necesario para facilitarles un empleo.

Centrando el análisis en la calidad del empleo, se debe señalar que una vez más la temporalidad del mercado laboral vasco continuó en cifras muy elevadas (30,6%), doblando prácticamente las del empleo temporal europeo (15,0%). Este registro tan elevado se produce cuando, precisamente según datos de la PRA, el número de personas que disponían de un contrato indefinido fue el más elevado desde el año 2013, si bien es cierto, que una proporción significativa de dichos contratos no sobrevive demasiado en el tiempo.

Tasa de empleo temporal sobre el total de asalariados
Gráfico 34

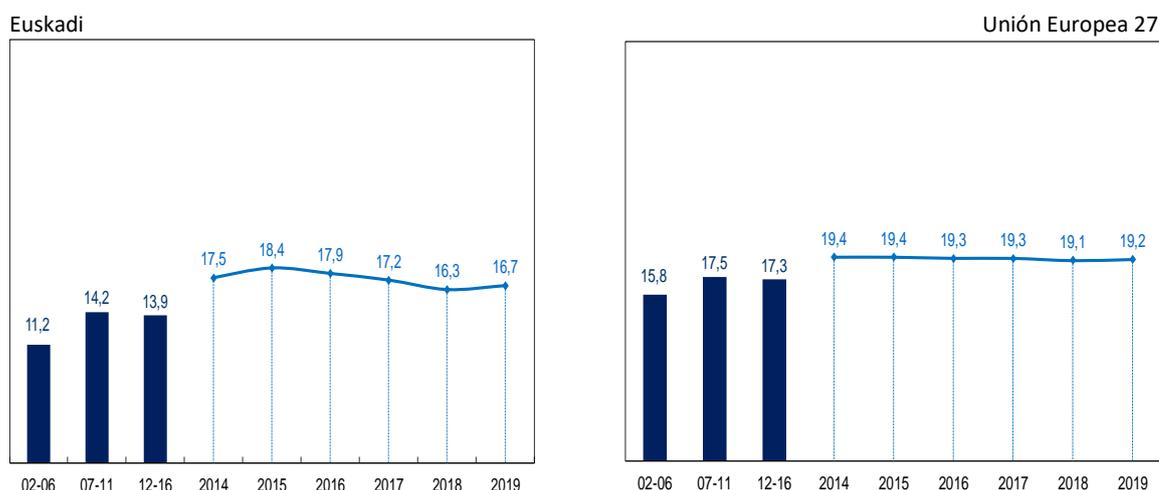


Fuente: Eustat y Eurostat.

Asimismo, otro indicador que pone de manifiesto una debilidad del mercado de trabajo vasco es el número de personas ocupadas a tiempo parcial respecto del total de ocupados, principalmente si

dicha opción es involuntaria. En el caso de Euskadi, a pesar de que los datos que ofrece el INE no distinguen si hay o no voluntariedad, las cifras continúan siendo bastante más reducidas que las de Europa, aunque se frena la caída iniciada hace tres años. En concreto, en 2019 el 16,7% de las personas con trabajo realizaban una jornada a tiempo parcial. Al igual que en años anteriores, las mujeres ocuparon la mayoría de los empleos a tiempo parcial (78,3% del total eran mujeres), una figura que tiene una estrecha relación con el reparto de tareas en el hogar.

Ocupados a tiempo parcial respecto del total de ocupados
Gráfico 35



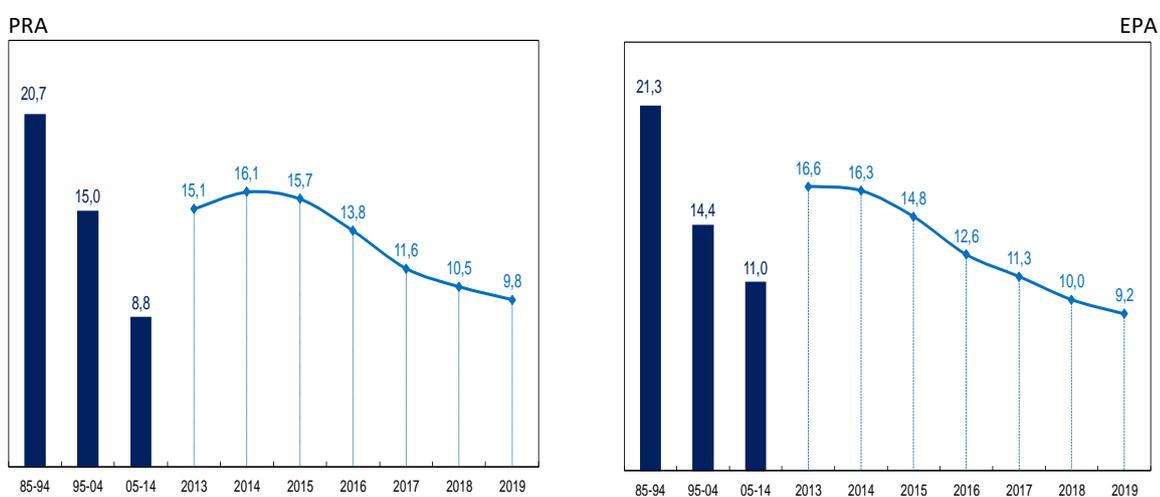
Fuente: INE y Eurostat.

Los mencionados menores crecimientos del empleo y mayores incrementos de la población activa provocaron como resultado que la tasa de paro dejara de disminuir al ritmo de los años anteriores, en los cuales el descenso fue más acusado. Así, según datos de la PRA y de la EPA, la tasa de paro en 2019 se situó por debajo del 10% y se redujo en siete y ocho décimas respectivamente en relación a las que se registraron en 2018.

Si bien el retroceso del desempleo perdió intensidad respecto a los tres años anteriores, se siguió dando una continuidad a la caída del paro que se inició en el año 2015. Así, y según la estadística de la PRA, de este descenso fueron partícipes tanto la población parada masculina como la

femenina, aunque, al igual que en meses anteriores, el descenso fue más notable entre los varones desempleados, de modo que no se dieron pasos adicionales en la reducción de la brecha entre ambas tasas de paro (9,0% en los hombres frente a 10,6% en las mujeres).

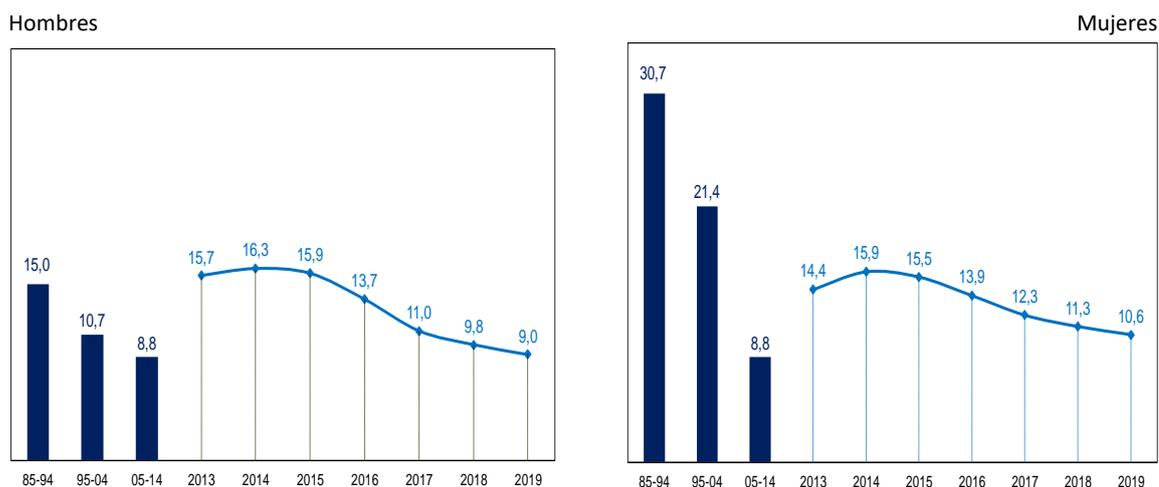
Evolución de la tasa de paro en Euskadi
Gráfico 36



Nota: Las series no son totalmente homogéneas por cambios metodológicos en varios años.
Fuente: INE y Eustat.

Nuevamente, las diferencias más significativas se dieron en el análisis por grupos de edad, puesto que la tasa de desempleo de las personas menores de 25 años (20,8%) fue el doble que la del tramo de edad intermedio (10,4%), llegando incluso a más que duplicarse en relación con el segmento de 55 y más años (8,2%). Efectivamente, el número de personas desempleadas se redujo en todos los tramos de edad, con la excepción de los menores de 25 años. Esto explica, en parte, la mayor incidencia del desempleo entre la población más joven. Con todo, hay que destacar que las diferencias entre las tasas de paro por grupos de edad disminuyeron notablemente en comparación con los años anteriores a 2017.

Evolución de la tasa de paro por sexo en Euskadi
Gráfico 37

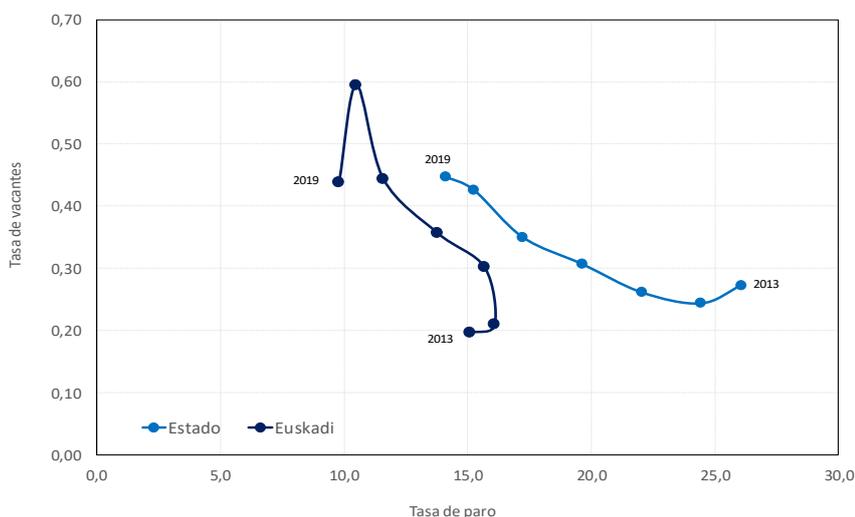


Nota: Las series no son totalmente homogéneas por cambios metodológicos en varios años.
Fuente: Eustat.

3.2 Tensión en el mercado de trabajo: curva de Beveridge

La curva de Beveridge muestra la relación entre la tasa de paro y la tasa de vacantes (definidas ambas en términos de la población activa). Una curva desplazada hacia el exterior, es decir, una mayor tasa de paro para la misma ratio de vacantes, señala más dificultades en el proceso de emparejamiento entre la oferta y la demanda de empleo. Cuando esto sucede es más difícil cubrir una vacante y, por tanto, más empresas manifiestan que la falta de mano de obra limita su producción. El fenómeno está asociado a un mayor desajuste entre las habilidades que necesitan las empresas y las que están disponibles en la fuerza laboral. Dada la corta serie temporal disponible, solo se puede realizar una comparación entre Euskadi y el Estado en el período 2013-2019, no siendo posible observar una evolución de la curva a lo largo del tiempo que permita cuantificar la pérdida de eficiencia del mercado de trabajo durante la crisis y su posterior mejora durante la recuperación. Esos cambios quedarían reflejados en desplazamientos de la curva de Beveridge. Así, la curva más a la derecha de España refleja un mercado de trabajo menos eficiente, con una mayor tasa de paro estructural.

Curva de Beveridge 2013-2019
Gráfico 38

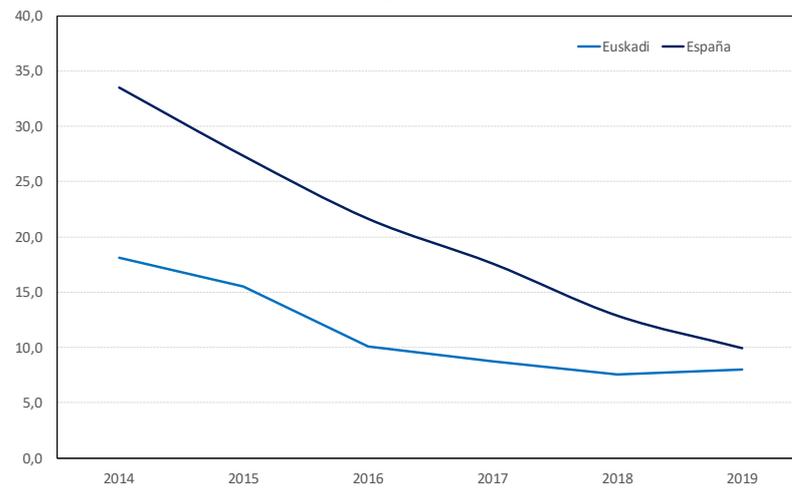


Fuente: INE y Eustat

Por otro lado, los movimientos a lo largo de la curva de Beveridge son resultado de las fluctuaciones del ciclo económico. En las fases expansivas, la tasa de vacantes es más elevada y la tasa de paro es menor, y lo contrario sucede en las fases recesivas. De esta forma, la recuperación económica a partir de 2014 ha supuesto tanto una disminución de la tasa de paro como un aumento de la de vacantes ofertadas, una trayectoria que se quiebra en Euskadi con la ralentización del crecimiento en 2019 al disminuir ambas ratios, con una reducción del número de vacantes por desempleado.

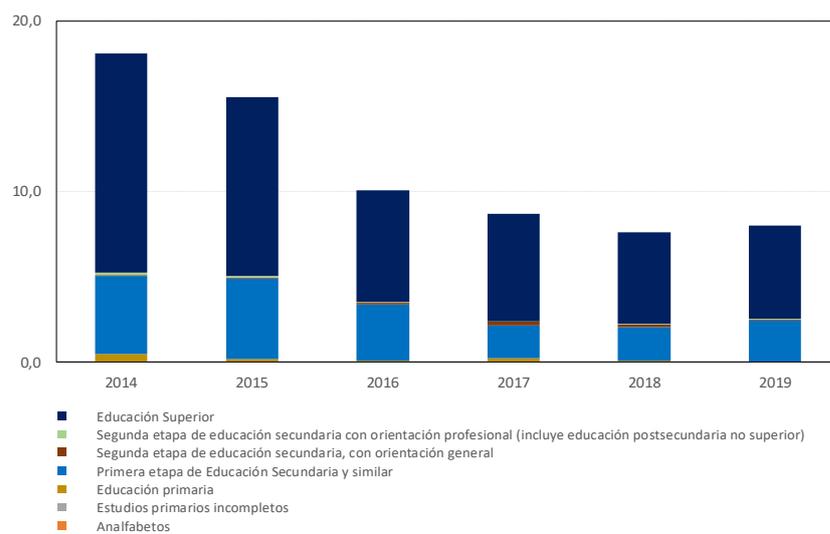
Una forma de estimar el ajuste entre oferta y demanda laboral la proporciona el índice de desajuste de habilidades (IDH), que compara el nivel educativo de la población activa (que representaría la oferta laboral) con la empleada (una aproximación a la demanda). Dicho índice crece cuando la diferencia entre el nivel educativo de uno y otro grupo aumenta, algo que ocurrió en los años de la Gran Recesión y en las últimas décadas del siglo pasado, debido a las altas tasas de paro. Más en concreto, durante la crisis de 2008, ese desajuste entre oferta y demanda se dio, sobre todo, en los efectivos laborales con estudios superiores y, en menor medida, en aquellos con educación secundaria, mientras que en los años 80 y 90 se produjo principalmente entre la mano de obra con estudios secundarios y primarios.

Índice de desajustes de habilidades. 2014-2019
Gráfico 39



Fuente: INE.

Índice de desajustes de habilidades. Euskadi 2014-2019
Gráfico 40



Fuente: INE.

Con la mejora del entorno económico se observa una corrección progresiva del índice. En el caso de Euskadi, el IDH se ha reducido a menos de la mitad. Sin embargo, en el último año se aprecia un repunte del desajuste del mercado laboral vasco que señala la dependencia del ciclo y que ha estado protagonizado por los trabajadores con menor nivel educativo, mientras entre los efectivos con estudios superiores se ha frenado el gradual encaje observado tras la salida de la crisis.

3.3 Regulación de empleo y contratación

Al igual que lo ocurrido en años anteriores, la mejora de la economía propició una caída más que notable del número de expedientes de regulación de empleo presentados y de trabajadores afectados por ellos. Así, una vez más se volvieron a registrar récords positivos y se continuó con la tendencia a la baja iniciada en el año 2013.

Más en detalle, según los datos que publica el Departamento de Trabajo y Justicia del Gobierno Vasco, en 2019 en Euskadi se contabilizaron 173 expedientes, lo que supuso una caída del 7,5% respecto al año precedente. Nuevamente, el descenso más intenso se produjo entre los expedientes que tenían como finalidad la extinción del contrato (44,3%), que son, precisamente, los que afectan más negativamente a la evolución del empleo.

Evolución de los expedientes de regulación de empleo en Euskadi

Tabla 23

Número	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Número de expedientes	1.434	695	446	266	187	173
Personas afectadas	16.747	8.108	6.283	4.342	3.187	2.449
<i>Tipo expediente</i>						
- Reducción	3.196	1.530	1.172	481	355	219
- Suspensión	12.091	5.718	4.473	2.864	2.299	1.933
- Extinción	1.460	860	638	997	533	297

Fuente: Departamento de Trabajo y Justicia.

Finalmente, en materia de contratación se repite la tendencia de que la mayor parte de los contratos notificados continuaron siendo de carácter temporal (94,7%), con un notable descenso en el número de contratos indefinidos (-9,4%), tras el crecimiento que había registrado dicha modalidad de contratación durante los últimos años.

Por todo ello, debido al notabilísimo peso de la contratación temporal, se apreció una alta rotación laboral en la contratación. Concretamente, el número de personas contratadas en 2019 fue de 304.324 (-0,9% respecto a 2018), una cifra muy inferior al total de contratos registrados en el periodo (1.008.175, si se incluyen los contratos convertidos en indefinidos), manteniendo así el llamado índice de rotación en el 3,3%.

Evolución de los contratos registrados

Tabla 24

	Contratos		Variación interanual (%)				
	2019	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Total	975.677	12,1	14,1	6,5	3,0	3,9	0,7
Indefinidos a tiempo completo	29.159	34,0	12,4	-0,2	11,6	18,2	-10,8
Obra o servicio	161.813	8,7	9,2	1,3	2,2	3,4	-2,4
Eventuales	276.152	13,9	20,5	10,9	6,6	7,2	4,5
Tiempo parcial	396.059	12,3	12,8	8,6	3,7	3,1	2,6
Formativos (*)	7.704	36,3	29,8	-11,6	5,1	6,9	-17,2
Resto	104.790	8,5	13,2	2,8	-6,2	-3,7	-5,9

(*) En los contratos formativos se incluyen los contratos en prácticas a tiempo parcial.

Fuente: Elaboración de la Dirección de Economía y Planificación a partir de datos del SEPE.

4. PRECIOS

En el año 2019, los distintos indicadores que analizan los precios confirmaron que las presiones inflacionistas se mantuvieron contenidas, registrando todos ellos valores moderados respecto al ejercicio anterior. Dichos descensos en las tasas de variación estuvieron liderados por el IPRI, que fue el índice que presentó una menor tasa interanual, mientras que el deflactor del PIB y el IPC suavizaron sus aumentos de forma más moderada. Una vez más, los acontecimientos que rodean al mercado del petróleo tuvieron una incidencia significativa en la marcha de estos indicadores y en las expectativas futuras sobre la inflación.

4.1 Deflactores

Comenzando el análisis con el deflactor del PIB, que abarca al conjunto de productos que se producen en una economía, se debe señalar que frenó la suave tendencia al alza que había mostrado desde 2016 y situó su variación media anual en el 1,0%, dos décimas por debajo del año anterior. Con todo, en ningún momento de los últimos años el deflactor del PIB se ha situado en un nivel que haga pensar en tensiones importantes en la economía, a pesar de la duración alcista del ciclo, puesto que siempre ha estado alejado de la referencia del 2,0%. La moderación de 2019 se apoyó, principalmente, tanto en el deflactor de las exportaciones como en el deflactor de las importaciones, tras la caída del precio del crudo respecto al año 2018. El resto de deflactores presentaron incrementos más moderados, salvo el del consumo público, que continuó con su evolución positiva y registró el valor más elevado de los últimos años.

Evolución de los deflatores
Tabla 25

	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Deflactor del PIB	0,6	0,2	0,6	0,7	1,2	1,0
Deflactor de la demanda interna	0,0	-0,2	0,2	0,8	1,5	1,2
Deflactor del consumo privado	0,1	-0,2	0,1	0,9	1,6	1,0
Deflactor del consumo público	0,8	-0,1	0,1	0,3	1,2	2,0
Deflactor de la inversión	-0,7	-0,4	0,2	0,8	1,5	1,2
Deflactor de las exportaciones	-2,0	-1,5	-0,7	2,1	1,6	0,8
Deflactor de las importaciones	-2,7	-2,0	-1,4	2,3	2,1	1,1

Fuente: Elaboración de la Dirección de Economía y Planificación según datos del Eustat.

4.2 Precios de consumo

En relación al IPC, este redujo su variación anual desde el 1,6% de 2018 al 1,0% de 2019, debido a la caída de los precios de la energía, confirmando así el descenso del año anterior. Efectivamente, la evolución que experimentaron los precios de consumo estuvo muy condicionada por los vaivenes del crudo en los mercados internacionales. Así, a comienzos de año, a medida que se fue incrementando el precio del crudo, la inflación también fue mostrando valores más elevados. Posteriormente, en los meses centrales la inflación se fue reduciendo, una vez que el petróleo fue ajustando su precio, para que finalmente, en la parte final del año registrara un considerable avance.

Más en detalle, los precios del barril tipo Brent durante 2019 fluctuaron entre los 50 y los 75 dólares, reflejo de la evolución de la oferta en la primera mitad del año y de las expectativas de demanda mundial en la segunda. En el primer semestre, los mayores recortes en la producción por parte de los países productores que integran la OPEP, así como las tensiones geopolíticas, provocaron un incremento en el precio del crudo. Por su parte, en la segunda mitad del año los precios registraron un descenso, a raíz de las tensiones comerciales y su posible efecto en la economía mundial. Este descenso se vio interrumpido tras el ataque que se produjo a medios del mes de septiembre en las plantas petrolíferas de Arabia Saudí, si bien su impacto fue transitorio, dado el elevado volumen de existencias y el rápido restablecimiento de la capacidad productiva.

Al igual que el petróleo, el resto de materias primas también mantuvo un perfil de moderación en sus precios. Así, tanto las materias primas industriales como los precios de los alimentos se redujeron respecto al año 2018 y se espera que dicha moderación se mantenga también el próximo año, dado que en un contexto de debilidad de la demanda mundial ningún país está reemplazando a China como principal consumidor de materias primas.

Por su parte, la inflación subyacente continuó estable, registrando valores en torno al 1%, de modo que la positiva evolución de la economía y el empleo no impulsó al alza los precios. Si bien es cierto que los registros fueron moderados, la inflación subyacente permaneció por encima del índice general desde el mes de junio, con lo que ambos indicadores marcaron la misma tasa de variación media, tras dos años en los que el índice general fue más elevado.

Desglose del índice de precios al consumo
Tabla 26

Tasas de variación interanual y aportaciones

	2015	2016	2017	2018	2019	Aportación
Inflación total (100%)	-0,3	0,0	2,0	1,6	1,0	1,0
Inflación subyacente (81,4%)	0,7	0,9	1,1	0,9	1,0	0,9
IPC Alimentos elaborados (13,6%)	1,1	0,9	0,0	0,9	0,6	0,1
IPC Bienes industriales (24,8%)	0,3	0,8	0,3	-0,1	0,3	0,1
IPC Servicios (43,0%)	0,8	1,1	1,7	1,5	1,6	0,7
Inflación residual (18,6%)	-4,5	-4,2	6,5	4,6	0,8	0,1
IPC Alimentos no elaborados (7,6%)	1,9	2,6	3,7	2,9	1,3	0,1
IPC Energía (11,0%)	-8,4	-8,2	8,2	5,9	0,4	0,0

Fuente: INE.

Entre los grupos que componen dicha inflación subyacente, los alimentos elaborados fueron los únicos que redujeron sus tasas de variación, apoyados en unos precios de las materias primas más moderadas. No obstante, en los últimos meses del año aceleraron considerablemente sus ritmos de crecimiento. Por el contrario, tanto los bienes industriales no energéticos como los servicios presentaron ligeros incrementos respecto al año 2018. Mientras los primeros abandonaron los

valores negativos del año anterior y rompieron su tendencia a la baja, los segundos se mantuvieron en su media histórica.

A su vez, fueron los elementos más volátiles los que impidieron un mayor avance del núcleo estable de la inflación. De este modo, los alimentos sin elaboración llegaron incluso a marcar valores negativos, para ir recuperándose durante los últimos meses de 2019. Al mismo tiempo, la energía mostró un comportamiento a la baja, influido por el descenso que se produjo en el precio del barril de petróleo Brent.

IPC de Euskadi
Tabla 27

Tasas de variación interanual

	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Índice general	0,2	-0,3	0,0	2,0	1,6	1,0
- Alimentación y bebidas no alcohólicas	-0,6	1,4	1,6	1,2	1,5	0,9
- Bebidas alcohólicas y tabaco	1,0	0,9	0,4	1,7	2,2	0,3
- Vestido y calzado	0,2	0,4	0,8	0,7	1,1	1,0
- Vivienda	2,0	-1,7	-4,1	3,7	2,6	-1,4
- Menaje	-0,4	0,0	0,5	-0,3	0,3	1,0
- Medicina	4,3	0,1	1,0	1,1	0,2	0,4
- Transporte	-0,5	-4,1	-1,8	4,3	3,4	2,7
- Comunicaciones	-6,1	-1,7	2,6	1,3	2,4	0,9
- Ocio y Cultura	-1,2	-0,2	-1,0	1,9	-0,4	-0,2
- Enseñanza	2,7	2,2	0,6	1,6	1,0	1,0
- Hoteles, cafés y restaurantes	0,7	0,3	1,0	1,8	1,9	1,9
- Otros	1,2	1,7	1,7	0,7	0,7	1,6

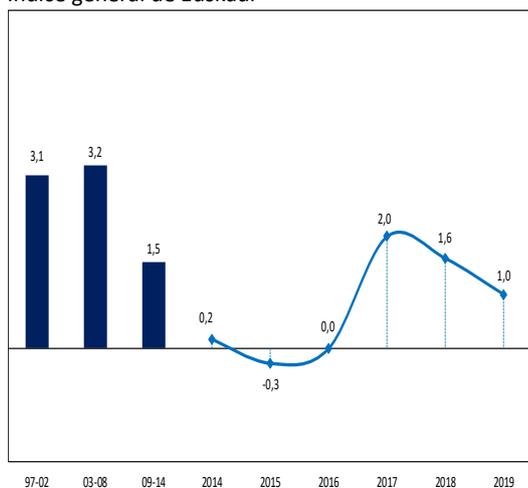
Fuente: INE.

Entre el resto de grupos, la nota generalizada fue la moderación, destacando el grupo de vivienda, muy condicionada por los precios a la baja que se registraron en la electricidad, que regresó a tasas negativas de variación y se situó en el -1,4%. A dichos descensos les acompañaron los menores precios de grupos tales como bebidas alcohólicas y tabaco, que marcaron los menores registros de

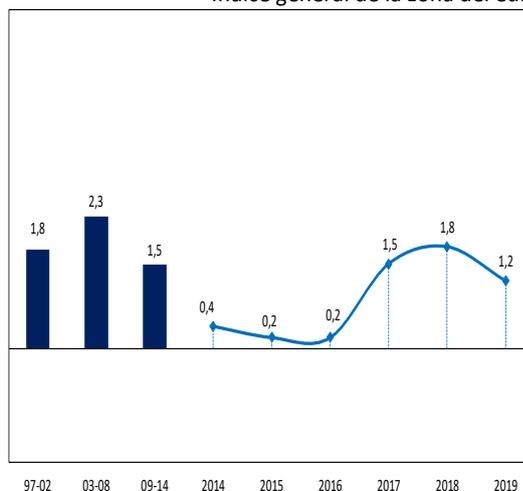
toda su serie histórica (0,3%) y comunicaciones, que apoyadas en unos precios más estables de los servicios de telefonía y fax, se situaron en el 0,9%.

Evolución del IPC
Gráfico 41

Índice general de Euskadi



Índice general de la zona del euro

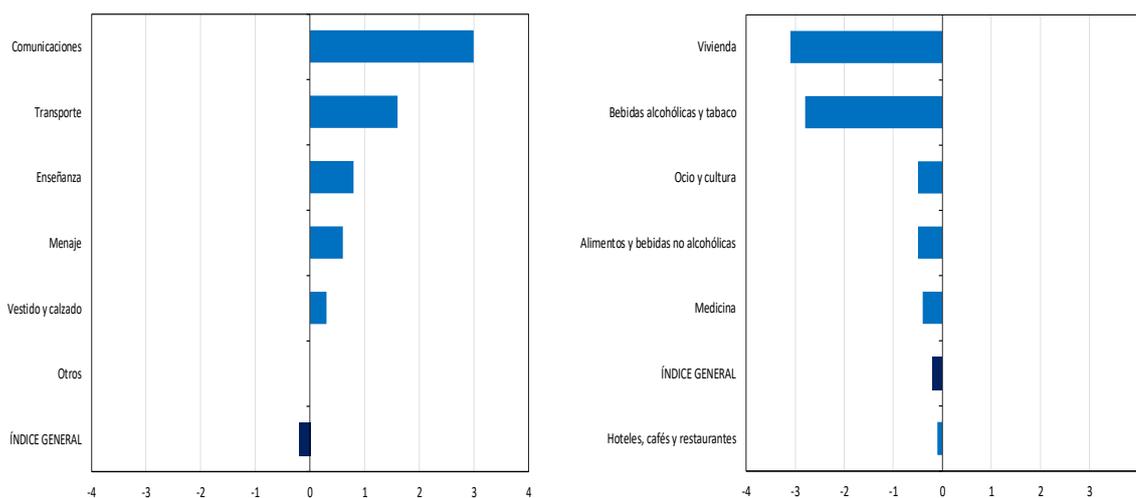


Fuente: INE y Eurostat.

Debido a dicha moderación, los precios en Euskadi confirmaron el diferencial de inflación favorable respecto a Europa, situándose como el año anterior en dos décimas a favor de los precios de la comunidad autónoma. Una vez más, el precio del crudo fue el máximo responsable de dicha evolución, debido a que los precios de los carburantes oscilan más con las variaciones del precio de esta materia prima.

De cara a 2020, cabe esperar que se mantengan los actuales niveles bajos de inflación en ambos territorios, fruto de la crisis provocada por el coronavirus. Una parte importante de esa moderación se deberá a las acusadas caídas que se están registrando en los precios de las materias primas. Asimismo, se unirán los efectos de un descenso en el gasto de los hogares, tras unos meses con gastos mínimos, a raíz del confinamiento.

Diferencial de inflación entre Euskadi y la zona del euro. Valores medios de 2019.
Gráfico 42



Fuente: INE y Eurostat.

4.3 Precios industriales

Al igual que el IPC, los precios industriales también presentaron valores menores a los del año anterior, si bien es cierto que el descenso del IPRI fue de bastante mayor intensidad. Concretamente, el registro del año 2018 (3,2%) superaba en más del doble al del año 2019 (1,4%), tras mostrar prácticamente todos los componentes de dicho indicador variaciones más moderadas que las de 2018.

Así, los indicadores de presiones inflacionistas en las distintas fases del proceso de formación de precios muestran que la tasa de variación interanual de los precios industriales permaneció moderada a lo largo del año. La única excepción fueron los bienes de consumo duradero, que se incrementaron desde el -0,5% al 1,9%. El resto de grupos de productos industriales registró un notable abaratamiento, beneficiados, en gran medida, por el descenso del precio de las materias primas. Destaca entre ellos los bienes intermedios, que pasaron de anotar un avance del 2,6% en 2018 a mantener inalterados sus precios en 2019.

IPRI de Euskadi
Tabla 28

Tasas de variación interanual

	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Índice general	-1,1	-2,6	-2,9	2,8	3,2	1,4
- Bienes de consumo	-0,2	-0,6	0,6	1,0	2,1	-0,3
- Duradero	-1,2	-0,3	-0,7	2,4	-0,5	1,9
- No duradero	0,1	-0,7	0,8	0,7	2,5	-0,7
- Bienes de equipo	-0,4	0,3	0,8	2,7	1,9	1,6
- Bienes intermedios	-0,6	-0,8	-1,9	1,9	2,6	0,0
- Energía	-3,6	-11,6	-10,4	6,6	7,8	5,0

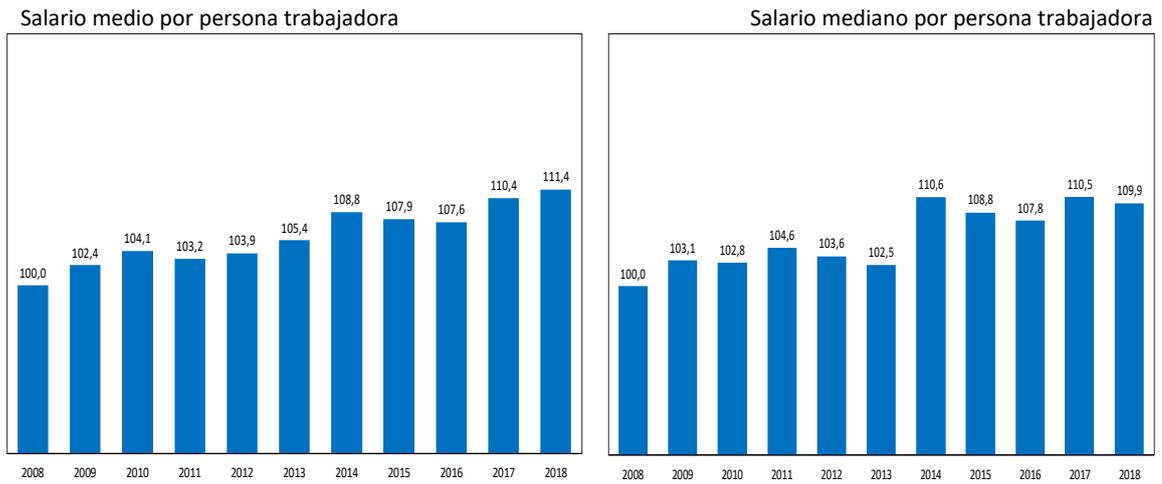
Fuente: Eustat.

4.4 Salarios

La favorable evolución del ciclo económico a partir de 2014 ha permitido una recuperación de los salarios nominales. En concreto, la información de la estructura de salarios que publica el INE indica que en 2018, último año para el que se dispone de información, el salario medio se encontraba un 11,4% por encima del que se recibía en 2008. Así, la compensación salarial recibida por persona ese año fue de 28.471 euros, un 0,9% superior a la del año anterior. No obstante, la dispersión salarial aumentó ligeramente con respecto a un año 2017 en el que apenas se registraron diferencias entre el aumento del salario medio y del mediano en relación a sus posiciones de 2008. En concreto, en 2018 el salario mediano se situó en los 25.428 euros, un 9,9% por encima del dato de 2008, pero un 0,6% por debajo de su valor en 2017. Por tanto, la pequeña mejora salarial de 2018 no llegó a todos los colectivos.

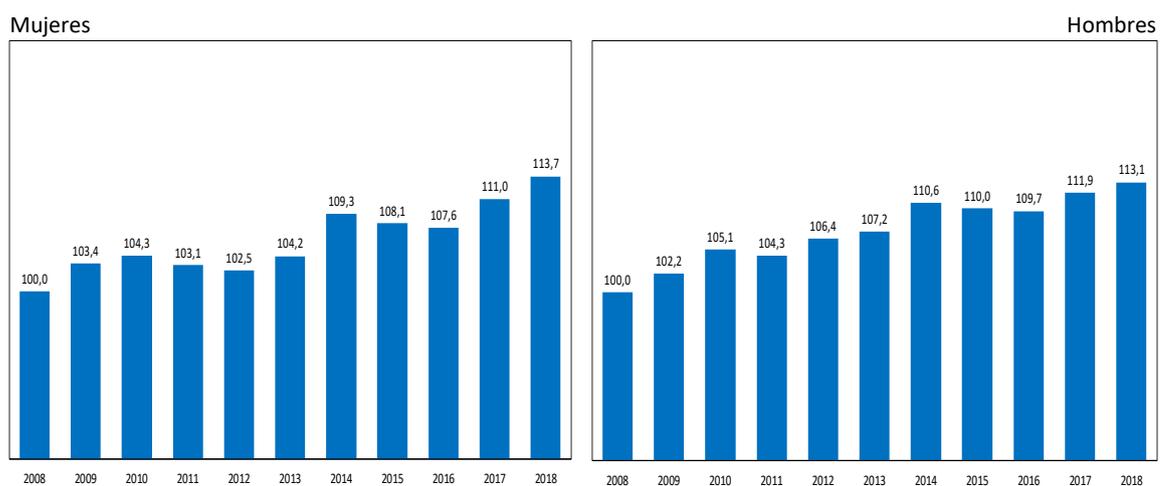
En términos generales, no se aprecian diferencias en la evolución salarial por género, de manera que el salario medio de una mujer fue en 2018 un 13,7% superior al de 2008, mientras que el de un hombre avanzó un 13,1% en el mismo periodo. Esa evolución deja las cantidades percibidas, respectivamente, en 24.757 euros y en 31.970 euros, por lo que la brecha salarial se situó en los 7.213 euros. Una visión de todo el periodo sitúa la brecha máxima en 2012 (7.771 euros), fecha a partir de la cual se ha ido reduciendo de forma paulatina.

Evolución del salario medio y mediano. Año 2008=100
Gráfico 43



Fuente: INE. Estructura de salarios.

Evolución del salario medio. Año 2008=100
Gráfico 44

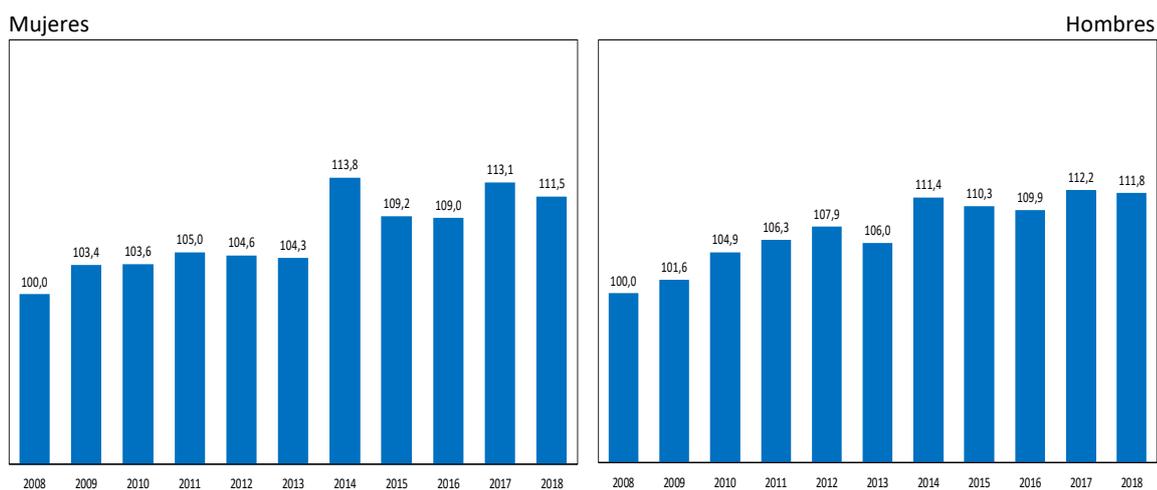


Fuente: INE. Estructura de salarios.

El análisis de los salarios medianos tampoco muestra una dispersión diferente por género, a pesar de que los valores de las mujeres oscilan más que los de los hombres. En 2018, el aumento del salario mediano entre las mujeres fue del 11,5% en relación al que recibían en 2008, al tiempo que la variación entre los hombres fue del 11,8% en el mismo periodo. Sin embargo, con respecto a 2017 la información estadística indica que el salario medio subió en ambos géneros, pero que el salario mediano bajó también en ambos, por lo que se deduce que ese año se produjo un aumento de la dispersión en ambos colectivos.

Evolución del salario mediano. Año 2008=100

Gráfico 45

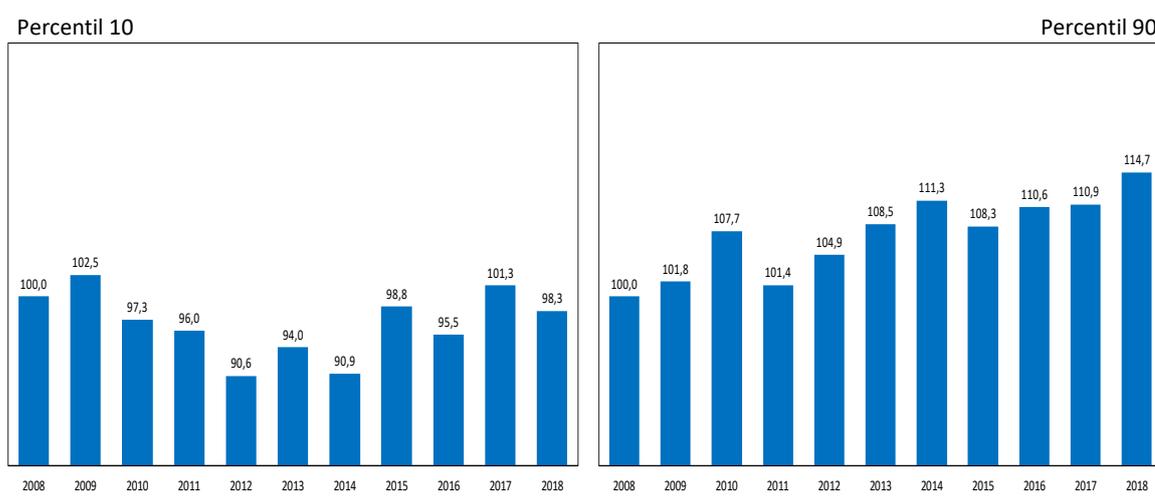


Fuente: INE. Estructura de salarios.

El análisis de los percentiles 10 y 90 pone de manifiesto que aunque el salario medio en los últimos diez años ha aumentado de forma significativa, no todos los colectivos se han visto beneficiados de ello. Efectivamente, aquellas personas que reciben los salarios más bajos han quedado excluidas de la mejora de la economía, mientras que los beneficios se concentran en los salarios más elevados. El gráfico 46 muestra la evolución de los dos extremos de la horquilla de salarios. En el percentil 10, los ingresos conseguidos en 2018 fueron inferiores a los de 2008, a pesar de que desde 2014 se constata la recuperación de una parte de todo lo perdido en los primeros años de la Gran Recesión. Además, en 2018 se dio un paso atrás respecto al año anterior y los ingresos medios no llegaron a los 10.000 euros.

En sentido contrario, el percentil 90, que agrupa al 10% de los salarios más elevados, tuvo una evolución más favorable que la media y aumentó su salario medio un 14,7% respecto a 2008, con una subida del 3,4% respecto a 2017. En concreto, los ingresos medios en ese grupo fueron de 48.542 euros, por lo que prácticamente quintuplican los ingresos del percentil más bajo. Esa relación entre los extremos tiende a aumentar en los últimos diez años, aunque el punto máximo se produjo en 2014.

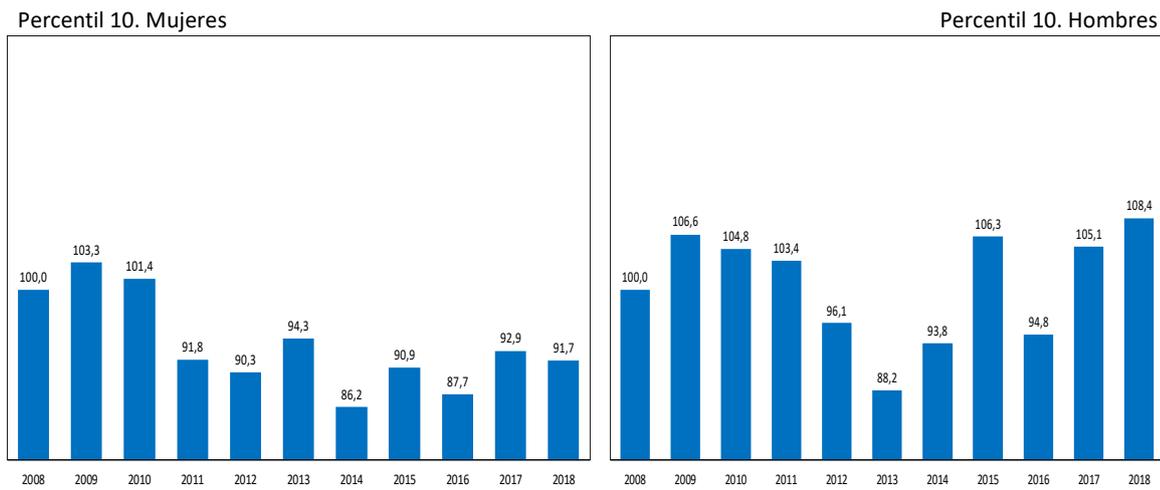
Evolución del salario. Percentiles. Año 2008=100
Gráfico 46



Fuente: INE. Estructura de salarios.

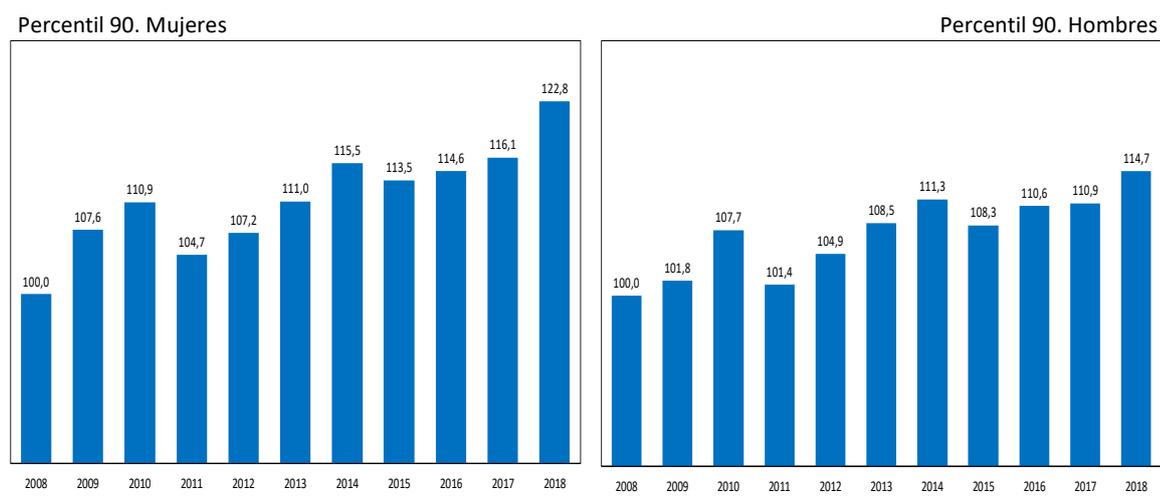
El distinto comportamiento de los percentiles se agrava cuando se incorpora a ellos la perspectiva de género, que demuestra que la posición de las mujeres de ingresos bajos se ha deteriorado en el periodo que se contempla en esta estadística. Efectivamente, el salario medio de las mujeres que integran el percentil 10 fue en 2018 significativamente inferior al que recibían en 2008. Más en detalle, su ingreso ha pasado de los 8.362 euros de entonces a los 7.669 euros de 2018, con una pérdida acumulada del orden del 8,0%. La evolución del percentil 10 entre los hombres fue similar a la de las mujeres en los primeros años de la Gran Recesión, pero en 2017 y 2018 han mejorado notablemente su posición, recuperando totalmente la pérdida de los años anteriores y acumulando un avance del 8,4% hasta ingresar 14.445 euros en 2018, casi el doble de lo que ingresa una mujer en ese percentil.

Evolución del salario. Percentil 10. Año 2008=100
Gráfico 47



Fuente: INE. Estructura de salarios.

Evolución del salario. Percentil 90. Año 2008=100
Gráfico 48



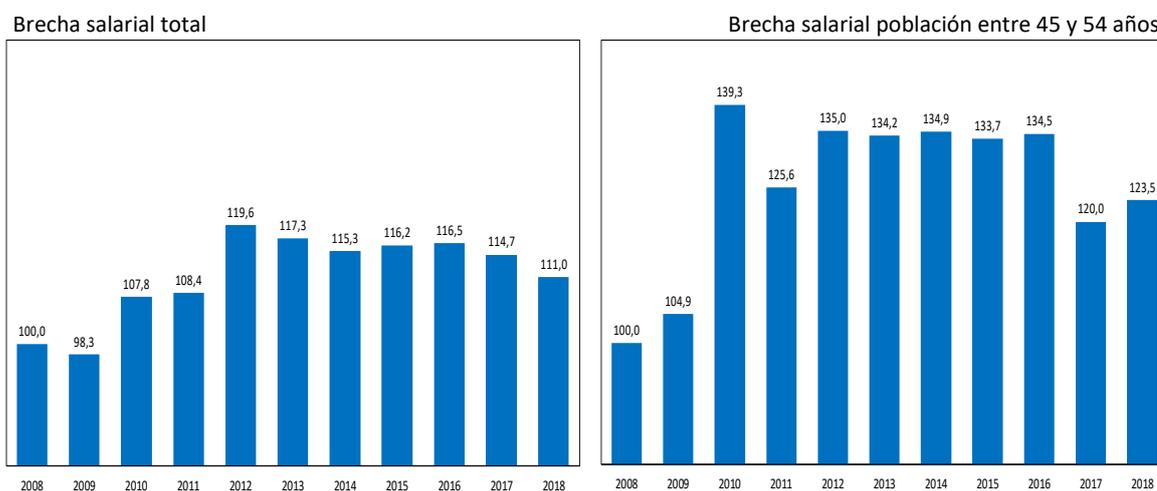
Fuente: INE. Estructura de salarios.

En sentido contrario, en el percentil 90 la evolución es más favorable para las mujeres, en especial en el año 2018, periodo en el que su ingreso medio fue un 22,8% superior al de 2008, mientras que la mejora entre los hombres se quedó en un 14,7%. Las cantidades respectivas fueron de 45.479 euros de media para una mujer y de 51.280 euros para un hombre, que muestran una brecha salarial de 5.801 euros, inferior a la del percentil más bajo (6.776 euros).

A grandes rasgos, la brecha salarial entre mujeres y hombres ha dado algunos pasos en su corrección desde su máximo de 2012. En ese año, la diferencia en el salario medio fue de 7.771 euros, que se ha ido reduciendo hasta los 7.213 euros de 2018. Con todo, la brecha sigue siendo un 11% superior a la que había en 2008. El análisis por grupos de edad indica que el aumento de la brecha es especialmente elevado en el tramo de edad que va de los 45 a los 54 años, a pesar de que también ahí se ha moderado en los últimos ejercicios. En los tramos de edad más jóvenes, la brecha se ha reducido claramente, pero a costa de que los salarios medios han descendido para ambos géneros.

Evolución del salario. Brecha salarial. Año 2008=100

Gráfico 49



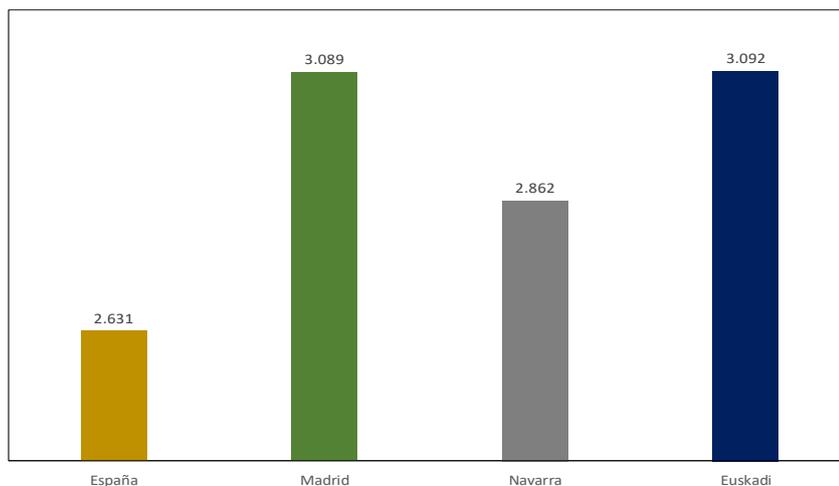
Fuente: INE. Estructura de salarios.

La explicación principal de la brecha salarial viene del tiempo dedicado al trabajo por parte de cada género. Frente a esa brecha global de 7.213 euros, la diferencia entre las personas con contrato a tiempo completo era de 3.530 euros y las que tenían contrato a tiempo parcial era de 2.533 euros. Por tanto, es el efecto composición de cada colectivo el que eleva la cifra media. Así, otra encuesta del INE estima que el 27,2% de las mujeres con empleo tuvieron en 2019 una jornada a tiempo parcial, frente a tan solo un 7,0% de los hombres.

El sector productivo en el que se desarrolla la actividad no parece ser un factor explicativo de la brecha salarial, puesto que tienen valores similares. En efecto, la brecha de género en la industria fue de 5.969 euros en 2018 frente a los 6.755 euros de los servicios. Además, en ambos casos ha disminuido sensiblemente desde los máximos que alcanzaron en 2012 y 2013.

La información sobre salarios de 2019 proviene de otra operación estadística. Así, según la Encuesta trimestral de Costes laborales (ETCL) del INE, el coste laboral mensual por trabajador en Euskadi sigue la inercia e impulso del año anterior (2,5%) y aumentó un 1,8% en 2019; un impulso que también se traslada a España (2,2%) y a Navarra (2,0) con mayor fuerza si cabe, que recogen el testigo de Euskadi. Aun así, Euskadi sigue teniendo el mayor coste laboral por trabajador, puesto que alcanza los 3.092 euros; a la par de Madrid (3.089 euros) y superando en un 8% a Navarra y en un 17,5% a España.

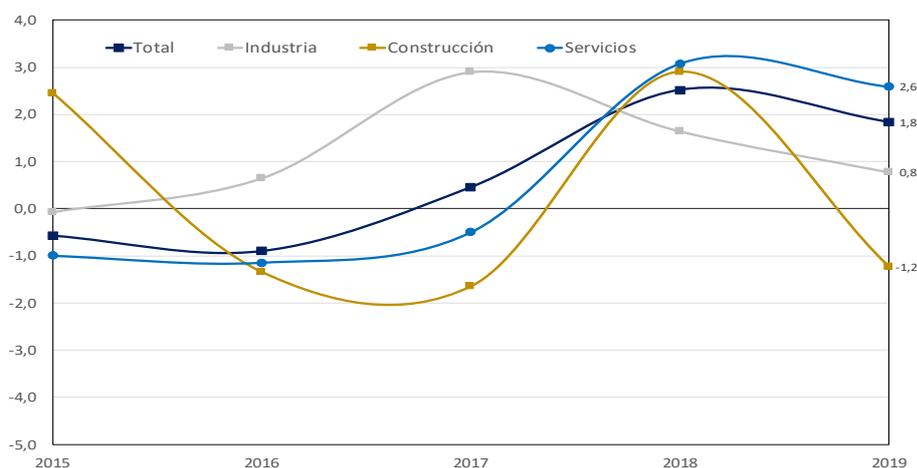
Coste laboral mensual por trabajador. Euros, promedio 2019
Gráfico 50



Fuente: INE (ETCL).

Entre los factores que pueden explicar este aumento de costes están: a) el incremento de las remuneraciones que se han pactado en los convenios colectivos con respecto a 2018, tanto en el Estado como en Euskadi; b) la subida del 2,25%, ampliable, que decretó el Gobierno para los empleados del sector público; c) la subida en enero del salario mínimo interprofesional (SMI) en un 22,3%, por la que en 2019 el salario mínimo para cualquier actividad queda determinado en 30 euros/día o 900 euros/mes, según que el salario esté fijado por días o por meses y d) el aumento del 7,0% de las bases máximas de cotización a la seguridad social, hasta los 4.070,1 euros .

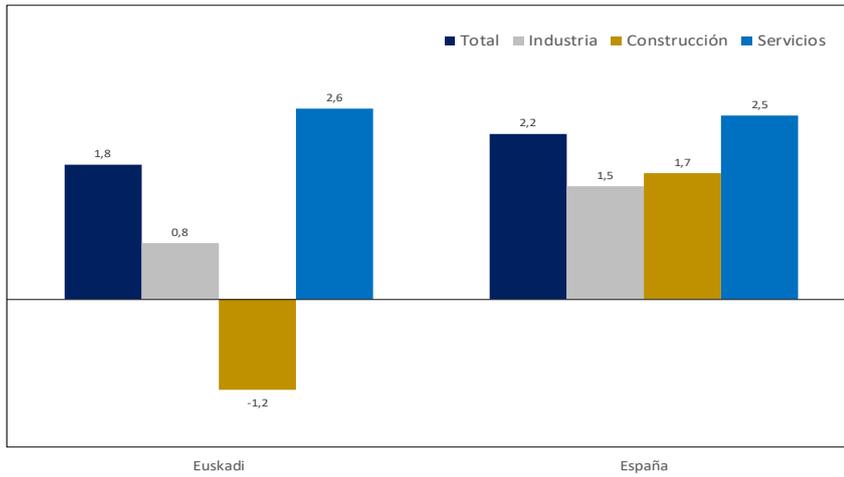
Coste laboral total por trabajador sectorial. Variación interanual
Gráfico 51



Fuente: INE (ETCL).

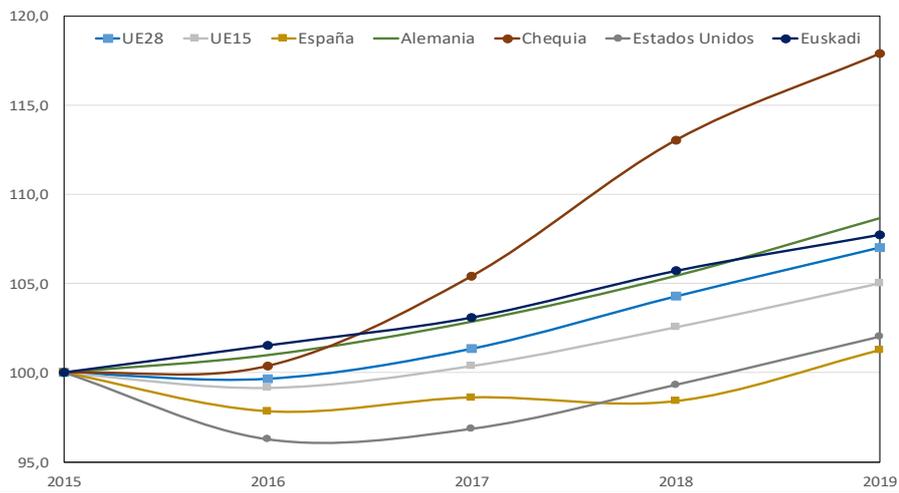
Este mismo análisis con respecto a España refleja una situación distinta. Efectivamente, las tasas de variación en España son más homogéneas entre los sectores y únicamente los servicios se comportan de forma parecida a la evolución de Euskadi (2,6% vs. 2,5%). El resto de sectores en comparación con los de Euskadi muestran resultados más dispares, especialmente la construcción, que crece de forma pujante (1,7% vs. -1,2%). Por su parte, en la industria casi se duplica la tasa de crecimiento (1,5% vs. 0,8%).

Coste laboral total por trabajador sectorial. Comparativa
Gráfico 52



Fuente: INE (ETCL).

Coste laboral nominal hora 2015=100
Gráfico 53



Fuente: Elaboración propia a partir de EUSTAT y AMECO (actualización mayo 2020).

Los costes laborales nominales por hora en Euskadi tuvieron un ascenso moderado en el periodo 2015-2019. En concreto, su tasa media de crecimiento anual para el periodo fue del 1,9%. La tasa de crecimiento para 2019 fue la misma, dato que supuso un coste medio final de 26,9 euros/hora, un coste horario muy parecido al de Austria con 26,3 euros/hora, algo superior al de la Unión Europea 15, situado en 25,8 euros/hora y menor que el de Alemania (29,3 euros/hora) y Estados Unidos (30,1 euros/hora). Por su parte, España y Estados Unidos ofrecieron un menor crecimiento en el periodo 2015-2019, con tasas medias de 0,3% y 0,5% respectivamente, mientras que Chequia se mostró como el país más dinámico (4,3%), si bien su coste en euros/hora (16,1) siguió estando muy lejos del resto. Alemania y Austria, por su parte, aumentaron sus costes medios un 3,1% y un 3,0%, respectivamente.

Incremento salarial pactado en convenio

Tabla 29

	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Convenios en vigor:	0,7	0,6	1,0	1,5	1,9	2,0
- Firmados durante el año	0,5	0,7	1,1	1,7	2,2	2,3
Por ámbito de negociación:						
- Convenios sectoriales	0,7	0,6	1,0	1,5	2,0	2,1
- Convenios de empresa	0,6	0,6	1,1	1,5	1,6	1,8

Fuente: Consejo de Relaciones Laborales.

En lo que se refiere a la estadística de convenios laborales que presenta el Consejo de Relaciones Laborales, hay que destacar el notable avance que registró la negociación colectiva en Euskadi durante el año 2019. Concretamente, un 51,6% de las y los trabajadores vascos firmaron un convenio de vigencia ordinaria en el año, cifras que no se alcanzaban desde el año 2009, periodo en el que dicho registro se situó en el 57,7%.

Del mismo modo, en lo que se refiere a los incrementos salariales, los datos también fueron muy positivos. Así, la mejora en la economía comenzó a reflejarse en la evolución de los salarios, con un incremento medio en los convenios vigentes en Euskadi del 2,0%, un punto por encima de la inflación. Por su parte, en los acuerdos firmados ese mismo año, el aumento fue aún mayor, alcanzando el 2,3%, con lo que en ambos casos la ganancia de poder adquisitivo fue notable.

5. COMPETITIVIDAD Y COSTES LABORALES

5.1 Productividad

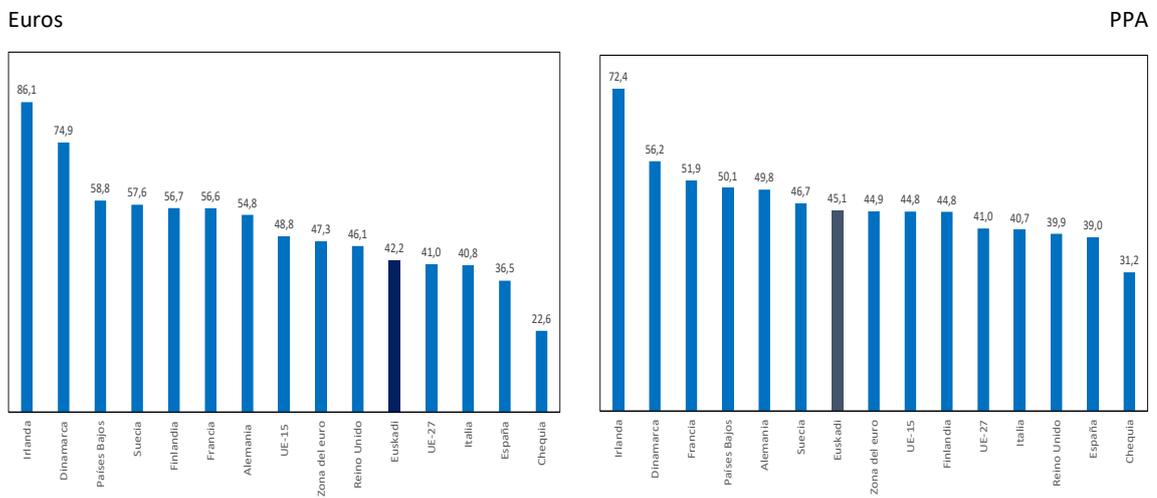
La productividad es la base de la competitividad y del crecimiento. A medida que se mejora la productividad, se consigue ser competitivo en relación a los competidores. Es, además, una medida de eficiencia, puesto que, con los mismos recursos, un aumento de la productividad permite obtener una mayor producción. Por otro lado, es una referencia para el reparto de las rentas salariales, que suelen fijarse en la evolución de la productividad para su concreción. La mejora de la eficiencia es algo inherente a todos los sistemas productivos, por eso resulta de interés no solo analizar la evolución propia, sino también realizar comparaciones con otras economías que puedan servir de referente.

En 2019, la economía vasca consiguió un avance de la productividad aparente del factor trabajo del 0,6%, un valor similar al de los dos periodos anteriores, pero inferior a la media conseguida desde 1995 (1,0%). En general, se aprecia una desaceleración en la ganancia de productividad en las últimas décadas. Este es un fenómeno general que afecta a todas las áreas económicas principales, por diferentes razones, entre las que se incluyen el envejecimiento de la población, las deficiencias en el mercado de trabajo y un gasto insuficiente en I+D. Como ejemplo de los bajos aumentos de productividad, baste con citar que en 2019 el aumento en el conjunto de la Unión Europea fue del 0,5%, pero que en Alemania e Italia fue negativo (-0,3%), al igual que en España (-0,1%). Francia (0,3%) y el Reino Unido (0,4%) registraron aumentos algo inferiores a los de la economía vasca.

En valores absolutos, la productividad por hora trabajada se situó en Euskadi en 2019 en los 42,2 euros, una cifra que se encuentra ligeramente por encima de la media de la Unión Europea, pero

por debajo de otras referencias interesantes, como son la media de la zona del euro y la Europa de los 15. Hay, además, una distancia muy importante entre la productividad vasca y la de países líderes europeos, entre los que se puede citar a Irlanda o Dinamarca.

Productividad laboral por hora. 2019
Gráfico 54

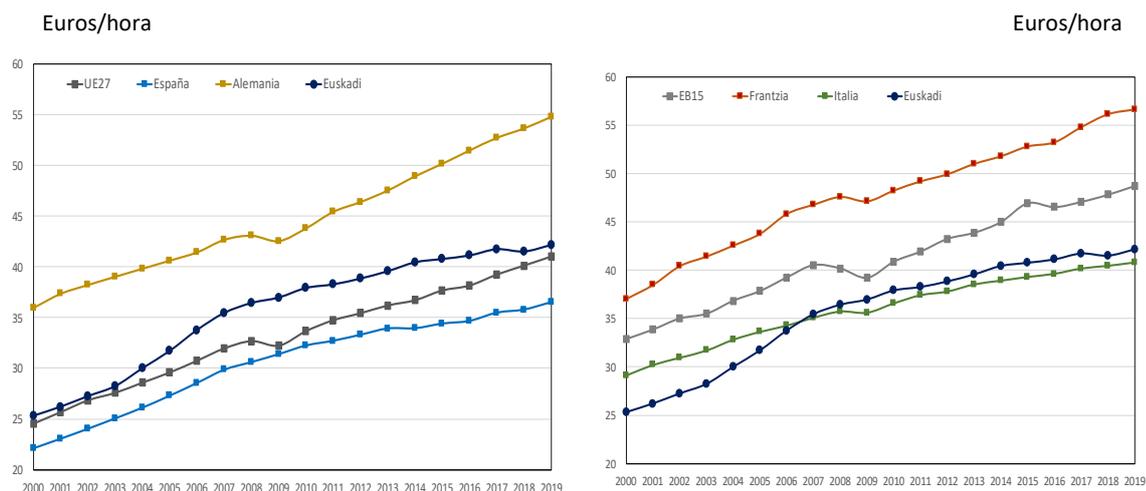


Fuente: Eurostat y elaboración propia.

Si el cálculo de la productividad por hora se realiza en paridad de poder adquisitivo (PPA), que corrige la diferencia que existe en el nivel de precios de cada país, la posición relativa de la economía vasca mejora y se encuentra más en línea con la media de la zona del euro y de los quince países más avanzados de la Unión Europea. Este cálculo no es exacto, puesto que Eurostat utiliza el mismo nivel de precios para todo el territorio de un país, aun sabiendo que dentro de él hay diferencias de precios significativas entre las zonas más y menos desarrolladas.

La evolución de la productividad por hora a lo largo del tiempo confirma su avance en todos los países. La comparación de Euskadi con la media europea muestra una mejora sustancial entre los años 2000 y el inicio de la Gran Recesión. Sin embargo, desde entonces la mejora de esta variable en Euskadi ha sido inferior a la media europea y se ha alejado del grupo de los quince al tiempo que ha vuelto a converger, a la baja, con la media de los veintisiete.

Productividad laboral por hora. Evolución 2000-2019
Gráfico 55

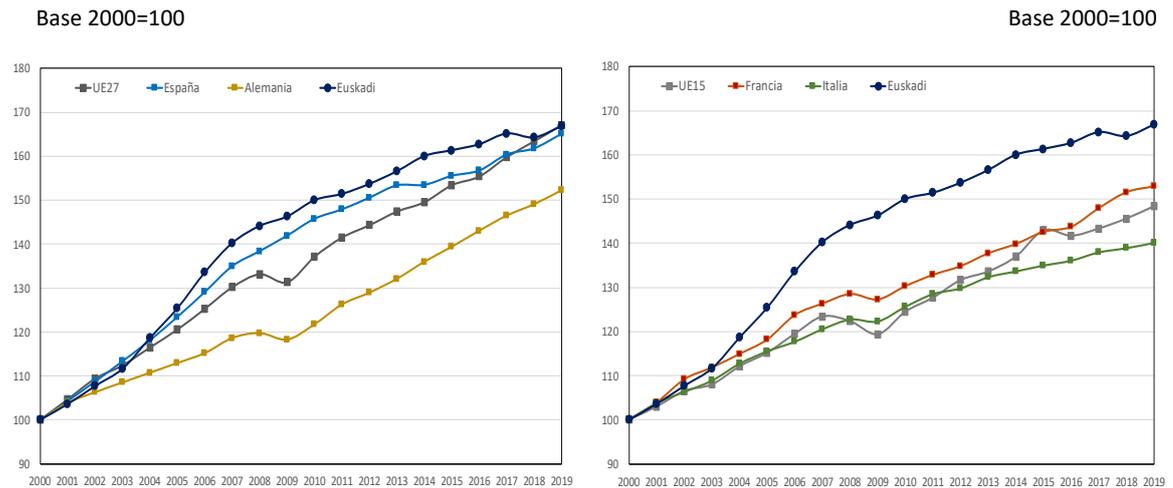


Fuente: Eurostat y elaboración propia.

En la comparación con los principales países de la zona del euro, destaca la alta productividad de Alemania, que desde 2009 ha mantenido una tendencia firme al alza que la sitúa en los 54,8 euros la hora, frente a los 42,2 euros de Euskadi. Su hora de trabajo es, por tanto, casi un 30% más productiva que la hora vasca, cuando al inicio de la Gran Recesión tan solo llegaba al 18%. La situación es similar con respecto a Francia (56,6 euros) y mejor en relación a Italia (40,8 euros), país con el que se convergió en 2007 y que ha registrado una evolución desde entonces similar a la vasca. En esta comparación, la posición de España (36,5 euros) es más retrasada.

Si en lugar de observar la posición en euros, se analiza la evolución desde la posición de cada economía en el año 2000, se aprecia que el desempeño de la economía vasca ha sido similar o mejor al de la media europea. Efectivamente, partiendo de un valor 100 en el año 2000, la economía vasca llegó a la Gran Recesión con un valor de 144, frente al 133 de la Unión Europea y el 120 de Alemania. Sin embargo, el impacto de la doble recesión vivida en los siguientes cinco años pesó más en la economía vasca, que llegó a 2019 con un dato de 167, la misma cifra que la correspondiente a la UE-27, aunque todavía por encima de los valores de Alemania (152) y de la UE-15 (148).

Productividad laboral hora trabajada 2000- 2019. Base 2000=100.
Gráfico 56

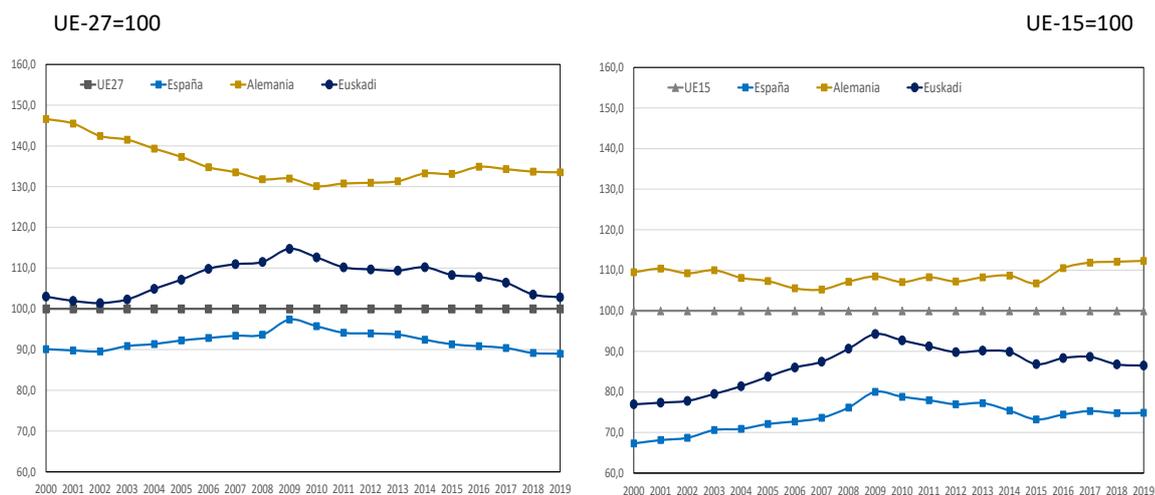


Fuente: Eurostat y elaboración propia.

Haciendo que la media de la Unión Europea de 27 miembros corresponda a un valor igual a 100, el gráfico 57 muestra las dos etapas mencionadas en los párrafos anteriores: la correspondiente al periodo 2000-2009 y la fase posterior. En la primera, la productividad vasca ganó del orden de 15 puntos respecto a la media europea. Sin embargo, en la segunda la evolución fue menos favorable que esa media y prácticamente se volvió a la situación relativa inicial. El caso de España fue similar, si bien tanto su mejora relativa como su posterior moderación tuvieron un tamaño inferior, que rondó los diez puntos. Por último, Alemania realizó el camino inverso, con una pérdida relativa de productividad durante la primera fase y una ligera mejora desde la Gran Recesión.

Con respecto a la UE-15, formada por los países más punteros de la Unión Europea, la economía vasca partía en el año 2000 de una posición más retrasada (77) y obtuvo un avance significativo que le llevó en 2009 a situarse a tan solo seis puntos de la media. En los años posteriores, la pérdida relativa lo alejó hasta el 87. Por tanto, a diferencia de la comparación con la UE-27, este no ha sido un viaje de ida y vuelta hasta la posición inicial, sino que en 2019 estaba unos diez puntos por encima de la situación relativa del año 2000.

Productividad laboral por hora. Evolución 2000- 2019.
Gráfico 57



Fuente: Eurostat y elaboración propia.

A priori puede pensarse que la ligeramente mayor productividad relativa de la economía vasca respecto a la media europea está relacionada con el mayor peso que tiene el sector industrial en la economía vasca, dado que es precisamente ese sector el que obtiene las mayores ganancias de productividad. Sin embargo, un análisis más detallado de las ramas de actividad indica que no es solo esa la razón. Efectivamente, la industria juega un papel importante, no solo por su peso, sino también porque es un 10% más productiva que la existente por término medio en la Unión Europea. Pero otros sectores también juegan un papel importante en ese mejor resultado.

La construcción es uno de esos sectores con productividad relativa muy elevada. De hecho, por cada hora de trabajo se consigue del orden del 50% más de producto en Euskadi que en la media europea. La composición del sector justificará, probablemente, esa diferencia, puesto que no hay una tecnología diferencial que esté solo a disposición de un territorio. Así, las inversiones en grandes infraestructuras que se están llevando a cabo en Euskadi, en especial el tren de alta velocidad, pueden estar detrás de un mayor tamaño de la obra civil, que suele tener un mayor valor añadido que la edificación.

Productividad por hora trabajada. UE27=100
Tabla 30

	Euros			PPA		
	2000	2008	2018	2000	2008	2018
Total	103,0	111,5	103,6	115,7	119,2	111,0
Primario	237,0	175,7	162,9	266,1	187,8	174,7
Industria	103,8	120,1	109,8	116,6	128,4	117,7
- Manufacturas	103,0	120,9	110,1	115,6	129,2	118,0
Construcción	133,6	161,7	153,8	150,0	172,9	164,8
Comercio y hostelería	120,4	123,3	110,0	135,2	131,8	117,9
Información y comunicaciones	100,1	90,1	73,6	112,4	96,3	78,9
Actividades financieras	111,4	149,2	123,6	125,0	159,5	132,5
Actividades inmobiliarias	82,7	168,0	258,7	92,9	179,5	277,3
Actividades profesionales	72,6	77,5	79,2	81,5	82,8	84,9
Administración pública	115,9	118,4	103,8	130,1	126,5	111,3
Actividades artísticas	82,5	98,4	101,5	92,7	105,2	108,8

Fuente: Elaboración propia con datos de Eurostat.

Entre las actividades de servicios, la productividad es significativamente superior a la media europea en la rama inmobiliaria, aunque es un sector que tiene variaciones importantes a lo largo del tiempo. Resulta llamativo que la mayor productividad se aprecia tanto en el momento más álgido de la burbuja inmobiliaria como en la fase más actual. Por su parte, las actividades financieras consiguen una productividad un 24% superior a la europea, que deriva del buen hacer de las entidades vascas, como muestra el hecho de que Kutxabank haya sido elegida como la entidad más solvente del estado y uno de los mejores posicionados de cara a la crisis del coronavirus.

En sentido contrario, se aprecian debilidades notables en dos ramas de actividad: información y comunicaciones, y actividades profesionales y servicios auxiliares. En ambos casos, la productividad vasca es del orden del 20-30% inferior a la europea, aunque su evolución es contrapuesta. Las comunicaciones parían en el año 2000 de una posición similar a la media europea, pero han ido empeorando año a año. Por el contrario, las actividades profesionales han mejorado unos pocos puntos en las dos últimas décadas.

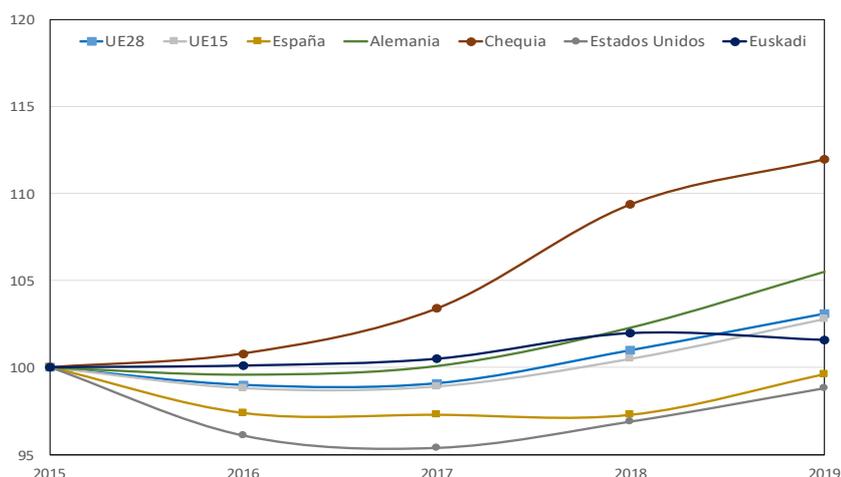
5.2 Costes laborales unitarios nominales y reales

Los costes laborales unitarios nominales (CLUn) de Euskadi en el periodo 2015-2019 se han mantenido prácticamente constantes (aumento de 0,4% de tasa media en el periodo) y concretamente en 2019 se redujeron con un imperceptible 0,4% (ganancia de competitividad).

El resto de países y áreas moderaron levemente su competitividad. Así, Alemania encabezó la pérdida de competitividad en CLUn (aumento de 3,1%), seguida de Austria (2,5%), España (2,4%) y Chequia (2,4%), que suavizó sus fuertes aumentos de CLUn de años anteriores e inició una ligera convergencia con el resto de países, a consecuencia de los fuertes aumentos en los costes laborales señalados anteriormente.

Finalmente, el incremento de los CLUn de Estados Unidos se situó en el 1,9%, lo que conllevó una tasa media en el periodo del -0,3%. Estados Unidos mantuvo su gran capacidad de equilibrar variaciones de costes y productividades que ya ofrecía desde 2007, y que aún sigue conservando en este periodo 2015-2019.

Coste laboral unitario nominal hora 2015=100
Gráfico 58



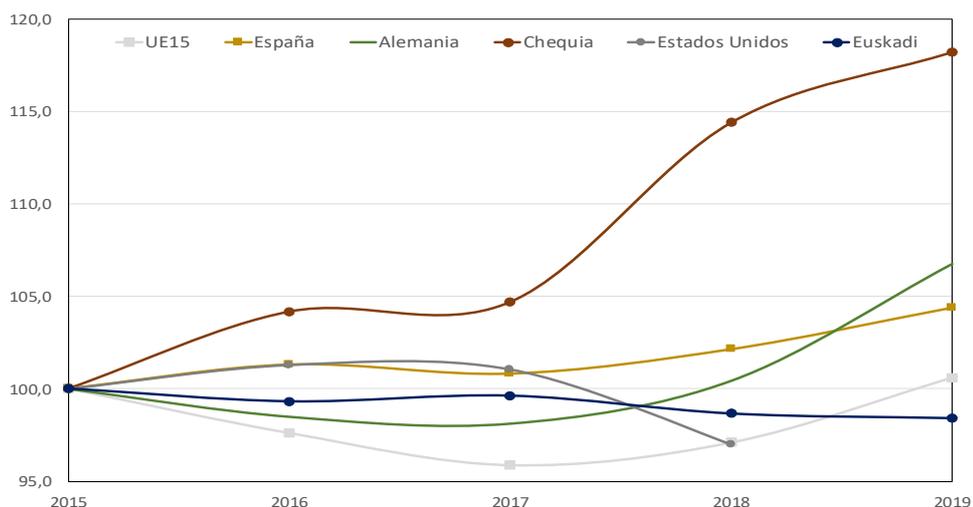
Fuente: Elaboración propia a partir de Eustat y AMECO (actualización mayo 2020).

Si se centra el análisis en el subsector manufacturero, muy importante debido a su gran aporte de valor añadido, contenido en I+D+i, capacidad exportadora, y alto nivel de exigencia de competencias profesionales técnicas, se observa que en este periodo 2015-2019 Euskadi, igual que la Unión Europea 15 y Estados Unidos, ha mantenido constante su nivel competitivo manufacturero.

Por su parte, Alemania y España, con una tasa media en el periodo ligeramente superior al 1,0%, reducen levemente su nivel competitivo en las manufacturas, siendo Chequia el país que amplía la distancia con el resto con un aumento de CLUn del 4,3% (tasa media) en el periodo.

A la luz de los datos de 2019, Euskadi sigue manteniendo sus CLUn manufactureros constantes, incluso mejorando ligeramente con una reducción del 0,3%. Hay que señalar que los niveles de CLUn en el sector manufacturero de Euskadi se situaron en 2019 en los niveles de 2007. Por el contrario, Alemania los ha visto aumentar considerablemente (6,3%), al igual que ha sucedido en la Unión Europea 15 (3,6%) y en Chequia (3,3%).

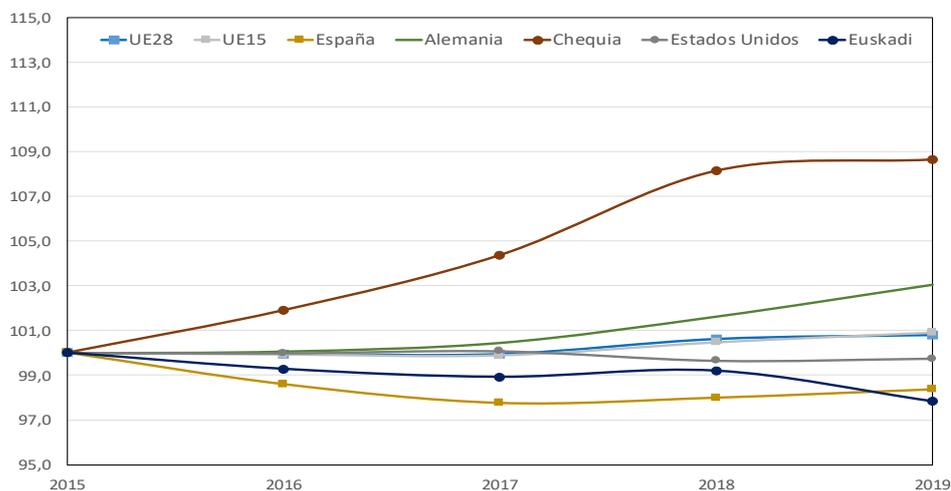
Coste laboral unitario nominal manufacturas. 2015-2019. 2015=100
Gráfico 59



Fuente: Elaboración propia a partir de Eustat y AMECO (actualización mayo 2020).

Por último, en cuanto al coste laboral unitario real (CLUr), su leve descenso con respecto a los niveles de dicho indicador en 2015 para Euskadi y España reflejan una mínima pérdida relativa de la participación de los salarios en la renta, que, en el caso de Euskadi, se ha centrado en este último año; mientras que dicha participación ha sido creciente en países como Alemania, Chequia o la Unión Europea 28, y sin apenas variación para la Unión Europea 15 y Estados Unidos.

Coste laboral unitario real (CLUr). 2015=100
Gráfico 60



Fuente: Elaboración propia a partir de Eustat y AMECO (actualización mayo 2020).

6. SECTOR PÚBLICO

6.1 Recaudación por tributos concertados

Durante el año 2019, la recaudación por tributos concertados volvió a marcar un récord histórico, ingresando 204 millones de euros más que los presupuestados. En concreto, la recaudación alcanzó la cifra de 15.470 millones de euros, que supuso una tasa de variación interanual del 3,3%. Si bien dicha variación fue más moderada que la de ejercicios previos, mantuvo la progresión al alza que se inició en 2013.

El crecimiento de dicha recaudación se concentró, fundamentalmente, en los ingresos procedentes de las retenciones de trabajo y en la imposición indirecta, mientras que la imposición directa apenas se incrementó en un 1,6% frente a la notable subida del 10,2% de 2018. La recaudación de aquella se vio lastrada por el desfavorable comportamiento que registraron el impuestos sobre sociedades, el del patrimonio y el de sucesiones y donaciones.

Entrando en el análisis de dicha imposición directa, destaca la evolución positiva del IRPF (5,7%), ya que, como se ha mencionado anteriormente, las retenciones de trabajo continuaron mostrando un comportamiento positivo por el efecto conjunto de la mejora del empleo y de la subida de los salarios. Por el contrario, tanto las retenciones de capital mobiliario como las de ganancias patrimoniales presentaron tasas de variación negativas, mientras que la cuota diferencial neta registró un valor negativo, si bien se produjo un notable avance del 13,9%. Este resultado se explica porque las devoluciones de las cuantías derivadas de la exención de las prestaciones públicas por maternidad y paternidad fueron menores durante el primer trimestre de 2019 que a finales de 2018.

Evolución de los tributos concertados

Tabla 31

Miles de euros

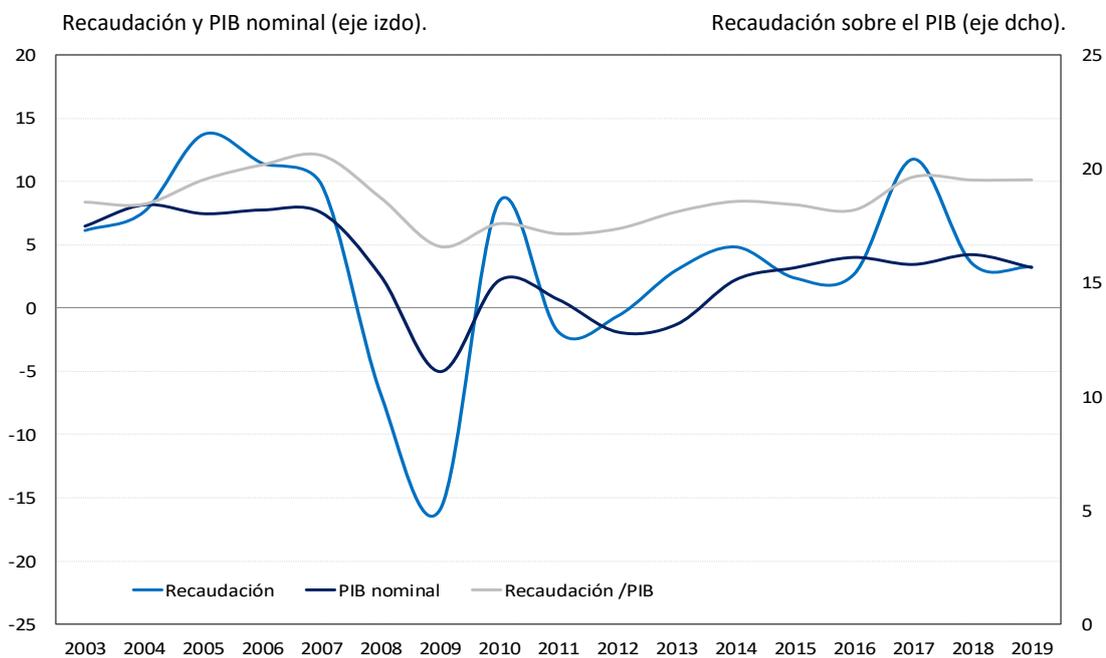
	Recaudación		Variación interanual (%)				
	2019	2014	2015	2016	2017	2018	2019
IRPF	5.713.671	2,9	5,9	4,1	6,0	5,4	5,7
- Retenc. rdtos. trabajo y act. prof.	5.310.336	1,8	1,6	2,8	3,7	4,7	6,4
- Retenc. rdtos. capital mobil.	141.252	-8,7	-11,0	-13,8	10,7	8,4	-21,8
- Retenc. rdtos. capital inmovil.	83.339	-3,3	-1,8	-2,9	1,9	1,1	1,8
- Retenciones ganancias patrimoniales	39.701	11,9	59,7	-44,5	52,0	14,6	-22,6
- Gravamen esp. sobre premios det. lot.	56.935	-	25,5	-63,8	57,5	80,3	30,7
- Pagos fraccionados prof. y emp.	176.994	-2,6	3,8	2,3	6,7	6,4	4,8
- Cuota diferencial neta	-94.885	6,9	35,1	43,9	38,9	0,7	13,9
Impuesto de Sociedades	1.303.792	-4,7	-10,4	-3,5	10,9	32,8	-11,7
- Retenc. rdtos. capital mobil.	141.252	-8,7	-11,0	-13,8	10,7	8,4	-21,8
- Retenc. rdtos. capital inmovil.	83.339	-3,3	-1,8	-2,9	1,9	1,1	1,8
- Retenciones ganancias patrimoniales	39.701	11,9	59,7	-44,5	52,0	14,6	-22,6
- Cuota diferencial neta	1.039.502	-4,5	-13,8	1,9	10,2	41,9	-10,5
Impuesto sobre renta de los no residentes	51.835	-77,8	-669,3	95,6	-	-2,4	59,8
Impuesto sobre sucesiones y donaciones	122.339	6,6	1,2	-2,4	6,2	12,0	-7,4
Impuesto sobre patrimonio	167.643	10,4	-0,9	6,8	1,2	13,3	-9,3
Impuesto sobre depósitos en ent. crédito	24.163	-	98,6	-0,4	2,1	-1,0	-1,6
Impuesto sobre producción energía elect.	23.698	15,1	32,2	-13,9	2,2	6,1	-32,0
TOTAL IMPUESTOS DIRECTOS	7.407.142	1,2	1,6	3,5	7,2	10,2	1,6
IVA. Gestión propia	4.129.679	13,2	2,5	0,9	2,3	7,9	1,7
Impuesto sobre transmisiones patrim.	162.760	25,5	12,7	19,3	19,0	10,8	1,7
Impuesto sobre actos jurídicos docum.	47.502	-4,9	19,3	-10,2	-0,9	20,9	1,1
I. Especiales s/ det. medios transporte	28.131	9,3	10,8	8,6	21,1	20,0	7,9
I. Especiales fabricación. Gestión propia	1.903.946	0,9	0,9	4,6	1,7	2,0	10,5
Impuesto sobre primas de seguros	78.931	-1,1	3,2	2,4	2,0	4,6	-0,3
Impuesto sobre actividades de juego	6.227	-	-46,6	20,6	20,5	11,0	-5,9
Impuesto sobre gases de efecto inv.	3.044	-	266,7	-16,3	65,2	-7,6	-20,8
Impuestos extinguidos	-2.804	-97,6	-3.891,3	15,0	20,6	-23,5	70,2
TOTAL IMPUESTOS INDIRECTOS	6.357.416	9,1	2,1	2,3	2,9	6,3	4,3
TOTAL TASAS Y OTROS INGRESOS	109.675	-8,5	10,9	4,7	-11,5	11,0	-7,5
TOT. TRIB. CONCERT. GEST. PROPIA	13.874.233	4,7	1,9	3,0	5,0	8,4	2,7
Ajuste IVA	1.898.909	8,5	5,1	3,0	70,0	-21,9	6,9
Ajuste impuestos especiales	-303.555	-18,9	5,2	-19,9	-4,1	-17,2	-0,5
TOTAL TRIBUTOS CONCERTADOS	15.469.587	4,8	2,4	2,7	11,8	3,5	3,3

Fuente: Diputaciones Forales.

El otro gran impuesto directo, el impuesto de sociedades, registró una importante caída del 11,7%, después de que en 2018 se incrementara hasta el 32,8%. Este descenso estuvo motivado por el incremento de las devoluciones extraordinarias realizadas y porque 2018 fue el primer ejercicio en el que se ingresó un pago fraccionado de dicho impuesto por parte de las entidades sujetas a normativa foral, que habría de revertirse en 2019.

La imposición indirecta, por su parte, mostró un crecimiento más robusto, apoyada principalmente en la evolución de los impuestos especiales. El IVA por gestión propia también volvió a crecer, aunque de forma más moderada (1,7%), ya que las devoluciones aumentaron de forma importante respecto a 2018. A lo largo del año, dicho impuesto sufrió una alta alternancia de periodos con caídas recaudatorias y periodos de ligeros incrementos.

Recaudación de tributos concertados y PIB nominal. Tasas de variación interanual y % del PIB
Gráfico 61



Fuente: Eustat y Departamento de Hacienda y Economía.

Finalmente, la recaudación de gestión propia por el conjunto de impuestos especiales de fabricación se situó en el 10,5%, el mayor incremento desde 2013. La mayor aportación positiva la registraron los hidrocarburos, fruto de la modificación normativa por la que se integró el tipo impositivo autonómico en el tipo estatal especial. Al igual que los hidrocarburos, el impuesto que grava las labores del tabaco (1,4%) y el alcohol (23,4%) registraron crecimientos, destacando el incremento de este último, si bien su importancia recaudatoria es muy reducida. Por el contrario, la recaudación de la electricidad cayó hasta el -5,5%, puesto que se comparó con 2018, periodo que estuvo afectado por una importante subida de precios.

Durante el último año, la presión fiscal de los citados tributos concertados se mantuvo en valores muy similares a los de ejercicios previos, situándose en el 19,5% del PIB. Esta contención fue fruto de que tanto la evolución del PIB nominal como la de la recaudación tributaria marcaron crecimientos prácticamente de la misma intensidad, al aumentar el primero en un 3,2% respecto al año 2018, mientras la recaudación se incrementó en un 3,3%.

Recaudación de los principales impuestos (% sobre el PIB)

Tabla 32

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
IRPF	6,1	6,4	6,6	6,6	6,6	6,8	6,8	7,0	7,0	7,2
Impuesto Sociedades	1,5	1,7	1,7	1,9	1,7	1,5	1,4	1,5	1,9	1,6
IVA	6,8	6,1	6,1	6,6	7,2	7,2	7,0	8,2	7,6	7,6
TOTAL	17,6	17,1	17,3	18,1	18,6	18,4	18,2	19,6	19,5	19,5

Fuente: Elaboración de la Dirección de Economía y Planificación con datos del Eustat y las Diputaciones Forales.

Entrando en el detalle de los principales impuestos, destacó el IRPF, que fue el único que incrementó su porcentaje, hasta alcanzar el 7,2%. Con ello, disminuyó la brecha existente con el IVA, que repitió el registro del año anterior (7,6%), después de que en el año 2017 aumentara notablemente, gracias al ajuste positivo derivado de los acuerdos sobre el Cupo. Finalmente, el impuesto sobre sociedades abandonó los avances de los dos años anteriores y redujo su porcentaje en tres décimas (1,6%) respecto a 2018.

6.2 Actividad económica del Gobierno Vasco

En 2019, se confirmó el esfuerzo de consolidación que realiza el Gobierno Vasco, puesto que se volvió a conseguir un superávit sobre el PIB, marcando el mismo registro que el año anterior (0,5%). No obstante, en términos monetarios la capacidad de financiación se redujo ligeramente (378 millones de euros en 2019 frente a 389 en 2018), debido al avance de los gastos de personal (5,7%) y de funcionamiento (5,0%), y a la notable caída de los ingresos de capital (-52,4%).

Operaciones reales Gobierno Vasco
Tabla 33

En % del PIB

	2014	2015	2016	2017	2018	2019
1. INGRESOS CORRIENTES	13,0	12,8	12,7	13,7	13,4	13,5
2. GASTOS CORRIENTES	12,9	12,6	12,5	12,4	11,9	12,0
Gastos de Personal	2,8	2,8	2,8	2,7	2,7	2,7
Gastos de Funcionamiento	5,0	4,8	4,8	4,7	4,6	4,7
Gastos Financieros	0,4	0,3	0,3	0,3	0,2	0,2
Transferencias Corrientes	4,7	4,7	4,6	4,8	4,4	4,4
3. AHORRO BRUTO (1-2)	0,1	0,2	0,3	1,3	1,5	1,5
4. INGRESOS DE CAPITAL	0,5	0,2	0,2	0,2	0,2	0,1
5. GASTOS DE CAPITAL	1,4	1,1	1,1	1,2	1,1	1,1
Inversiones Reales	0,5	0,3	0,3	0,3	0,2	0,2
Transferencias de Capital	0,9	0,8	0,8	1,0	0,9	0,9
6. CAPAC. (+) / NECES. (-) FINANC. (3+4-5)	-0,8	-0,8	-0,6	0,3	0,5	0,5

Fuente: Dirección de Economía y Planificación (Estadísticas de ejecución presupuestaria).

Al realizar el ajuste financiero, se comprueba que el superávit presupuestario, que permitirá realizar inversiones financieramente sostenibles que no computan en la regla de gasto en términos de caja, fue considerablemente menor al del año anterior. Así, se redujo desde los 808 millones de euros a los 215 millones de euros, fruto de un menor endeudamiento (-31,6%) y de una mayor amortización de deuda (11,9%).

Concretamente, 2019 cerró con un endeudamiento de 9.425 millones de euros, con una bajada de 661 millones, con lo que se trata del segundo año consecutivo en el cual se produjo un descenso de la deuda neta del Gobierno Vasco, tras continuos incrementos desde el año 2008. Dicho adelgazamiento de la deuda contraída durante la crisis posibilitó que el porcentaje de deuda sobre el PIB descendiera desde el 14,0% al 12,6%, el menor registro de todo el mapa autonómico.

Operaciones financieras Gobierno Vasco
Tabla 34

En % del PIB

	2014	2015	2016	2017	2018	2019
1. RECURSOS						
Capacidad (+) / Necesidad (-) de financiación	-0,8	-0,8	-0,6	0,3	0,5	0,5
Aumento de pasivos y disminución de activos	1,8	1,8	1,6	1,4	1,7	1,1
Obligaciones pendientes de pago	0,9	0,9	0,9	1,1	1,0	1,0
2. EMPLEOS						
Aumento de activos y disminución de pasivos	0,9	1,1	1,0	1,0	1,7	2,1
Derechos pendientes de cobro	0,8	0,3	0,3	0,4	0,4	0,3
Superávit/Déficit presupuestario términos caja	0,2	0,5	0,7	1,3	1,1	0,3

Fuente: Dirección de Economía y Planificación (Estadísticas de ejecución presupuestaria).

6.3 Políticas públicas del Gobierno Vasco en 2019.

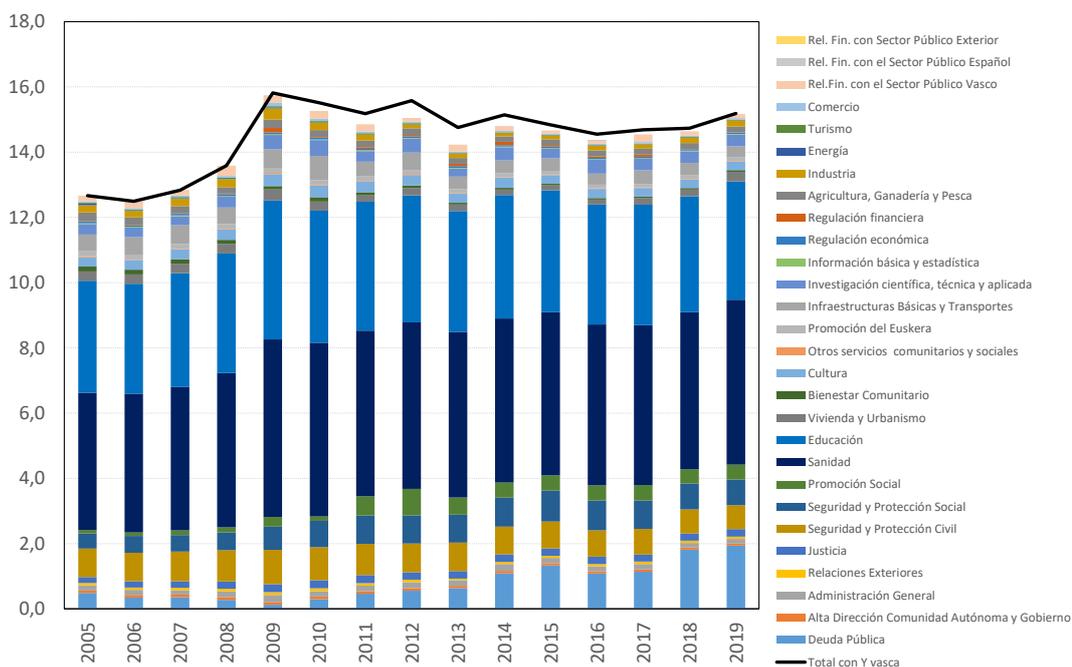
Tras la caída del gasto durante la Gran Recesión y la posterior recuperación iniciada en 2014, el gasto del Gobierno Vasco se estabilizó en el 14,7% del PIB. En 2019, el Gobierno Vasco incrementó su gasto en el 6,4%, un incremento que supuso un aumento de medio punto en términos de PIB. De esta manera, alcanzó el 15,2% del PIB, la cifra más alta en los últimos quince años, a excepción de los primeros años de la crisis financiera, cuando la debilidad de la producción incrementaba el peso relativo del gasto público.

En 2019, el Gobierno Vasco gastó 12.039 millones de euros, 721 millones de euros más que en 2018. La mayor parte de este aumento se dirigió a Sanidad, que es la primera función en volumen de gasto. El incremento de más de 0,2 puntos o 309 millones de euros en términos monetarios

elevó su peso hasta el 5,1% del PIB, la cifra más alta de toda la serie, a excepción del periodo de crisis.

Esta cantidad se destina básicamente a financiar Osakidetza, que en ese ejercicio de 2019 vio aumentada la financiación que recibe del Gobierno Vasco en un 10%, de los que 134 millones de euros correspondieron a aumentos de activos financieros. Las transferencias destinadas a operaciones de capital aumentaron en 18 millones de euros, pero los 94 millones totales destinados están todavía muy por debajo de las cantidades en los años previos a la crisis (134 y 151 millones de euros en los años 2008 y 2009).

Evolución del gasto del Gobierno Vasco (2005-2019). En % del PIB
Gráfico 62



Fuente: Eustat y Gobierno Vasco, Dirección de Economía y Planificación.

Una de las características de los servicios sanitarios, al igual que los servicios educativos, es que son intensivos en trabajo, y el deseo de mantener su calidad trasladó el ajuste presupuestario de la Gran Recesión, dada su mayor discrecionalidad, a las inversiones, y, como se ve, todavía no ha recuperado el nivel anterior. Por el contrario, el gasto sanitario se redujo, aunque ligeramente, en otras partidas, como farmacia, que continúa con el esfuerzo en la contención de su gasto que ha supuesto un ahorro de 115 millones desde 2009.

También aumentó de manera significativa el gasto en educación, segunda función en volumen de gasto. El incremento de 144 millones de euros elevó casi 0,1 puntos su peso, situándose en el 3,6% del PIB, un porcentaje que está ligeramente por encima del de los años previos a la crisis. Este incremento se destinó básicamente a las distintas etapas educativas no universitarias (infantil, primaria, secundaria y formación profesional).

La política de vivienda es otra de las funciones que experimentó un incremento considerable en ese ejercicio, en concreto de 73 millones de euros, situándose en niveles anteriores a la crisis (0,3% del PIB). Este incremento se produjo básicamente por el aumento en 65 millones de euros de los créditos concedidos a las sociedades públicas, que a partir de 2010 han visto aumentar su participación en el gasto en política de vivienda. Sin embargo, el gasto en operaciones de capital cayó casi un 5,0%, tras unos años en los que aumentaron fuertemente para paliar los ajustes que sufrieron en los años de la crisis.

A partir de 2016, a medida que la recuperación económica y la del empleo daban respuesta a las necesidades de las personas en peor situación, el gasto en inclusión social comenzó a descender, aunque situándose en niveles superiores a los años anteriores a la crisis, ya que su peso en 2018 (0,6 puntos) duplicaba al del inicio de la crisis (0,3 puntos). Pero en 2019 se rompió esta tendencia y, a pesar de que el empleo siguió creciendo, este gasto de protección social volvió a aumentar (13 millones más que en 2018).

Una de las consecuencias de la crisis fue una reordenación funcional del gasto, donde claramente ganó peso el gasto destinado a la deuda, debido a un aumento de los intereses hasta 2014 y al incremento continuado de la amortización desde el comienzo de la crisis. Así, en el periodo 2008-2014 el gasto en intereses de la deuda pasó de 14 a 245 millones de euros. El posterior descenso de los tipos de interés empujó a la reducción de los gastos financieros hasta los 179 millones de euros que se destinaron en 2019.

La amortización de la deuda siguió el camino contrario, aumentando desde los 61 millones de euros en 2009 a los 1.359 en 2019 (1,7% del PIB). Debido al proceso de consolidación seguido y a la propia bonanza de la actividad económica, y tras nueve ejercicios con saldos negativos, el Gobierno Vasco volvió al superávit en 2017, superávit que mantuvo también en 2018 y 2019. Ello permitió llevar una política de reducción de la deuda que en 2018 se tradujo en un salto importante de la amortización, con un incremento de 0,7 puntos. En 2019, este gasto aumentó en otro 0,1 puntos y junto a los intereses representa, con 1.538 millones de euros, el 1,9% del PIB y cerca del 13,0% del gasto total del gobierno.

Esta importante amortización de la deuda realizada en 2019 no solo supuso una reducción del nivel de deuda existente en términos del PIB, sino que, además, por primera vez desde 2009, descendió en términos monetarios. La reducción de casi 490 millones de euros en 2019 situó el saldo vivo de la deuda en 8.645 millones de euros, el 10,9% del PIB, es decir, un punto menos que el existente el ejercicio anterior.

Estos incrementos fueron compensados en parte por la caída del gasto en infraestructuras (83 millones de euros y 0,1 puntos), continuando la tendencia descendente iniciada en 2011. Este gasto está muy condicionado por la encomienda de gestión de la “Y” vasca, por lo que prescindiendo de ella el gasto en infraestructuras, que cayó a la mitad entre los años 2010 y 2013, para posteriormente ir aumentando hasta 2017, volvió a descender en los dos últimos ejercicios y, en concreto, en 2019 lo hizo el 7,6% (22 millones de euros).

En resumen, la priorización de los servicios fundamentales de salud, educación y vivienda, sin olvidar las necesidades de las personas en términos de protección social, junto al gasto destinado a la deuda explican el aumento del gasto del Gobierno Vasco en 2019.

7. SECTOR FINANCIERO

7.1 Política monetaria

En 2019, los mercados financieros fueron azotados por los altibajos de las tensiones comerciales, principalmente entre Estados Unidos y China, si bien puntualmente se extendieron a la Unión Europea y a México. Asimismo, su evolución estuvo condicionada por las crecientes inquietudes sobre las perspectivas de la economía mundial, por la incertidumbre derivada de una posible salida sin acuerdo del Reino Unido de la Unión Europea, por las tensiones geopolíticas de Oriente Medio y por los problemas para formar gobierno vividos en Italia y España en la segunda parte del año. La desaceleración de la actividad económica y la multiplicación de los riesgos a la baja conllevaron un cambio a nivel mundial hacia una política monetaria más acomodaticia. Esta tendencia se acompañó de acusadas disminuciones de los rendimientos del mercado.

El Banco Central Europeo (BCE) en diciembre de 2018 decidió poner fin a las compras netas de activos y reiteró la intención de mantener los tipos de interés inalterados hasta, al menos, pasado el verano de 2019. Sin embargo, el contexto de debilitamiento de la economía de la zona del euro y unas perspectivas de inflación por debajo del objetivo llevaron al Consejo de Gobierno del BCE a replantearse estas decisiones. Así, en noviembre de 2019 el organismo europeo retomó su programa de compra de deuda hasta 20.000 millones de euros al mes, rebajó la facilidad de depósito desde el -0,4% hasta el -0,5%, y mantuvo inalterados los tipos de interés aplicables a las operaciones principales de financiación (0,0%), así como la facilidad marginal de crédito (0,25%). Además, dejó entrever que la época de tipos de interés ultrabajos se alargará más de lo inicialmente esperado.

El Banco de Japón apenas avanzó en la consecución de su objetivo de inflación, con una economía que no acaba de despegar, por lo que decidió mantener su política de tipos ultrabajos (-0,1%). También mantuvo sin modificar su programa de compra masiva de bonos estatales para que el rendimiento de los bonos a 10 años se mantuviese en torno al 0,0 %. Por su parte, el Banco Popular de China, ante la debilidad de su demanda interna y la guerra comercial con Estados Unidos, optó por flexibilizar su política monetaria tras cuatro años de tipos de intervención inalterados. En concreto, realizó tres rebajas de su tipo de referencia desde el 4,35% al 4,15%, unas rebajas mínimas pero que se espera que sean el preludio de una política monetaria más agresiva.

Tipos de intervención
Tabla 35

	01-04	05-08	09-12	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Banco Central Europeo	2,5	3,1	0,9	0,25	0,05	0,05	0,0	0,0	0,0	0,0
Reserva Federal	1,6	3,5	0,3	0,25	0,25	0,50	0,75	1,5	2,5	1,75-1,5
Banco de Japón	0,0	0,2	0,1	0,1	0,1	0,1	-0,1	-0,1	-0,1	-0,1
Banco de Inglaterra	4,1	4,3	0,5	0,5	0,5	0,5	0,25	0,5	0,75	0,75
Banco Popular China	1,8	6,1	5,9	6,00	5,60	4,35	4,35	4,35	4,35	4,15
Banco de la India	7,3	6,9	6,9	7,75	8,00	6,75	6,25	6,00	6,50	5,15
Banco Central Brasil	17,1	14,1	9,4	10,0	11,75	14,25	13,75	7,00	6,5	4,5

Fuente: Banco Central Europeo (BCE), Agencia Reuters y Banco de España.

La Reserva Federal (Fed) de Estados Unidos vio truncada su hoja de ruta en 2019. Tras los planes de normalización monetaria iniciados en 2018 con cuatro incrementos de su tipo de intervención consecutivos, su intención era mantener esta tendencia también en 2019. Sin embargo, ante la incertidumbre creada por la guerra arancelaria de Trump y sus posibles efectos negativos en la propia economía estadounidense, y para aliviar la restricción a la financiación a corto plazo y, con ella, las tensiones en el mercado de deuda, la Fed decidió rebajar el tipo de intervención hasta situarlo en el rango del 1,75%-1,50%. También decidió realizar, por primera vez en diez años, varias inyecciones de liquidez y reactivó la compra de bonos del Tesoro. Estas compras se iniciaron a un ritmo de 60.000 millones de dólares mensuales, para posteriormente incrementarse hasta los 700.000 millones de dólares.

A pesar del Brexit y de los temores a una desaceleración mundial, el Banco de Inglaterra confió en el crecimiento de la economía del país y decidió mantener inalterada su política monetaria. En concreto, decidió mantener los tipos de interés en el 0,75% y optó por no introducir variaciones en sus medidas no convencionales de estímulo monetario. De este modo, mantuvo en 10.000 millones de libras esterlinas (11.646 millones de euros) la emisión de reservas del banco central para financiar la compra de deuda corporativa, y continuó con el programa de compra de bonos soberanos por importe de 435.000 millones de libras esterlinas.

En las economías emergentes, los principales bancos centrales optaron por flexibilizar su política monetaria para estimular el crecimiento ante la incertidumbre del momento. El Banco de la India optó por rebajar cinco veces su tipo de referencia a lo largo de 2019, hasta situarlo en el 5,15%. Su objetivo con estos movimientos no fue solo apoyar el crecimiento económico, sino que también buscaba elevar la inflación al 4,0%, dentro de una horquilla de más o menos dos puntos. El Banco de Brasil, por su parte, realizó cuatro reducciones de su tipo de referencia (la llamada tasa Selic), hasta el 4,5%, que se situó casi en la tercera parte del 14,25% en que llegó a situarse a mediados de 2016, cuando la economía brasileña estaba en plena recesión. El Gobierno espera que la reducción gradual de los tipos de interés reduzca el costo del crédito para las empresas y los consumidores, y que incentive tanto la inversión como el consumo, el mayor motor de la economía de Brasil.

Rendimiento de la deuda pública a 10 años

Tabla 36

	Rendimiento (%)							Diferencia frente a Alemania (pb)						
	11-12	13-14	2015	2016	2017	2018	2019	11-12	13-14	2015	2016	2017	2018	2019
Alemania	1,6	1,2	0,6	0,2	0,4	0,3	-0,2							
Francia	2,6	1,6	1,0	0,7	0,8	0,7	0,1	100	40	36	47	35	46	31
Italia	5,8	3,0	1,6	1,8	2,0	2,8	1,4	414	175	98	161	157	252	162
Reino Unido	1,9	2,4	2,0	1,2	1,2	1,3	0,8	31	116	133	103	76	102	102
España	5,2	2,9	1,8	1,4	1,6	1,4	0,5	362	164	117	119	114	117	66
Irlanda	6,5	2,4	1,2	0,8	0,7	0,9	0,1	493	112	52	56	24	66	31
Portugal	10,3	4,4	2,5	3,8	1,9	1,7	0,5	875	313	191	357	151	147	64
Grecia	22,9	9,1	8,4	7,1	4,1	4,4	1,5	2.130	785	772	690	363	413	167
EE. UU.	1,8	2,6	2,3	2,5	2,4	2,7	1,9	21	136	164	224	198	244	210
Japón	0,9	0,5	0,3	0,1	0,1	0,0	0,0	-73	-71	-36	-16	-38	-25	17

Fuente: Banco de España.

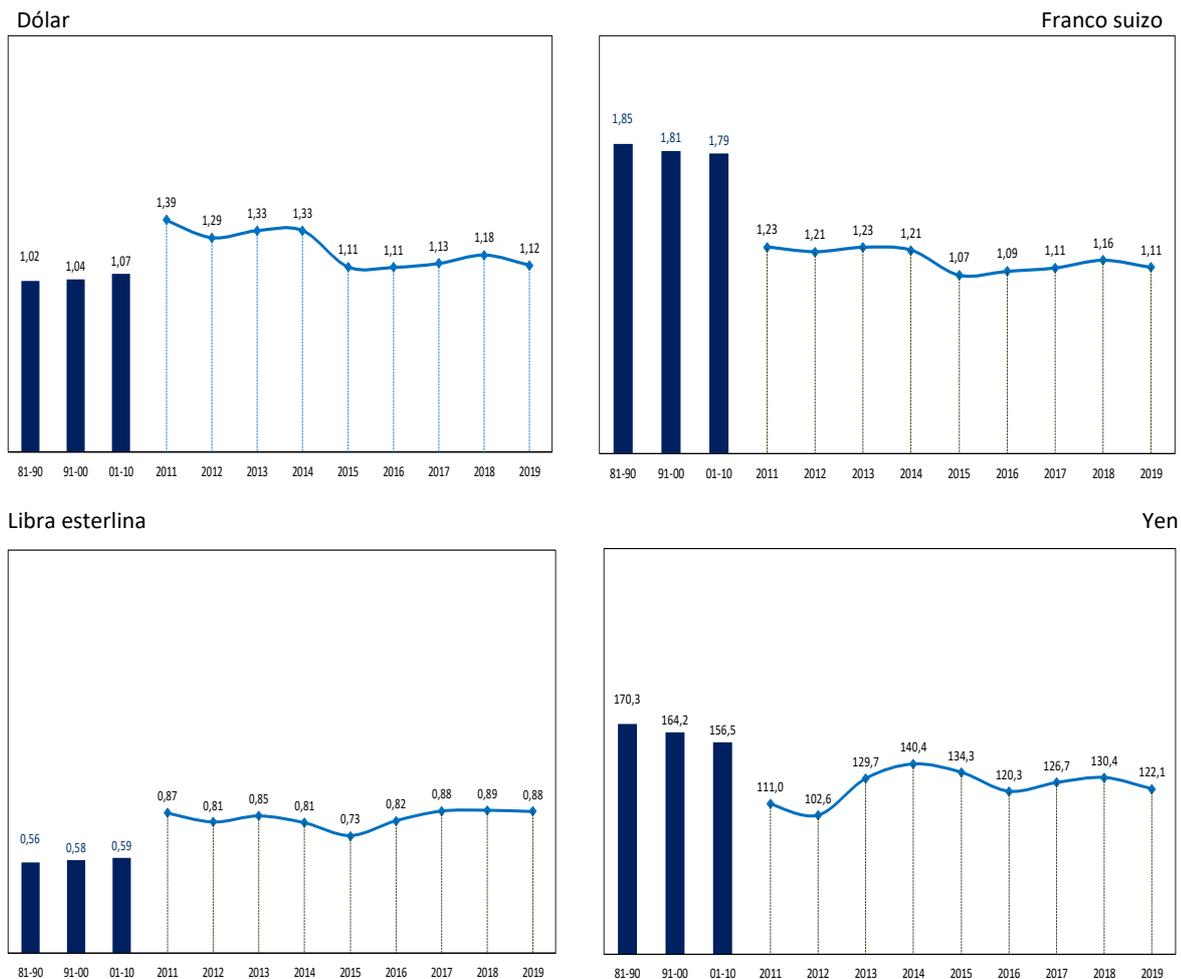
En el mercado secundario de deuda, las rentabilidades de la deuda pública disminuyeron de forma significativa en 2019. La inestabilidad en los mercados de renta variable desplazó la inversión hacia la renta fija europea, vista como un activo refugio ante la preocupación de una posible desaceleración mundial más profunda de lo esperado, lo que explica la caída constante de las rentabilidades de los bonos. Esta tendencia a la baja se extendió a casi todos los países de la zona euro, llegando alguno de ellos a cotizar en negativo. Ese fue el caso de Alemania, cuyo bono llegó a caer por debajo del -0,7%, y también de los Países Bajos, Austria, Finlandia, Bélgica, Francia, Irlanda, Letonia, Eslovaquia y Eslovenia, que cotizaron en valores negativos durante parte del año. Muy cerca de ese nivel se situó Portugal, cuyo bono de referencia llegó a estar cerca de la rentabilidad cero, en el 0,058%. Incluso la deuda griega se situó en zona de mínimos, con un rendimiento de su bono a 10 años rondando el 1,5%. Por el contrario, la deuda italiana siguió acusando las dudas sobre su gobierno y, aunque se redujo sustancialmente, siguió lejos de su mínimo histórico.

En este escenario, España logró recuperar al inversor más conservador, que había perdido al inicio de la Gran Recesión, y que no retornó hasta que empezaron a divisarse los primeros signos de estabilización. Conforme fue tomando cuerpo la mejora, aterrizaron los primeros hedge funds o fondos de alto riesgo, que vislumbraban las inminentes ganancias de la recuperación, seguidos de otros menos especulativos. En 2017, el regreso de capitales se interrumpió, en parte por las tensiones independentistas en Cataluña, pero en 2018, una vez se disiparon, se dio una llegada masiva de inversores más conservadores, que se extendió a lo largo de 2019. Así, ese año, la deuda española ofreció 66 puntos básicos más de rentabilidad (prima de riesgo) que la deuda alemana, exhibía un crecimiento económico mayor que la media de la zona euro, y poco a poco fue reduciendo el desfase entre ingresos y gastos. Todo ello permitió al bono español cerrar 2019 con un rendimiento del 0,5%, y durante los meses de verano llegó a prácticamente no pagar intereses por su deuda a diez años. Concretamente, el rendimiento del bono a 10 años marcó a mediados de agosto su mínimo en el 0,028%, al borde del cero.

7.2 Tipos de cambio

En lo que respecta al mercado de divisas, el tipo de cambio efectivo nominal del euro, que mide la media ponderada de los tipos de cambio bilaterales del euro en relación con las monedas de los 38 principales socios comerciales de la zona del euro, cerró su balance anual en el 97,3%, por debajo del registro obtenido en 2018 (99,0%), si bien fue el segundo mejor dato del último lustro.

Tipos de cambio oficiales establecidos por el BCE para el euro. Unidades monetarias por euro
Gráfico 63



Fuente: Banco de España.

El tipo de cambio del euro frente al dólar presentó una clara tendencia bajista a lo largo de todo 2019, si bien en algunos momentos puntuales, como ante la reducción de tipos por parte de la Fed, la cotización del euro recuperó algo del terreno perdido. Los factores determinantes de esta situación fueron las tensiones geopolíticas, la guerra comercial, el Brexit, la desaceleración de la economía mundial, así como la fuerte caída del principal motor de la economía europea, Alemania.

Tampoco ayudó a fortalecer al euro la decisión del BCE de reabrir el QE de forma indefinida. Más en detalle, el euro llegó a borrar el soporte de los 1,10 dólares, que permanecía vigente desde la primavera de 2017, y cayó hasta los 1,088 dólares por euro en el mes de septiembre, un nivel inédito desde hacía 27 meses. Desde allí, con algunos altibajos, el euro llegó a los 1,1240 dólares el 31 de diciembre. Como resultado, en el balance anual, el euro perdió frente al dólar un 2,2%.

La fortaleza del dólar no sólo fue extensible a su cruce con el euro. La amenaza de un Brexit sin acuerdo y el dato peor de lo previsto de la actividad manufacturera en Reino Unido llegaron a desinflar en septiembre la cotización de la libra por debajo de los 1,20 dólares, su mínimo desde 2017. Posteriormente, el resultado de las elecciones generales en el Reino Unido y la perspectiva de un Brexit acordado el 31 de enero de 2020 impulsaron la cotización de la libra, que terminó su cruce con el dólar con una revalorización media en 2019 del 4,5%. Las ganancias de la libra frente al euro fueron mucho más importantes y la moneda única se depreció frente a la libra un 5,9%.

También el yen, activo refugio dentro del mercado de divisas, se apreció de manera notable frente al euro. Más en detalle, pasó de cotizar en 2018 desde niveles de 130,15 yenes por euro a niveles próximos a los 118,00 yenes por euro en 2019. Esta brusca apreciación de la divisa japonesa se debió especialmente a la guerra comercial y a la aplicación de aranceles entre las principales economías del mundo (China y Estados Unidos), las tensiones geopolíticas, la desaceleración global, y la ralentización de la economía europea. A partir del tercer trimestre de 2019, el yen se depreció frente al euro, así como contra las principales divisas, como consecuencia de la atenuación de los riesgos comerciales y el relajamiento de la política económica de las principales economías. Con todo, en su balance anual el yen se apreció un 3,2% frente al euro.

7.3 Mercado de valores

En 2019, contra todo pronóstico, las bolsas lograron reponerse a un ejercicio que comenzó marcado por la dura corrección de finales de 2018, cuando se temió con intensidad por la llegada de una inminente recesión. El año fue claramente de más a menos, y estuvo condicionado, en gran medida, por la tensión comercial entre Estados Unidos y China. Las dos potencias mundiales incrementaron su escalada proteccionista, aun a riesgo de perjudicar y condicionar el crecimiento global y la confianza de los consumidores, por lo que los bancos centrales decidieron actuar y sostener el crecimiento a base de diferentes medidas acomodaticias, que fueron el gran sostén para las subidas bursátiles.

En concreto, las bolsas mantuvieron una clara tendencia alcista, aunque con altibajos, incluso cuando la incertidumbre comercial estuvo lejos de despejarse. Las rebajas de los tipos por parte de la Fed y la nueva ola de estímulos monetarios por parte del BCE permitieron a los inversores retomar la confianza, que acabó de asentarse con el acercamiento entre Washington y Pekín a finales de año. Así, 2019 terminó con unas importantes ganancias que se extendieron a todos los principales parqués, cercanas al 30,0% acumulado en el caso de las economías avanzadas y alrededor del 15,0% en las emergentes. Estos incrementos fueron más allá del efecto rebote de las fuertes turbulencias registradas en otoño de 2018 y, de hecho, los principales índices se situaron claramente por encima de sus máximos del verano de 2018. Los superaron en más de un 10,0% en las economías avanzadas y del orden de un 6,0% en las emergentes.

Más en detalle, el índice Standard & Poors logró una revalorización del 28,9%, el Eurostoxx-50 del 24,8%, y el Dow Jones del 22,3%. El Ibex-35 también cerró el año con una explosiva subida del 11,82%, si bien se quedó algo rezagado frente a sus vecinos europeos. Todos estos índices consiguieron superar con creces las pérdidas sufridas en 2018, pero el Ibex-35, pese a su comportamiento positivo, no logró revertir la pérdida del año precedente, cuando cayó un 15,0%. Los 9.549,2 puntos con los que finalizó en diciembre de 2019, no son más que el nivel al que cotizaba en agosto de 2018, lejos todavía de los 10.451,5 puntos a los que cotizaba a principios de 2018.

Por último, las seis empresas vascas incluidas en el Ibex-35 lograron importantes revalorizaciones. Lideró esta subida Siemens Gamesa, cuyas acciones subieron un 48,0%, seguidas de Iberdrola con unas ganancias del 42,0%. Más prudentes fueron las revalorizaciones del BBVA (6,4%) y Más Móvil (3,4%). Cerraron la lista CIE automotivo, con unas ganancias del 0,9% y la firma navarra Viscofan, que acumuló un 0,5% de subida.

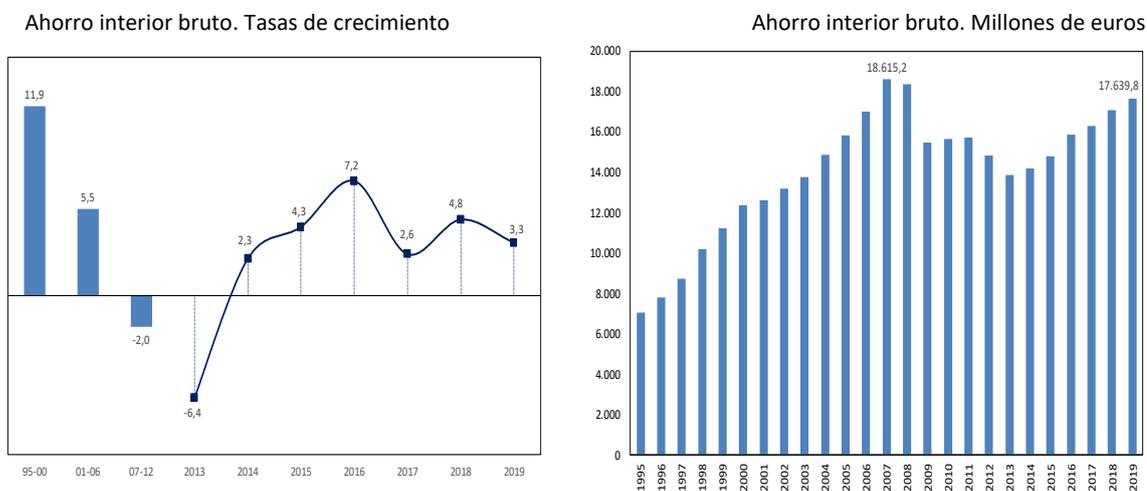
7.4 Ahorro, créditos y depósitos

La evolución de la tasa de ahorro siempre viene condicionada por el sentimiento de los agentes económicos, especialmente el de los consumidores. La renta o se consume o se ahorra. Y ante unas buenas expectativas económicas, los consumidores prefieren dirigir su renta más hacia el consumo que hacia el ahorro. Una visión conjunta de incertidumbre genera mayores tasas de ahorro y este fue, precisamente, el escenario vivido en 2019, por la importante desaceleración vivida por la Unión Europea, que también afectó a España y a Euskadi, si bien continuaron creciendo por encima de la media europea, así como por el resto de incertidumbres anteriormente mencionadas.

Así, en 2019, el ahorro interior bruto fue del orden de los 17.640 millones de euros. Este montante es un 3,3% superior al registrado en 2018, es el mayor de los diez últimos años, desde el inicio de la Gran Recesión, y es el tercero mayor de toda la serie histórica. Atrás quedan los duros años de la crisis en los que el importante incremento del paro, el difícil acceso al crédito y la necesidad de desapalancamiento de los agentes vascos obligó a recurrir a sus ahorros. En seis años, los agentes vascos perdieron del orden de 5.000 millones en ahorro y redujeron su tasa de ahorro bruto hasta los 13.900 millones de euros.

Aunque el incremento de la tasa de ahorro bruto supone un menor crecimiento del consumo, también constituye una mejora de los colchones financieros de los hogares, por lo que dota de una mayor resiliencia a la economía.

Evolución del ahorro interior bruto
Tasas de variación interanual y millones de euros
Gráfico 64



Fuente: Eustat y elaboración propia.

Con las actuales condiciones financieras, no existen razones para que las familias se decanten por el ahorro frente a las decisiones de consumo, pero, aun así, el ahorro interior bruto encadenó su sexto año de crecimiento consecutivo. Gran parte de este ahorro se destinó a los depósitos

bancarios. Así lo recoge el último informe del Banco de España, que refleja que el efectivo y los depósitos bancarios volvieron a ser el ahorro principal de las familias vascas y españolas durante 2019.

A lo largo de 2019, el BCE decidió bajar la tasa de depósitos al -0,50% y activar el programa de compras mensuales de deuda pública por un importe de 20.000 millones de euros mensuales. Por esto, no se remuneraron los depósitos de los ahorradores y, por lo tanto, no había un incentivo real para el ahorro. En concreto, los depósitos a la vista se remuneraron con un 0,03%, las imposiciones hasta un año con el 0,02%, y para vencimientos superiores a 2 años con el 0,18%. Pese a la nula rentabilidad ofrecida por los depósitos y a pesar de las ganancias ofrecidas por la renta variable, los agentes vascos no quisieron asumir riesgos y volvieron a apostar por los depósitos.

Evolución de los depósitos
Tabla 37

Tasas de variación interanual y miles de euros

	2014	2015	2016	2017	2018	2019	Dif. entre 2008 y 2019	
							Miles de €	Tasa
Total	-2,0	3,3	1,9	4,7	2,3	6,6	10.591	13,9
Depósitos públicos	6,1	3,0	-0,2	11,2	36,6	8,9	-934	-16,3
Depósitos privados	-2,3	3,3	2,0	4,4	0,9	6,5	11.525	16,3
A la vista y cuenta	7,0	18,2	15,4	20,9	6,6	11,4	42.117	156,1
A plazo	-10,3	-12,0	-16,6	-27,3	-17,3	-13,5	-30.592	-70,1

Fuente: Banco de España.

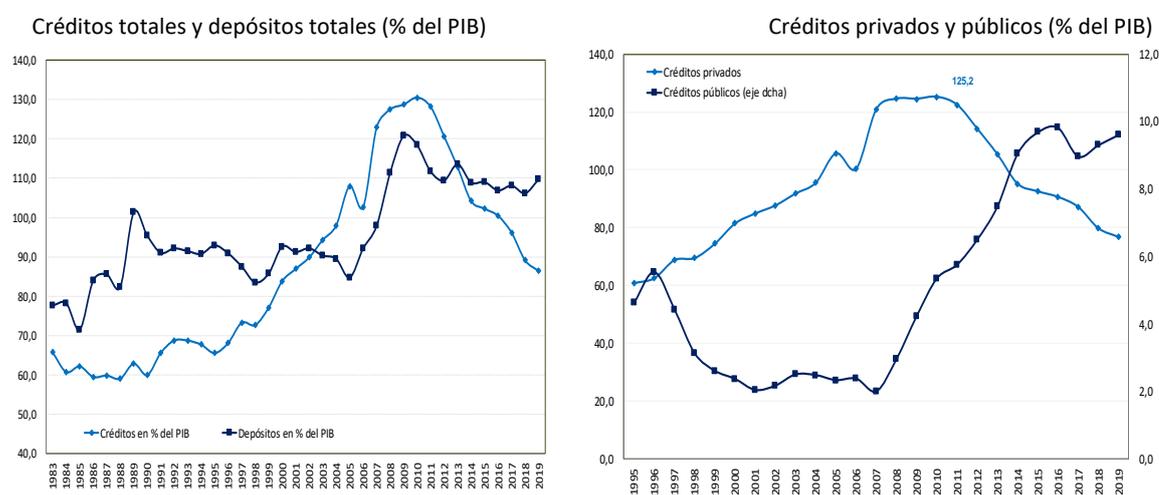
En concreto, los depósitos crecieron un 6,6%, su mayor avance desde 2008, gracias al incremento realizado en estos productos tanto por el sector público (8,9%) como por el privado (6,5%). En total se totalizaron del orden de 87.000 millones de euros a finales de 2019, un nuevo récord.

El sector público incrementó sus depósitos hasta los 4.800 millones de euros, montante que se sitúa en los niveles de 2009. En lo que al sector privado respecta, en un escenario de rentabilidades prácticamente nulas, las familias vascas volvieron a primar la seguridad y la capacidad de disponer del dinero de forma instantánea como garantía para afrontar posibles escenarios adversos, y

volvieron a decantarse por los depósitos a la vista y en cuenta. La mejora de la economía incrementó su capacidad de ahorro, lo que unido al desplazamiento de gran parte del montante destinado hasta el momento a depósitos a plazo, impulsaron los depósitos a la vista y en cuenta, que avanzaron un 11,4% y acumularon más de 69.105 millones de euros. Este importe aglutina el 84,1% del total de los depósitos privados. En el inicio de la Gran Recesión, en 2008, los depósitos a la vista y en cuenta suponían el 38,2% del total de los depósitos privados. En 12 años este porcentaje se ha más que duplicado.

Esta preferencia por la liquidez perjudicó a los depósitos a plazo, que encadenaron su sexta contracción continuada, la décima si obviamos el leve repunte registrado en 2013. De hecho, en 2019, los agentes vascos retiraron más de 2.031 millones de euros de productos a plazo, dato que se dispara hasta cerca de los 30.600 millones si se compara con la cantidad invertida en este tipo de productos a finales de 2008.

Comparativa de los créditos y depósitos en % del PIB
Gráfico 65



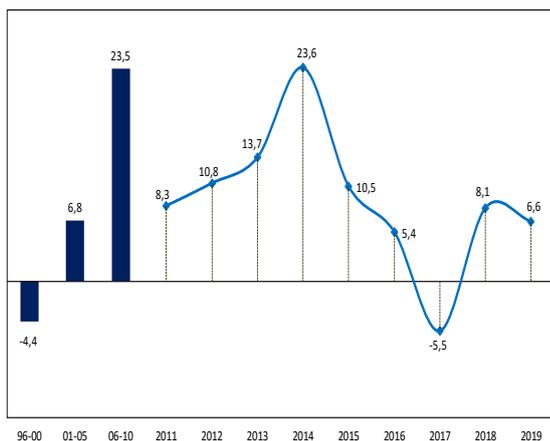
Fuente: Banco de España y elaboración propia.

Este repunte de los depósitos permitió que la economía vasca mantuviese un saldo positivo entre los dos instrumentos principales del sistema bancario que intervienen en la financiación de la

economía: los créditos y los depósitos. Históricamente así había sido, hasta el boom inmobiliario que hizo despegar al crédito inmobiliario y con ello el crédito total. Así, en 1995 los depósitos superaban a los créditos en un 41,7%. En 2003 revirtió esta tendencia y en el año 2007 los créditos llegaron a sobrepasar a los depósitos en más de un 20,0%. En 2013 los valores se igualaron, y los depósitos superaron en un 0,7% a los créditos, un pequeño margen frente a los niveles previos, pero supuso un retorno a la tendencia histórica. En 2019, este porcentaje ascendió hasta el 26,9%.

Evolución de los créditos
Gráfico 66

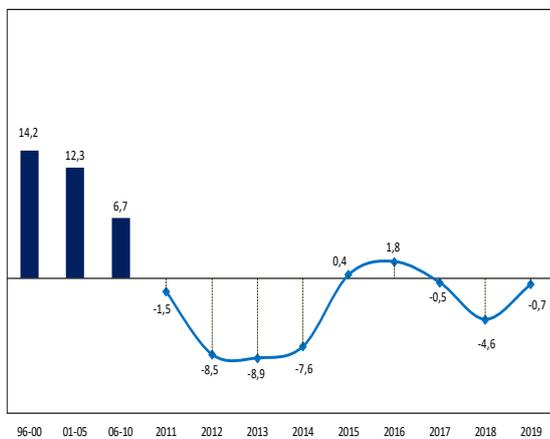
Créditos al sector público. Tasas de variación



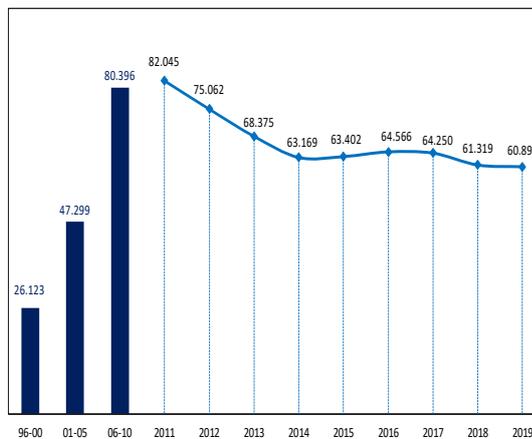
Créditos al sector público. Millones de euros



Créditos al sector privado. Tasas de variación



Créditos al sector privado. Millones de euros



Fuente: Banco de España.

Y es que a pesar de las condiciones de financiación favorables que permitió el bombeo de liquidez del BCE, de la mejora del mercado laboral y de la relajación de los criterios de aprobación de los préstamos destinados a las empresas y a hogares, los créditos destinados al sector privado vasco volvieron a reducir su nivel de apalancamiento. En concreto, el total de la deuda del sector privado se situó por debajo de los 61.000 millones de euros, su valor mínimo desde 2005. Este importe supone que su nivel de apalancamiento se situó un 28,7% por debajo del máximo registrado en 2008 y que su deuda se ha reducido en casi 24.500 millones de euros desde entonces.

El crédito vivo del sector público, por su parte, se vio incrementado en un 6,6% en el conjunto de 2019. No obstante, en este caso merece especial atención la evolución trimestral, y es que este fuerte crecimiento se debió al incremento de su apalancamiento en los seis primeros meses del año, ya que en el segundo semestre esta tendencia fue totalmente revertida. Así, tras superar los 8.330 millones de deuda en el segundo trimestre de 2019, cerró diciembre con una deuda de 7.618 millones de euros, un 9,6% del PIB. Como resultado de todas estas evoluciones, los créditos totales crecieron un 0,1%, un tímido avance, pero el primero de los tres últimos años.

Los últimos datos publicados por el Banco de España avalan esta tendencia de saneamiento de la situación financiera del sector privado. En concreto, la morosidad de la banca española cerró diciembre en el 4,9%, con lo que cayó por debajo del 5,0% por primera vez en diez años. De este modo, encadena seis ejercicios consecutivos de descensos y marca un nuevo mínimo desde julio de 2009. Asimismo, según las cuentas financieras de 2019, elaboradas a nivel estatal, la riqueza financiera neta de los hogares, que se obtiene deduciendo los pasivos de los activos financieros totales, se incrementó un 10,0% en 2019, hasta alcanzar los 1,64 billones de euros. Este dato representa el 132% del PIB, ratio 7,7 puntos superior al de 2018. Asimismo, la deuda bruta consolidada de las sociedades no financieras y de los hogares e instituciones sin ánimo de lucro (ISFLSH) cerró el ejercicio en 1,615 billones de euros, un 129,7% del PIB y 4,5 puntos porcentuales por debajo del nivel registrado en 2018. Estos valores ponen de manifiesto el importante ajuste llevado a cabo por el sector privado para reducir su endeudamiento y elevar su riqueza.

7.5 Situación financiera de las familias

El mercado de la vivienda en Euskadi continuó al alza en 2019. Así lo recogen las estadísticas publicadas por el Ministerio de Fomento, que en 2019 registraron 23.644 operaciones, un 2,1% más que las formalizadas en 2018, lo que supuso su sexto año de crecimiento consecutivo. Ni el parón

sufrido en los meses de verano debido a la entrada en vigor, en junio de 2019, de la nueva Ley de Crédito Inmobiliario frenó el balance anual de la firma de transacciones y de concesión de hipotecas. Además, esta cifra fue la mayor obtenida desde el año 2007, cuando se registraron 26.573 operaciones, con lo que Euskadi se acercó a los niveles previos a la crisis económica. Lejos quedan las 10.736 transacciones formalizadas en 2013, en el peor momento de la crisis inmobiliaria. Este aumento de las transacciones estuvo apoyado por la reducción de los precios. En concreto, en base a los datos publicados por el INE, el índice de precios de la vivienda se situó de media en 2019 en el 4,3%, por debajo del 5,4% registrado en 2018.

Evolución de las hipotecas de vivienda. Miles
Gráfico 67

Importe medio de las hipotecas formalizadas



Número de hipotecas formalizadas



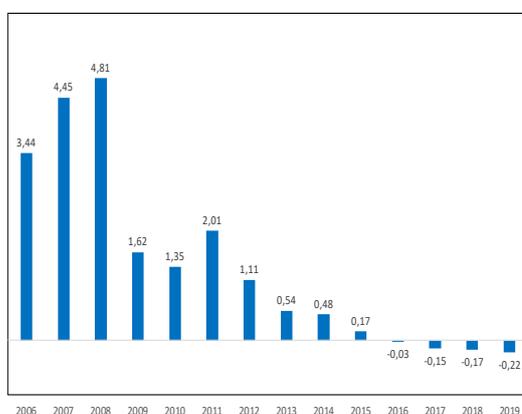
Fuente: INE.

Estos datos contrastan con la evolución del mercado inmobiliario a nivel estatal, donde las transacciones se contrajeron un 2,2% y los precios se incrementaron respecto al año previo. Se trata del primer descenso en las transacciones en cinco años. En 2014, con el inicio de la recuperación inmobiliaria, las transacciones experimentaron un fuerte aumento del 20,0%, mientras que, en los últimos cuatro años, las ventas anuales habían estado creciendo a ritmos entre el 10,0% y el 15,0%.

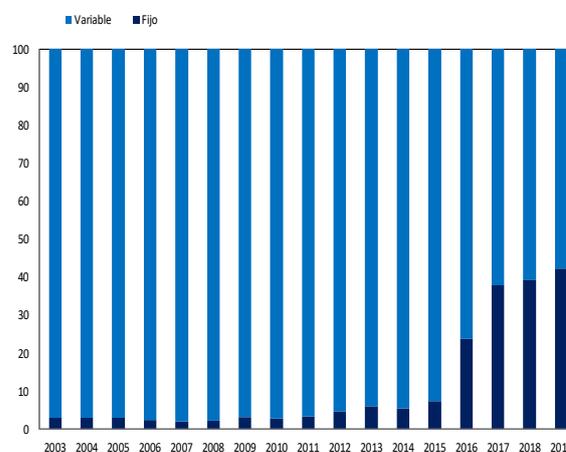
Asimismo, según las estadísticas que maneja el Consejo General de Notariado, el porcentaje de compras de viviendas financiadas mediante un préstamo hipotecario volvió a crecer, hasta suponer en 2019 el 48,0% del total de las transacciones realizadas, el porcentaje más elevado desde hace casi una década. En concreto, los bajos tipos de interés, las favorables condiciones de financiación de las entidades de crédito y la saneada situación económica de las familias vascas permitieron un nuevo incremento de las hipotecas formalizadas para la compra de viviendas, que aumentaron un 2,2%. Más en detalle, se firmaron 397 hipotecas más que en 2018, por un valor un 5,4% más elevado. Además, en 2019 se formalizaron 5.330 hipotecas más que en el año 2014, año en el que se registraron tan solo 11.469 hipotecas, el mínimo hasta el momento. Aun así, su ritmo se ha ralentizado este último año. Tras crecer a tasas cercanas y superiores al 8,0% los tres últimos años, en 2019 el ritmo de crecimiento perdió seis puntos de dinamismo.

Evolución de los tipos de interés *Gráfico 68*

Euribor a 12 meses



Tipos de interés de hipotecas



Fuente: INE y Banco de España.

Los tipos de interés variables de los préstamos hipotecarios no paran de reducirse, arrastrados por un euríbor que lleva tres años y medio en valores negativos. Además, en agosto de 2019 marcó su suelo histórico (-0,356%). Aun así, el tipo fijo rozó mínimos (se situó gran parte del año en el 3,01%) y atrajo a cada vez más adeptos. Concretamente, en 2019 el tipo de interés fijo medio de las hipotecas se fijó en el 3,05%, lejos del 5,72% que se pagaba en el 2009, y en línea con el 3,03% con

el que cerró 2018. El tipo variable, por su parte, también marcó un nuevo mínimo al fijarse en el 2,28%. Pese a que el tipo fijo sigue estando por encima del tipo variable, las hipotecas formalizadas a tipo fijo volvieron a crecer y aglutinaron el 42,2% del total de las hipotecas firmadas. Este incremento se explica tanto por la aversión al riesgo de los agentes vascos, que prefieren un tipo fijo estable, sin incertidumbres sobre su evolución, como por los incentivos presentados por las entidades bancarias para fomentar los productos a tipo fijo, que generan una mayor rentabilidad que las hipotecas variables.

7.6 Previsión social

La favorable evolución de la rentabilidad de las carteras de inversión, que se cifra en torno al 9,0% en 2019, impulsó el crecimiento del patrimonio de las entidades de prestación social voluntaria vascas (EPSV), que, por primera vez en su historia, superó los 25.000 millones de euros, 1.900 millones más que en 2018, y se quedó a las puertas de los 26.000 millones (25.939 millones). Esta cifra supone un aumento del 7,9% respecto al montante registrado a finales de 2018 y el retorno a tasas positivas tras la contracción puntual sufrida ese año, fruto de la maduración del sistema en un contexto de bajo crecimiento. Este patrimonio representa más del 32,72% del PIB de Euskadi, porcentaje muy superior a los sistemas del Estado (8,8%) y algo inferior a la media de la Unión Europea-13 (35,0%), si bien, como siempre remarca la Federación, todavía muy alejado de los países más desarrollados en este ámbito, que alcanzan ratios del 45,0% al 173,0% del PIB, así como de la media de la OCDE, que es del 53,3%.

Las prestaciones, por su parte, superaron los 883,5 millones de euros, un 0,4% menos que en 2018, que viene a significar que estas entidades han abonado a sus socios más de 4.400 millones de euros en los últimos cinco ejercicios. Asimismo, las cuotas o aportaciones anuales superaron los 852 millones de euros, con un incremento medio del 7,1%, superando en casi 57 millones de euros a las realizadas en el ejercicio anterior. Estos datos indican que el sistema tuvo, por octavo año consecutivo, más gastos (prestaciones) que ingresos (aportaciones). No obstante, en 2019 este desequilibrio fue mucho menor. En concreto, la brecha entre ambas se redujo hasta los 30,8 millones de euros, un tercio por debajo de la registrada en 2018 (90,8 millones de euros) y lejos de los 197 millones de euros que llegó a suponer en 2014.

Por último, en lo que respecta al número de socios, el incremento registrado en 2018 no logró consolidarse y en 2019, el número de cuotas volvió a reducirse. Únicamente la categoría de empleo

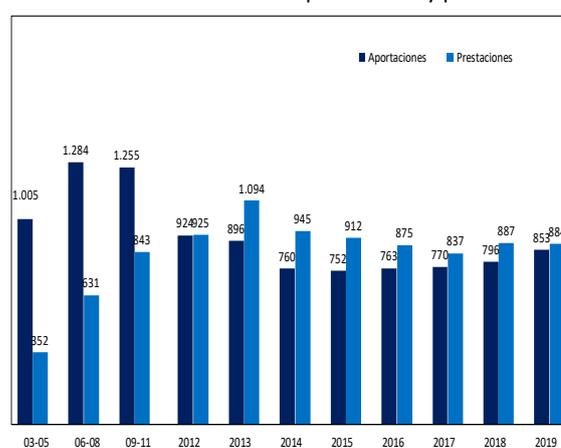
logró incrementar su número de socios, mientras que las otras tres, es decir, asociados, individual e indiferenciados, se contrajeron. En concreto, el número de socios cayó un pequeño 0,1%.

Entidades de previsión social voluntaria. Millones de euros
Gráfico 69

Patrimonio



Aportaciones y prestaciones



Fuente: Federación de Entidades de Previsión Social Voluntaria de Euskadi.